



**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA**

**JOVENES Y CULTURA POLITICA EN EL DISTRITO FEDERAL**

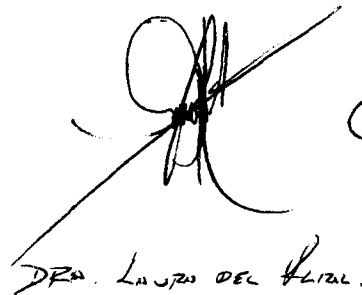
COORDINACION DE SERVICIOS  
DOCUMENTALES - BIBLIOTECA

**TESIS QUE PRESENTA EL ALUMNO:**

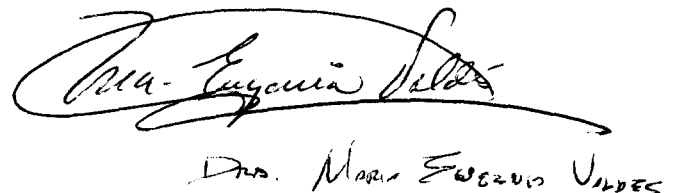
**CUNA PEREZ ENRIQUE  
(98382544)**

**PARA LA OBTENCION DEL GRADO DE  
MAESTRO EN ESTUDIOS SOCIALES**

**ASESORA: DRA. MARIA EUGENIA VALDES VEGA**



*Dra. Laura del Real.*



*Dra. Maria Eugenia Valdes Vega*

**SEPTIEMBRE DEL 2000**

# TEMA : JOVENES Y CULTURA POLITICA EN EL DISTRITO FEDERAL. 225213

COORDINACIÓN DE SERVICIOS  
DOCUMENTALES - BIBLIOTECA

## A) PLANTEAMIENTO GENERAL DEL PROBLEMA

La transición política hacia un régimen democrático representa el desmantelamiento de reglas, estructuras, procedimientos e instituciones propias de un régimen cercano al autoritarismo y su sustitución por otras propias de las democracias occidentales.

La posibilidad de una transición democrática es uno de los grandes dilemas del sistema político mexicano hoy en día. Y la cultura política adquiere singular importancia al ser un posible elemento que explique el cambio y permanencia de las instituciones democráticas ya que, para su funcionamiento, requieren de un conjunto de valores, imágenes, percepciones, hábitos y comportamientos ligados o sintonizados con su cambio, desarrollo y permanencia.

La pregunta que resume el interés y la importancia de la cultura política en el estudio de las sociedades contemporáneas y de los procesos de transición democráticos, ha sido planteada por Jacqueline Peschard:<sup>1</sup> ¿hay una especie de sintonía entre los cambios en las instituciones políticas y las formas de concebir el quehacer político y la ubicación de los ciudadanos en relación al poder? Si la respuesta es positiva ¿quiénes son los agentes transmisores de valores políticos y cuáles son los factores que están en la base de la constitución de nuevos valores, imágenes, percepciones sobre la política y nuevas formas de valorar la política?

La transformación de prácticas y actitudes de los mexicanos es pieza clave para el desarrollo de nuestra sociedad hacia una democracia plena. Ya que se dice ha iniciado la transición a la democracia, la revisión de la cultura es elemental para comprender y aún para predecir comportamientos políticos futuros. El tema a investigar es precisamente el buscar si verdaderamente hay una nueva

<sup>1</sup> Jacqueline Peschard. et al. "La cultura política hoy", en Enlace, Núm. 41, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, marzo-abril, 1996, pp. 114.

IT 50213 - Libia

cultura política democrática en los jóvenes mexicanos. Una cultura que, opuesta a la cultura autoritaria y clientelista que tanto marcó a los mexicanos, solidifique las prácticas democráticas.

**a) Transición democrática en México:** La estabilidad del sistema político mexicano que tanto llamó la atención a propios y extraños, tuvo su origen en la forma en como nace y se consolida el Estado mexicano posrevolucionario. Sus elementos centrales, cuya interrelación solidificó la permanencia del sistema político, son un poder ejecutivo centralizado fuerte, legal y metalegal, representado por una institución presidencial omnipotente y multiabarcante y un partido oficial que garantizaba una base social extensa; de la relación entre estas dos instituciones resultaba el corporativismo, una política de reformas sociales, cristalizada por los mandatos constitucionales, la subordinación de la sociedad al sistema político dentro de una estructura institucionalizada de control político (con sus manifestaciones de manipulación, violencia, cooptación, represión, etc.).<sup>2</sup> En fin, un México autoritario. Los rasgos autoritarios estaban presentes por todos lados, pero quizá el rasgo más autoritario se presentaría en la cultura política dominante.<sup>3</sup>

La transición a la democracia en México<sup>4</sup> se ha basado en un desgaste en el modo de funcionar del sistema político fundado en la preeminencia del Ejecutivo. El presidencialismo que en otra época cohesionó y dio unidad al poder político ha ido perdiendo eficacia y legitimidad.

---

<sup>2</sup> María Díaz. María Torregrosa. Ejes analíticos sobre el sistema político y la movilización social en México, UAP, Puebla, 1997, 21pp.

<sup>3</sup> Rafael Segovia. La politización del niño mexicano, 2ª ed., Ed. COLMEX, México, 1972.

<sup>4</sup> La transición en México es una transición que no es pactada entre todas las fuerzas políticas del país, o por lo menos acordada en sus términos generales. No hemos tenido un pacto estratégico que permitiera a todos saber a ciencia cierta cuáles son los compromisos y hasta donde se quiere llegar. Ha dicho Arnaldo Córdova que eso se explica en función de que "la reforma ha caminado como transición concedida por el gobierno, aunque no lo haya sido en ningún momento, sino arrancada por las fuerzas políticas y por una sociedad cada vez más plural y participativa". (Arnaldo Córdova. "Las modalidades de la transición" en *La Jornada*, 25 de octubre de 1998, p. 6. José Ortiz Pinchetti. "¿Cuándo empezó la transición?", en *La Jornada*, 5 de octubre de 1997).

Para Daniel Cosío Villegas son dos las instituciones que formaron y desarrollaron el autoritarismo mexicano: el poder político inmenso concentrado en manos del presidente mexicano y el partido oficial.<sup>5</sup> Este último permitió la unificación de los grupos revolucionarios, caudillos, caciques, “la familia revolucionaria”, para garantizar la transmisión pacífica y civilizada del poder e integrar a los grupos y clases sociales (obreros, campesinos, militares, etc.) a las filas del Estado a través de sus sectores internos.

Por su parte, el poder en el Ejecutivo se ha derivado de la existencia de normas constitucionales y metaconstitucionales y del peculiar desarrollo de nuestro sistema político. Desde sus orígenes se justificó el presidencialismo como la única forma de organización del poder político posible para lograr la gobernabilidad. Basado en los postulados de Emilio Rabasa (por ejemplo, la elección directa del presidente mediante el voto universal, el derecho de iniciar leyes y la facultad de vetar disposiciones del Legislativo) y debido a la mala experiencia democrática propuesta por el gobierno de Madero, el presidencialismo sometió al gobierno parlamentario y al sistema federal como vías de desarrollo social y político acordes con el momento histórico posrevolucionario.

El presidencialismo mexicano es un producto histórico que ha descansado en las facultades constitucionales amplias,<sup>6</sup> pero también en otras fuentes extra o metaconstitucionales<sup>7</sup> que han permitido el predominio del Ejecutivo no sólo sobre los otros dos poderes, sino sobre el amplio espacio de la sociedad.

Sobre la base de esas peculiaridades, en 1968 Rafael Segovia definía las siguientes características distintivas del sistema político mexicano hasta ese entonces:

---

<sup>5</sup> Daniel Cosío Villegas. El sistema político mexicano, 10ª ed., Ed. Joaquín Mortiz, México, 1978, 116 pp.

<sup>6</sup> Arnaldo Córdova. “La concepción del Estado en México y el presidencialismo”, en Pablo González. El Estado en América Latina, Teoría y práctica, Ed. Siglo XXI, México, 1991.

<sup>7</sup> El presidente mexicano es jefe de Estado, presidente de gobierno, jefe de las fuerzas armadas con una capacidad casi ilimitada para nombrar, promover o remover a cualquier funcionario federal y estatal, sus poderes constitucionales y metaconstitucionales le confieren un poder que pocos dictadores o monarcas reúnen en su persona. Siendo la preponderancia del Ejecutivo sobre el Legislativo un ejercicio de dicho poder. Jorge Carpizo. El presidencialismo mexicano, 3ª ed., Ed. Siglo XXI, México, 1994.

a) El Estado mexicano tiene una constitución y forma democrática, pero el contenido de una gran parte de sus instituciones es autoritario.

b) El partido oficial permite la vida de otros partidos, pero éstos tienen un valor político muy bajo.

c) La participación política voluntaria y libre es muy escasa, pero la participación a través de las organizaciones estatales y paraestatales es cada vez más amplia, y

d) Los intentos de liberalizar la vida política son escasos y en muchos casos termina en el fracaso.<sup>8</sup>

Sin embargo, el Estado eficaz y capaz de solventar los conflictos provocados por el desarrollo y la modernización del país, eficaz al mantener el equilibrio entre los actores políticos y sociales y de propiciar la estabilidad y el crecimiento durante varias décadas, entró en crisis en los setenta. El partido oficial, que aglutinaba a casi todas las formas asociativas de la sociedad, pilar de la estabilidad política del país, perdió, junto a la crisis estatal, hegemonía entre los sectores de la sociedad, y entre la élite del partido, capacidad de convocatoria y de movilización de esos mismos sectores, con la consecuente disgregación del voto y el inicio de la competitividad electoral.<sup>9</sup>

El sistema de partidos ha cambiado en forma notable en pocos años. De ser un sistema de partido hegemónico avanza hacia un tripartidismo donde figuran y se ven representadas amplias capas de población antes sectoralizadas bajo la tutela del PRI. Los partidos pequeños, sin fuerza ni representatividad social capaz de competir con el PRI, han ido desapareciendo y dejan su lugar a partidos populares, que poco a poco se forman como reales alternativas políticas locales y estatales.

El cambio se dio como resultado de varios factores que actuaron en conjunto a favor de un menor autoritarismo. El adelgazamiento del Estado en el

---

<sup>8</sup> Rafael Segovia. Lapidaria política, Ed. FCE, México, 1996, p.27

<sup>9</sup> Luis Medina Peña. La transición mexicana, Ed. Porrúa, México, 1994, p. 14.

ámbito económico, la reforma estructural de la economía, ha repercutido ampliamente en el ámbito político y en la redefinición de sus compromisos y relaciones con la sociedad. Se puede hablar de la crisis económica de finales de la década de los setentas –el modelo económico dejó ver claramente sus deficiencias- iniciando el replanteamiento de las propias funciones del Estado dentro de un modelo neoliberal, disminuyendo su tamaño y la función misma y ha instrumentado políticas para fortalecer el mercado como mecanismo regulador de la economía y garante de la distribución de bienes y servicios. Los críticos del modelo le han cuestionado el desmantelamiento del pacto social posrevolucionario, el ensanchamiento de la brecha que separa a los ricos de los pobres, el cierre de las expectativas a grandes masas de población y el descenso del nivel de vida de la inmensa mayoría de mexicanos.

Esta crisis económica, que se ha prolongado hasta nuestros días, ha mermado el nivel de confianza en las instituciones y organizaciones políticas tradicionales y, claramente, la figura presidencial ha perdido gran parte del halo invulnerable que lo caracterizaba (ahora se le grita, se le cuestiona, se le critica, se le ridiculiza).

Un segundo factor es que a partir de 1968 la sociedad ha madurado. En los últimos cuatro sexenios tomó conciencia de la importancia de su participación, se ha informado políticamente, y si bien no es general, ha puesto en jaque muchas veces la mala adecuación de la presidencia a ese fenómeno de despertar civil.

En tercer lugar y a partir de las elecciones de 1988, llegó a su fin una época electoral que sólo legitimaba y validaba el proceso en menoscabo al voto de los ciudadanos. Ante la falta de credibilidad y transparencia en el proceso de ese mismo año y al cuestionamiento del régimen y a los mecanismos jurídico- político que regulaban las contiendas electorales, se inició la transformación de las leyes e instituciones electorales con varias reformas, siendo la más importante y más acabada, más no la final, la del año 1996 que inauguró procesos electorales ciudadanizados.

MEXICO: UN PAIS EN TRANSFORMACION

La transición a la democracia en el terreno electoral representa para algunos el principio, para otros el punto de llegada de un cambio político que va del fin de un sistema autoritario al principio de uno democrático.<sup>10</sup>

Las reformas en materia electoral, y sus consecuentes cambios a la Constitución y al Código federal de instituciones y procedimientos electorales, son modificaciones que constituyen sin duda una base sólida para que el derecho electoral cumpla su función de conductor institucional de las contiendas y legitimador del poder público, posibilitando la manifestación de la pluralidad social y política del país en el Legislativo (que a su vez adquiere cada vez más autonomía y es más representativo para cumplir real y efectivamente las funciones que la Constitución le asigna).

Sin embargo, el logro de la transición democrática radica sobre todo en la arena electoral y aún deja muchas "frangas de poder a través de las cuales el régimen político ha garantizado históricamente su reproducción",<sup>11</sup> como son las, aún muchas, facultades presidenciales; el partido oficial y toda su pesada estructura; la impunidad de actores políticos; los controles verticales sobre los medios de comunicación, sobre todo la televisión, que obligan a pensar en una cerrazón de éstos a la pluralidad, la tolerancia y la crítica; la cultura política autoritaria que difícilmente va a cambiar en unos cuantos años después de haber

---

<sup>10</sup> Aquí difieren mucho los teóricos de la transición, sobre todo en ubicar el elemento que solidifica a la democracia. La mayoría de los estudios y escuelas responden a tres preguntas generales: cómo se genera la democracia, cuáles son sus orígenes, cómo se mantiene la democracia y cómo se llega a recuperarla después de haberla perdido.

Una de las propuestas para el análisis y estudio de las transiciones democráticas es el institucionalismo: con grandes dosis de rational choice, retoma la idea de que las instituciones tienen autonomía y que ellas responden a formas internas de funcionamiento más que responder a presiones de la sociedad civil. Es decir, el análisis de la democratización ha sido orientado a revisar el funcionamiento y sus dinámicas de las instituciones políticas, partidos políticos y las autonomías de los Estados.

El estudio rational choice y las teorías de corte neoclásico argumentan que los movimientos de transición a la democracia se rigen por estrategias adoptadas por individuos y grupos defendiendo intereses materiales durante el proceso de negociación, olvidando un poco la ideología y las creencias. Democracia como un método (Schumpeter) que ayuda a conseguir beneficios (Downs) en un sistema competitivo de posibilidades reales (Hirschman).

Por otro lado, la propuesta culturalista se basa en estudiar el concepto de cultura política en el análisis transicional democrático. Los culturalistas proponen una fuerte conexión entre la democracia y una particular cultura política.

<sup>11</sup> César Cansino. "¿En que punto de la transición estamos?", en El Universal, domingo, 2 de febrero de 1997, p.7

sido construida, día con día y en todos los espacios de la vida nacional, a lo largo de casi setenta años.

**b) Cultura política en México:** Ante el contexto de transformaciones arriba descrito y la posibilidad a acceder a la democracia, la cultura política adquiere una relevancia importante.

La inconformidad política y social desarrollada desde 1968 y 1985, y expresada en 1988, muestra que la sociedad mexicana ha cambiado respecto a la sociedad que creció bajo la tutela del Estado posrevolucionario:<sup>12</sup> ahora es más informada, más participativa, más crítica, menos apática y más madura.

Parece ser que en México se ha ido estableciendo, en pequeños sectores de la sociedad es cierto, una cultura política moderna, pluralista, democrática, cuyos antecedentes estarían en la movilización social que siguió a los sismos de 1985 y a la amplia participación que generó la lucha electoral de 1988. También es cierto que persisten grandes rasgos de la cultura política autoritaria: el presidencialismo, la creencia de que el único poder relevante en este país es el poder presidencial, mito que se relaciona con otro elemento muy tradicional de la vieja cultura que es la personalización de la política. A ello se suman la indiferencia hacia los debates legislativos, el lugar marginal de los partidos políticos en las preocupaciones reales de la mayoría de la población, la escasa consistencia y profundidad en la sociedad mexicana del reclamo democrático; el escaso desarrollo de los valores democráticos en la mayor parte de la población; y la cultura autoritaria que predomina no sólo en varias de las corrientes políticas del país, sino también en las élites y en la vida cotidiana.

---

<sup>12</sup> Javier Reverte mencionaba que “es probable que la mayoría de los votantes no sean otra cosa que ignorantes seres que no saben por qué se acercan a las urnas. El enorme tanto por ciento de miseria y analfabetismo que se registra en el país da qué sospechar. Lo más probable es que buena parte de los mexicanos acuda a las urnas como quien cumple una obligación religiosa los domingos, vota a quien siempre ha tenido que votar, esto es: el jefe... Los intelectuales mexicanos saben bien que si no se manipulan las urnas, si se han manipulado durante decenios las mentes y las almas”. ( Javier Reverte. *Diario 16*, p. 16. Citado en *Proceso*, No. 930, 29 de agosto de 1994).



Ahora bien, por cultura política, referencia obligada, Almond y Verba<sup>13</sup> entienden el conjunto de actitudes, creencias y sentimientos que dan origen y significado a un proceso político y que proporcionan los supuestos y normas que gobiernan la conducta en un sistema político. Para Jacqueline Peschard la cultura política son los valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político, es decir, el conjunto de elementos que configura la percepción subjetiva que tiene una población respecto del poder.<sup>14</sup>

Aunque en el marco teórico se destaca la definición de cultura política a adoptar en esta investigación, así como las categorías de análisis a trabajar, adelanto que la cultura política no es sólo el reflejo de las estructuras o sistemas, tampoco responde a una acción individual y racional, sino que es un equilibrio entre la acción de los individuos, de los actores y el sistema o de las instituciones políticas. La cultura política es el conjunto de valores, actitudes, conocimientos, aspiraciones y evaluaciones que hacen los individuos para insertarse, a través de la participación, en las actividades o procesos políticos.<sup>15</sup> Esta inserción es resultado tanto de condiciones materiales de vida como de elementos subjetivos, resultado de la formación, socialización y experiencia en un sistema o estructura bien definida.

En un primer acercamiento, las dimensiones de la cultura política con las cuales se trabajará son:

- a) Los valores políticos de los jóvenes.
- b) Los conocimientos políticos que tienen.
- c) Su participación política.
- d) La evaluación que hacen del sistema político.
- e) Las aspiraciones del joven como resultado de su percepción de futuro.

---

<sup>13</sup> Almond y Verba. The Civic Culture: political attitudes and democracy in five nations, Boston, Little, Brown and Company, 1963.

<sup>14</sup> Jacqueline Peschard. La cultura política democrática, IFE, Cuadernos de Divulgación de la cultura democrática, p. 10.

Los valores son la adhesión a la democracia o al autoritarismo, la preferencia por la tolerancia, la valoración del Estado contra la valoración del individuo y de la sociedad, la identificación con los personajes de la vida política nacional, símbolos que configuran la identidad nacional. Son los más enraizados y responden a procesos formativos sociales.

Los conocimientos se refieren a la capacidad de definir un problema político. Representa la capacidad de entender la política, de poder calcularla. Es un prerrequisito de la cultura política, prerrequisito de tener valores, de aprender sobre política y de participar en ella.

La participación política es aquella actividad mediante la cual los ciudadanos intentan influir en la elaboración de las decisiones, en la selección de los responsables y en las acciones de éstos. La participación política puede medirse con actos como el tener credencial de votar, tener preferencia por un partido político, asistir a marchas, mítines, concentraciones con objetivos políticos o participar abiertamente en una agrupación, partido o institución, política.

La evaluación del sistema político tiene que ver con la evaluación del sistema en su conjunto, la evaluación del régimen, de los poderes que constituyen al Estado (Legislativo, Ejecutivo, Judicial), la evaluación del gobierno y de sus políticas, la evaluación de los partidos políticos.

Y finalmente, las aspiraciones y expectativas tienen mucho que ver con la percepción de futuro que tienen los jóvenes, del peso o no que le den a la política como garante de la transformación o no, del cambio o no, de las posibilidades de futuro y realización personal y social que desarrollan los jóvenes al trato cotidiano con la realidad política, económica y social en la que se encuentran inmersos.

Por otro lado, el segundo concepto que guía este tema será el de socialización. Socialización entendida como el proceso que permite a cada persona su individuación y definición de pautas específicas que le permiten una incorporación más o menos pronta y exitosa a las responsabilidades y compromisos de la sociedad global,<sup>15</sup> así como del espacio societario inmediato

---

<sup>15</sup> Victor Durand Ponte. *La cultura política de los alumnos de la UNAM*, Ed. UNAM, 1997, p.34.

<sup>16</sup> Antonio Delhumeau. "Negociación de la pasividad o democracia activa", en Gaceta UNAM, 18 de marzo de 1999, p. 8.

en que le habrá de tocar participar en cada fase de su vida, proceso que se desarrolla sobre todo durante la infancia y la adolescencia a través de la familia, la escuela, el ambiente inmediato y los medios de comunicación.

La socialización política, por otro lado, hace referencia al tema de cómo, qué y cuándo aprende la población acerca de la política, "es un aprendizaje e interiorización de valores, símbolos y actitudes frente a la política, de larga duración y mucho menos directo, formal y cognoscitiva que el aprendizaje escolar".<sup>17</sup> Y siguiendo esta línea, Giacomo Sani<sup>18</sup> ha dicho que la socialización política hace referencia a los procesos políticos en relación a los cuales los miembros de una sociedad aprenden a hacer propios principios, normas, valores y modelos de comportamiento relacionados, directa o indirectamente a fenómenos políticos.

Sani distingue entre socialización primaria y secundaria: la primera se refiere a los procesos de aprendizaje que tuvieron efecto en la infancia y en la adolescencia y que, en cuanto acompañan al desarrollo psicofísico del individuo y a su maduración, parecen constituir experiencias formativas fundamentales; y la segunda alude a las fases sucesivas de adquisición y logra particular relieve en épocas caracterizadas por grandes cambios sociales y modificaciones de instituciones que acompañan, asimismo, las transformaciones de los ideales, de las normas y de los valores predominantes en una determinada sociedad.

Los medios que realizan la función de transmisión de las normas y los valores son múltiples, Sani destaca a los primarios, las instituciones, las asociaciones y los medios masivos de comunicación.<sup>19</sup> Entre los primarios se encuentra la familia (constituye todo el mundo del niño, fuente exclusiva de conocimientos, normas y valores) donde el individuo adquiere su primera ubicación en la sociedad.

---

<sup>17</sup> Jacqueline Peschard. Op Cit. P, 19

<sup>18</sup> Giacomo Sani. Norberto Bobbio. Diccionario de Ciencia política, Ed. S. XXI, p. 1566

<sup>19</sup> Loc Cit.

Los grupos de amigos, compañeros, cobran importancia en el proceso cuando pierde fuerza el monopolio de la familia, el individuo amplía su campo de experiencia. El tercer canal de socialización son las instituciones educativas, cuya tarea de distribuir conocimiento y establecer normas y valores fijando un cierto patrón de comportamiento es explícita y directa; al respecto, dice Sani, "basta pensar en la unificación y politización de los libros de texto efectuada frecuentemente en los regímenes totalitarios y en los cursos de historia y educación cívica impartida en una sociedad pluralista".<sup>20</sup>

En último momento, aunque no por eso menos importante y mucho menos en esta época de tecnificación y ruptura de las fronteras, los medios de comunicación se destacan en el proceso de socialización como una de las fuentes principales de información sobre la vida y la realidad.

A partir de estas definiciones de socialización y de cultura política se reconoce la importancia de estudiar las actitudes de participación social dentro de la familia, la escuela, la sociedad, pues configuran las normas básicas de acuerdo con las cuales cada individuo será en la práctica y no en el discurso, más o menos democrático, responsable y participativo, o más o menos autoritario, pasivo e irresponsable. Pautas de conducta como reglas que rigen la acción cotidiana y observable.

**c) Los jóvenes y la cultura política:** Manuel Valenzuela Arce ha dicho que la juventud es un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural,<sup>21</sup> concepto que se inscribe en las características fundamentales de la clase de pertenencia.

La condición juvenil es representada.<sup>22</sup> Joven es, para el imaginario social dominante, los miembros de las clases sociales altas (y paulatinamente las

---

<sup>20</sup> Ibidem, p. 1567.

<sup>21</sup> Manuel Valenzuela Arce. *Vida de Barro Duro*, p. 51.

<sup>22</sup> Bourdieu bien dice que el concepto de joven es inventado y reproducido por el adulto, para clasificar a individuos de acuerdo a la visión de los adultos. Pierre Bourdieu. "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y Cultura*, Ed. Conaculta, México, 1991, p.163. En ese mismo tono Manuel Valenzuela ha escrito que "la realidad de nuestro país muestra grandes diferencias en los procesos de envejecimiento a partir de la adscripción de clase. En gran parte de las áreas

clases medias) para ese mismo imaginario, los jóvenes urbano populares y/o pobres no formaban parte de esa condición, por no ser actores prototipos del ser joven dócil y apolítico que se va desfigurando en la década de los sesentas ante la desesperación y expectativas de transformación posmaterial (más allá del bienestar simplemente económico). Valenzuela Arce menciona que “las perspectivas dominantes establecieron que en las colonias y barrios populares había delincuentes, vagos o trabajadores, pero no movimientos sociales”,<sup>23</sup> portadores de identidades prescritas<sup>24</sup> los jóvenes urbano populares de clases bajas fueron siempre vistos como un peligro constante.

La concepción que el gobierno y los medios masivos de comunicación hacen del joven refuerzan lo mencionado, sin tratar de generalizar, al joven lo han construido como, dice Francisco Gomezjara, “...un ser pasivo sin ideas, carente de proyecto, que adolece de madurez, incapaz de adaptarse a los tiempos prescritos y que, por lo tanto, debe ser sólo espectador, receptivo, sumiso y consumista. Este comportamiento es el que los maestros llaman el alumno ideal. La propuesta la reproduce Televisa, multiplicada por cien en aquel infame programa de Cachún, cachún, ra ra o a través de Chespirito donde los jóvenes son presentados como retrasados mentales. Entonces, el joven problema es aquel que no es sumiso, ni pasivo, ni receptivo”.<sup>25</sup>

Las necesidades de ese sector y el concepto que de ellos tienen las instituciones (familia, iglesia, escuela, gobierno) influyen mucho para conformar los valores, las actitudes, las aspiraciones, las evaluaciones y su participación hacia el sistema político en su conjunto, conforman su cultura política.<sup>26</sup> Si bien es cierto

---

campesinas o indígenas e incluso en muchas zonas populares, los niños se involucran en procesos de prematuro adultecimiento donde su vida se define desde los marcos del trabajo y no a partir de las ofertas de consumo”. Ibidem., p. 51

<sup>23</sup> Loc Cit.

<sup>24</sup> “Lo que en los jóvenes pobres es pandilla o alguna otra caracterización que alude a criminalidad, en los jóvenes de la clase media y alta es club o grupo juvenil”. Ibidem, p. 71.

<sup>25</sup> Francisco Gomezjara. “*Jóvenes en la calle o la cultura de la banqueta*”, en Mario Fuentes. *Jóvenes en el Fin del Milenio*, Ed. Espasa, p. 19

<sup>26</sup> La cultura política de los jóvenes no sólo es la que se manifiesta en la preferencia política de los mismos. Tiene mucho más que simple preferencia electoral. Se ha dicho que los jóvenes y sus preferencias políticas tienen mucho que ver con

que no existe una sola cultura política del joven, homogénea, que abarque a todos los sectores de la población juvenil, sino que ésta está conformada por diversas subculturas entre las cuales domina alguna y las demás son prácticas minoritarias. Esta cultura política dominante en gran parte está caracterizada por la incertidumbre hacia un futuro desconocido, una incredulidad hacia las instituciones y una falta de información sobre las esferas de la política, que inhiben en mucho su postura como actor estratégico y necesario en el tránsito democrático. Resultando un malestar manifestado en la baja participación de los jóvenes en los procesos políticos y en los procesos sociales e incluso religiosos de la sociedad.<sup>27</sup>

Por otro lado, sectores pequeños de jóvenes, minoría, muestran al contrario, una participación juvenil amplia, no nada más en las organizaciones civiles, políticas, sindicales, culturales, de autogestión popular, estudiantiles y universitarias; se ha visto en las consultas y la observación ciudadana, en las marchas, mítines, manifestaciones, caravanas y festivales que se realizan en apoyo de los indígenas, los desplazados, los damnificados, por la solución pacífica de los conflictos, y por la defensa del privilegio de estudiar. Sin embargo, en México rara vez se tienen en cuenta las opiniones de los jóvenes en el proceso de adopción de decisiones que afectan sus vidas (incluso muchas veces el público y los medios de comunicación los describen como agentes de la destrucción, la violencia y la apatía).

Gran parte de los retos que enfrentan los jóvenes en la actualidad tienen que ver con la falta de espacios para expresarse, que se suman a la falta de oportunidades de empleo, de educación, de salud, enmarcados, además, en la falta de confianza de los jóvenes hacia las instituciones.

---

variables socioeconómicas (tales como la urbanidad, escolaridad, situación económica, ingreso familiar, sexo, etc.). Pudiera pensarse que a mayor escolaridad mayor preferencia por partidos de oposición o mayor participación e información política, sin embargo, no quiere decir necesariamente la presencia de una cultura política democrática. Muchas veces (las elecciones son coyunturales) reflejan opiniones, más no valores. Que pueden ser producto de los valores es cierto, sin embargo las opiniones son cambiantes, coyunturalmente y dependiendo del interés, conocimiento, etc.,

<sup>27</sup> Los jóvenes y las mujeres son los menos participativos en las elecciones y los que más desconfían de los partidos políticos, véase Yolanda Meyemberg. Julia Flores. et al. Los mexicanos de los noventa, UNAM, México, 1993

Las demandas de este sector son un universo en sí mismas y su grado de complejidad es muy alto; sus requerimientos no son sólo de realización de torneos deportivos (si bien es cierto que los jóvenes representan fuerza y vitalidad no se limitan a jugar fútbol o a pedir redes y balones), de información sobre sexualidad y salud juvenil, de oportunidades de becas e intercambios académicos y de alternativas sanas de recreación y diversión, sino de organización y participación en espacios públicos.

En últimos tiempos parece que esta relación entre joven, y su concepción, y Estado ha ido cambiando: hay políticas que afectan a los jóvenes, sobre todo en los estados que responden a una visión sobre los jóvenes como agentes activos en el proceso de cambio social, político y económico que vive el país.<sup>28</sup>

Anna Fernández Poncela ha planteado muy bien la disyuntiva a investigar: la juventud, ha escrito, puede ser un factor de cambio sociopolítico, y a la vez una etapa de conservación de las fuerzas tradicionales de la vieja generación.<sup>29</sup> Descubrir cuál de los dos caminos les ha toca jugar a los jóvenes mexicanos es de vital importancia para, no sólo revisar tendencias y afectos partidistas, sino encontrar las causas por las que los jóvenes creen, piensan y valoran la política y los fenómenos políticos de cierta manera y no de otra. Y aquí es donde interviene el estudio de las diferentes etapas de socialización a las que se ven sometidos estos jóvenes como explicación de su comportamiento y cultura política.

Elaborado en forma de preguntas, el planteamiento del problema sería el siguiente:

---

<sup>28</sup> En Veracruz se reformaron los artículos 36 y 46 de la Ley Orgánica del Municipio Libre con el objetivo de instalar un mecanismo de consulta ciudadana: Consejos Consultivos de la Juventud. Se integran de forma plural con líderes y organizaciones juveniles que, previo análisis de las propuestas federales y estatales, decidirán qué programas y acciones resultan más atractivas e importantes para su instrumentación, además de diseñar un modelo local de atención a jóvenes que responda a la idiosincracia de estos, su cultura y sus necesidades.

En Baja California Sur se reformó la constitución a fin de que los jóvenes de 18 años puedan ser diputados locales, regidores o síndicos municipales. En esa entidad los jóvenes de 14 a 18 años representan cerca del 60 % de la población y no están representados en el Congreso.

<sup>29</sup> Anna Fernández Poncela. "La óptica política de las jóvenes generaciones", en Revista Encuentro, Núm. 2, enero-marzo, 1999, p.11

¿Cuál es o cuáles son la(s) cultura(s) política(s) de los jóvenes en el Distrito Federal? ¿Cuáles son sus características? ¿Cómo se podrían ubicar, autoritaria, democrática, alguna subdivisión de éstas? ¿Cuáles son los valores que las distinguen y cómo los manifiestan? ¿Qué importancia tiene la socialización y sus diversas etapas en la adopción de valores democráticos o en la reproducción de los valores autoritarios? Y finalmente ¿Qué papel juega la cultura política en la transformación democrática del país?

## **B) JUSTIFICACION DEL TEMA**

Aunque los análisis políticos recientes han estudiado, descrito y analizado a la sociedad civil, poco es lo que se dice sobre su estructura, su comportamiento, sus valores, y sobre todo, sus actividades políticas. En la gran mayoría de los análisis la atención se centra fundamentalmente en la clase política y sus actores: el presidente, los líderes de los partidos y sindicatos, los miembros del gabinete y de la oposición, los intelectuales, como si de ellos, exclusiva y particularmente, dependiera el futuro del desarrollo político. O bien, analizan a los diversos sectores de la sociedad civil mexicana, hablese de obreros, campesinos, mujeres, hombres, sin contemplar la marcada división y diferencias que existen entre un mismo sector dependiendo de la ciudad, de la región, de la actividad, de la edad, de diversas variables socioeconómicas, etc.

No hay un conocimiento sistemático de los comportamientos sociales de los distintos sectores de la sociedad mexicana, y menos aún de los jóvenes. En los ensayos y crónicas de Carlos Monsiváis, Joaquín Blanco, Luis Miguel Aguilar, etc., podemos encontrar algunos acercamientos a ese respecto, sin embargo no podemos derivar de ellos conclusiones certeras que nos indiquen la evolución del comportamiento político ciudadano.

Así pues resulta, muy recomendable que se comience a tratar el tema de la cultura política en aquellos sectores que recién adquieren su ciudadanía y muestran su comportamiento, costumbres, valoraciones, conocimientos y hábitos



políticos que permiten decir, y ubicar, que realmente la transición democrática está desarrollándose.

También es importante destacar el papel que juegan los distintos niveles de socialización política para ir introyectando los valores democráticos en los comportamientos de los jóvenes y de las futuras generaciones; para poder así, con voluntad, conocer puntualmente los ámbitos y las áreas donde se hace necesario crear los conocimientos y el ambiente que reproduzcan los valores de la democracia.

### **C) DELIMITACION DEL TEMA**

El objeto de estudio serán los jóvenes que en las elecciones del 2000 expresaron por vez primera su voto y aquellos que ya ejercieron alguna vez ese derecho (comprendidos entre 18 y 25 años de edad) que representaron, a nivel nacional, el mayor grupo en la división por edades del padrón electoral de 1997, con un 22.62% del mismo.<sup>30</sup>

Con base en los resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda 1995, INEGI, en el país había en ese año 91,158,290 habitantes. De ellos, el 4.43 % son jóvenes entre 18 y 19 años de edad, de ellos el 3.30 % se registró en el IFE para ejercer su primer voto en 1997.

En la franja de 20 a 24 años se encuentran el 10.30 % de los muchachos, de los cuales el 9.87 % se inscribieron como electores.<sup>31</sup>

En el Distrito Federal, aunque el nivel de crecimiento es el más bajo a nivel nacional con una tasa de 1.4 % que contrastaba con el 3.3 promedio nacional, en 1990 la población de 15 a 29 años concentraba el 11.1 % de la población joven nacional y respecto a la población total del D.F. representaba el 32 %.<sup>32</sup> En el 2000 el INEGI apunta que en la capital del país la población de

---

<sup>30</sup> Dato presentado por María Orellana. "Los jóvenes y la democracia", en revista Tiempo, núm. 2688, julio 1997, pp.14.

<sup>31</sup> Datos presentados en Jóvenes, *Suplemento de El Nacional*, núm. 39, 2 de junio de 1997, p. 1

<sup>32</sup> INEGI, *Los Jóvenes en México*, 1993, p. 2.

jóvenes entre los 15 y 29 años de edad era de 2 millones 639 mil 451 habitantes, de los cuales casi la mitad se ubica en los parámetros de la marginación (31.1 %).

Esto es, uno de cada tres votos en el Distrito Federal en el 2000 fue emitido por jóvenes de entre 18 y 29 años, que representan el 32 por ciento del padrón electoral.<sup>33</sup>

Sociológicamente esta delimitación representa lo que Luis Leñero,<sup>34</sup> ha planteado como el momento clave de una generación, pues es en ese momento cuando se manifiesta el carácter que identifica a una generación. Incluso ese carácter “no sólo es el producto de lo que la propia generación joven expresa por ella misma, sino que proviene de la conjunción y de la impulsión de las otras generaciones a través de la nueva que emerge. Por decirlo así, la acción de la generación joven, en su despertar, es la acción refleja de su interacción con los demás”.<sup>35</sup>

Políticamente, las actitudes son ubicadas dentro de esta etapa, pues al decidir su papel en la sociedad también ubica sus actitudes y convicciones políticas de por vida.<sup>36</sup> Nuestra delimitación representa a la generación nacida a finales de los setentas y principios de los ochenta, que contrasta grandemente con la generación anterior sobre todo en su actuar colectivo. Ubicada dentro de la llamada Generación X,<sup>37</sup> que se ha formado paralelamente a la crisis actual y con

---

<sup>33</sup> Elia Baltazar. “D.F: jóvenes, un tercio de electores”, en La Jornada, Lunes 26 de junio de 2000, p. 50.

<sup>34</sup> Luis Leñero. “El ethos cultural en la perspectiva del cambio en las nuevas generaciones de México”, en Aquiles Chihu. (coord.), El Ethos en un mundo secular, Ed. UAM, México, 1991, p.125

<sup>35</sup> Ibidem p. 128.

<sup>36</sup> Anna Fernández Poncela., Op cit., p. 11.

<sup>37</sup> A la generación X se le caracteriza por haber sustituido por las ideologías humanistas y pacifistas por la tecnología y el deseo de superación individual. Hedonistas, excéntricos, haraganes, extremos, cínicos, exigentes, carentes de ideales, individualistas, expansivos, ambiciosos, astutos y amantes de las emociones, son algunos de los rasgos que los investigadores hallan en esta juventud. Dominados por el desencanto y la indiferencia, estos jóvenes no participan en nada que no les afecte directamente. Para ellos, nada tiene sentido y difícilmente se sorprenden. Los valores que en algún momento representaron algo para sus padres, son ahora absurdos y obsoletos; solo le preocupa sobrevivir en un mundo que, según ellos, no tiene nada que ofrecerles. El fenómeno de la generación X surgió en los Estados Unidos a principios de los noventa, pero a México llegó como producto comercializado a través de programas de televisión, películas, ropa, música, moda, revistas y libros que le permitieron extenderse a una gran cantidad de jóvenes deseosos de identificarse con algo que reflejara su sentir y su postura ante la vida, así como un modelo del cual copiar sus gustos, hábitos e ideología.

el televisor enfrente. Para unos, más apática, despolitizada, menos informada, con mayor incertidumbre no sólo de su futuro y participación política, sino incluso económica y cultural;<sup>38</sup> para otros, las nuevas generaciones son más interesadas y críticas, participativas, con mayor consideración de la acción ciudadana.<sup>39</sup> Lo importante es que esta generación representa un sector, un mercado amplio en número de votos que definirá de manera importante la elección presidencial del año 2000.

Aparte, los integrantes de esta generación han estado expuestos más constantemente a los diversos discursos que plantean la transición democrática y aparentemente han vivido socializados con valores democráticos, ejemplo, la educación cívica, reformada por el presidente Carlos Salinas en 1992 y que difunde valores más propios de la democracia, o la "liberalización" de los medios de comunicación que también permiten la pluralidad de informaciones y opiniones y su libre difusión.

Es importante destacar que esta delimitación permite la comparación entre los mismos jóvenes a partir de su experiencia como votantes (me refiero a los que votaron por primera vez en 1997 en la primera elección en el Distrito Federal de gran importancia y representatividad) y los que en el 2000 lo hicieron por primera vez. Esta comparación resulta importante por el efecto que pudiera tener la edad y sobre todo la experiencia ciudadana.

Por último, la delimitación geográfica es el Distrito Federal. Significativo es que los habitantes de la ciudad de México aportaron una porción considerable de sus votos a la oposición en las elecciones de 1988, 1994 y 1997, lo que refleja un malestar con la opción presentada por el partido oficial o bien la fuerza de los movimientos urbanos populares como reflejo de la sociedad sensible a los

---

(Fuentes: UNAM, Gaceta. "La imagen de la Generación X", 30 de marzo de 1998, p. 2. Julieta García González. "Gen MeX", Semanario *Etcétera*, febrero 2, 1997)

<sup>38</sup> José Manuel Valenzuela Arce ha manifestado que la crisis de fondo es la expropiación de la idea de futuro, no sólo en los jóvenes pero principalmente en ellos, y esa expectativa define a su vez expectativas de vida y confirma opiniones prematuras de muerte. José Valenzuela. *Vida de Barro Duro*, México, El Colegio de la Frontera Norte, 1997.

Por otra parte, la apatía, la falta de crítica y movilización política se manifiesta en diversas encuestas, entre las que destaca Campos Roy ¿ "Por quién votarán los jóvenes?", en Revista Educación 2001, junio de 1997, núm. 25.

<sup>39</sup>Anna Fernández Poncela. Loc Cit.

procesos democráticos y otra visión de lucha reivindicativa ajena a las tradicionales.

En la ciudad de México se muestra con más claridad el proceso de urbanización, con la creciente redefinición de las relaciones entre el campo y la ciudad, e incremento de la población en medio de una crisis permanente donde el desempleo, la disminución del gasto social, el deterioro de las condiciones de salud, vivienda, educación (así como de las oportunidades de desarrollo para la juventud) muestran un escenario con difíciles condiciones para la población joven que "define expectativas de vida y confirma opciones prematuras de muerte".<sup>40</sup> Un contexto metropolitano en el que los problemas del suelo, vivienda, tránsito, transporte, deterioro ambiental, inseguridad han rebasado los niveles críticos y donde el desempleo, subempleo y las patologías sociales se han recrudecido.

Y por otro lado, ciudad donde se interrelacionan y conviven las más diversas actitudes y comportamientos. Desde aquellos inmigrantes que desarrollan los hábitos, actitudes y comportamientos originales de su comunidad, en la ciudad, y los reproducen, como aquellos que modifican comportamientos, hábitos y costumbres con el contacto urbano. Conviven sectores urbanos con semiurbanos; actores con amplios niveles de información y participación, con altos niveles de educación y actores con nulos niveles educativos, con un interés nulo por la política y que reproducen las actitudes autoritarias sin importar el cambio democrático que se está desarrollando en el país.

La ciudad de México representa todo un conglomerado que permitiría distinguir las características de la cultura política de los jóvenes urbanos y su diversidad. Asimismo la posibilidad de descubrir las respuestas juveniles en un contexto definido por problemas económicos y sociales, por falta de oportunidades y la consecuente percepción y actitud ante los fenómenos políticos.

---

<sup>40</sup> José Valenzuela. Vida de Barro Duro, México, Ed. El Colegio de la Frontera Norte, 1997, p. 25.

## D) HIPOTESIS

A partir de 1988 se marca un periodo de excepcional importancia en la historia política del país: aparece una voluntad electoral colectiva que expresa un severo cuestionamiento y de rechazo al régimen. Sin embargo, la participación electoral del 6 de julio de ese año fue sólo una explosión coyuntural que no transformó radicalmente la cultura política nacional. Es cierto que puede ser considerado el inicio de la toma de conciencia y del poder de la organización, participación, discusión y acción de los asuntos públicos, es decir, de una cultura política democrática. También es cierto que han surgido rasgos novedosos en la cultura política del país ya que paulatinamente se han ido erosionando los valores y actitudes propias de la cultura de la pasividad, la indiferencia, el paternalismo y el providencialismo. Sin embargo, mientras en el discurso se habla de transición a la democracia, en la práctica cotidiana, ahí donde la socialización tiene su importancia, se siguen manteniendo estructuras autoritarias que reproducen la cultura política autoritaria.<sup>41</sup>

Las prácticas sociales cotidianas, la vida común y corriente, la relación entre amigos, padre-hijo, alumno-maestro, joven-autoridad, solidifican los valores autoritarios conformando una estabilidad y permanencia de la cultura política no acorde con el cambio institucional hacia la democracia que México desarrolla. De poco valen los cursos de civismo, las reglas, la difusión de los valores democráticos, si no se viven a diario y en todos los órdenes de la vida diaria, mientras no se reproduzcan los valores políticos democráticos en la vida cotidiana de México no se podrá hablar de un real cambio cultural. La democracia empieza con la convicción vital de todos los actores sociales y políticos del país y se traduce en la vida cotidiana, en el trabajo y en la convivencia comunitaria. Luis Leñero plantea que “si en el nivel de la base social no resulta efectiva la construcción de la democracia plural y participativa, será muy difícil concebirla desde los niveles cupulares de interés por el poder. Y no podrá imponerse desde

---

<sup>41</sup> Rafael Segovia. “Una cultura política inmóvil”, en Nexos, no 223, julio de 1996.

arriba por mandato. El ethos tradicional, seguirá reproduciéndose intergeneracionalmente en su sentido jerárquico, con una inercia anquilosada".<sup>42</sup>

Así pues, los jóvenes, no obstante su condición, biológica y psicológica de rebeldía, en México se muestran apolíticos, apáticos y desinteresados, desconfiados de la política y de los políticos (salvo casos excepcionales como el de los participantes en el movimiento estudiantil de la UNAM –movimiento estudiantil con dimensiones sociales- que confirma la experiencia escolar como único reducto de unión y participación política) como medios para la solución de los problemas nacionales y los problemas inmediatos de empleo, salud, vivienda, educación, trabajo; apatía y despolitización que se refleja en la ausencia de expectativas de futuro, de posibilidades de movilidad y ascenso social, de participación en la toma de decisiones.

Se podría decir que lo anterior es producto de la grave crisis económica y social, incluso de valores, en la cual México se ha visto sumido y a la que los jóvenes han crecido unidos. Sin embargo, esa no es la única causa de la inmovilidad y apatía política juvenil. La cultura política predominante de los jóvenes aun muestra grandes rasgos de autoritarismo que lo sumen aún más en el desinterés, la sumisión, el desconocimiento y la desconfianza.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Luis Leñero. Op Cit., p. 143.

<sup>43</sup> Con el objeto de medir las actitudes de los jóvenes con respecto a diversos temas, la empresa Sistema Especializado de Información realizó una encuesta entre 3 mil jóvenes en 31 centros urbanos del país en 1994, los resultados arrojados en relación a la actitud y el conocimiento hacia y de las políticas instrumentadas por el gobierno son elocuentes:

El 45 % de los encuestados consideran que en México no se respeta el voto; la mayor parte de ellos califica como regular la acción del gobierno y considera que sólo favorece a algunos grupos, que sólo ocasionalmente el gobierno ha impulsado el progreso; el 61 % considera que los políticos no cumplen su palabra; más de la mitad creen que los funcionarios públicos son corruptos, aprovechados y favorecen solamente a sus amigos; resalta que la política sea un tema con bajísimo interés entre ellos; respecto a las políticas específicas del gobierno para los jóvenes, una buena mayoría opina que el gobierno no conoce las demandas de los jóvenes y a su vez éstos no saben que se cuenta con una dependencia específica para atenderlos; y por último casi la totalidad expresa deseos de participar y piensa que el progreso de México es también responsabilidad de los jóvenes, en forma contradictoria sólo un 43 % es activo en la búsqueda de soluciones a los problemas de su comunidad.

En igual tono los resultados de dos estudios Los Mexicanos de los noventa y la Reforma electoral y su contexto sociocultural, reafirmar esta apatía y desconocimiento, pero confirman el descrédito de las instituciones gubernamentales para con los jóvenes. (Actitud Juvenil: una encuesta, en Mario Fuentes, Jóvenes en el fin del milenio, Ed. Espasa, México, 1994, pp.129-146)

No obstante que el Estado mexicano ha ido reduciendo su amplia esfera de influencia económica, política y social, producto de la política neoliberal que ha seguido desde la década de los ochenta y de la creciente movilización y participación social en esas esferas, aun manifiesta su permanencia a través de los mecanismos de socialización de los cuales se alimenta el joven. Llámese educación, medios de comunicación, espacios sociales, en todos ellos el discurso estatal, pero más la práctica, reproduce esquemas valorativos propios de la fase corporativa,<sup>44</sup> del paternalismo, del autoritarismo,<sup>45</sup> haciendo de la socialización el mecanismo ideal para asegurar la permanencia del régimen político autoritario que ha dominado la vida política mexicana a partir de los años treinta. Incluso, dependiendo de las variables socioeconómicas como sexo, edad, nivel de instrucción, calidad de vida, origen, oficio y educación de los padres, niveles de ingreso, exposición a la información de los medios masivos de comunicación (televisión, radio, prensa) los jóvenes se dividen entre aquellos con una cultura política democrática y aquellos que reproducen la cultura política autoritaria. Gran parte de la explicación se encuentra en la socialización a la que se han visto sometidos.

La cultura política del joven es de vital importancia para la transición a la democracia. Fomentar su participación, opinión, en las áreas que afectan su vida cotidiana reforzará los niveles de participación ciudadana en el futuro. Si por el contrario, se le reprime, se le cierran los caminos o simplemente no se les toma en cuenta, el joven mostrará más apatía hacia la participación que podría desembocar en la violencia y en el reforzamiento del autoritarismo.

---

<sup>44</sup> José María Echávarri. Cultura política y cambio político en el México contemporáneo, Tesis de licenciatura, FCPyS, UNAM, 1998.

<sup>45</sup> Víctor Durand Ponte. "La cultura política autoritaria en México", en *Revista mexicana de sociología*, UNAM, num. 3, 1995, pp.67-103.

## **E) OBJETIVOS**

### *Objetivos Generales:*

- Conocer la cultura política de los jóvenes en el Distrito Federal para saber qué papel pueden jugar no sólo en las elecciones presidenciales del 2000, sino también para lograr o no la consolidación de la democracia en México.
- Conocer cuáles son los mecanismos de socialización que influyen en la adopción y reproducción o no de los valores característicos de la cultura política democrática.
- Resaltar la importancia que tiene la cultura política en la ampliación o no de la vida democrática y la modernización de las estructuras institucionales.

### *Objetivos Particulares:*

- Conocer los valores políticos de los jóvenes, tales como la democracia y el autoritarismo, la tolerancia o la libertad.
- Saber qué nivel de conocimientos políticos tienen los jóvenes, tales como definir al sistema político y a sus partes integrantes.
- Describir niveles de participación política de los jóvenes.
- Conocer la evaluación que los jóvenes hacen del sistema político, de las instituciones políticas y de su papel como ciudadanos..
- Obtener información que permita explicar ciertos procesos y fenómenos políticos, proponer programas específicos para fortalecerla o reorientarla conforme a las metas políticas democráticas.

## **F) METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION**

Para el logro de los objetivos planteados esta investigación se apoyará en diferentes técnicas de captación y de generación de información, pues un fenómeno político sociocultural como es la cultura política, catalogado por algunos

---



investigadores como el elemento subjetivo y difícilmente aprehensible,<sup>46</sup> requiere de la combinación de técnicas de recopilación, análisis e interpretación de datos propios de la investigación.

En un primer momento se utilizará técnicas cualitativas como son la revisión y análisis de la bibliografía sobre el tema, sobre la política y sobre la democracia y la transición; en un momento determinado de la investigación, siguiendo con lo cualitativo, tentativamente, planteó la realización de uno o varios grupos de enfoque o en su caso la realización de entrevistas profundas con diversos integrantes del grupo de jóvenes a estudiar (esto con el fin de conocer más profundamente<sup>47</sup> lo que piensan, valoran y conocen los jóvenes acerca de los fenómenos políticos). Quizá el revisar la subjetividad sin parámetros de comparación permitiría un mayor análisis de la cultura política, que a final de cuentas, se construye de acuerdo a criterios específicos del momento histórico y del contexto sociocultural, a través de la vida cotidiana.

Sin embargo, creo yo que la metodología cuantitativa no puede hacerse por completo a un lado. En esta investigación, como menciono líneas arriba, intentaré conjugar los dos métodos para un mayor y mejor acercamiento al fenómeno. Así, la encuesta será de vital importancia en la generación de información. La encuesta como mecanismo que permite describir cierto tipo de

---

<sup>46</sup> Por ejemplo, ha señalado Jacqueline Peschard que la cultura política tiene que ver con la parte subjetiva de la política, aquella que se relaciona con la manera en cómo funcionan las instituciones, como las concebimos, la percepción que se tiene de ellas, de los actores políticos y de los procesos políticos de una sociedad, "no tiene que ver con lo que son las instituciones y sus funciones, sino con la forma en cómo los individuos...vemos a la política". (En *"Cultura Política, formas de ver, formas de hacer"*, revista Encuentro, núm. 2, marzo 1999, p. 6-9). O Esteban Krotz que ha dicho que hay que acercarse a la subjetividad por medio de método de estudio. "Ya no es tanto en las formulaciones conceptuales donde se manifiestan las características fundamentales de la vida política", hay que valorar la subjetividad del investigado, no esculcándolo en función de determinados valores fijados por el investigador (que reduce, según Krotz, al investigado a simple productor de respuestas codificables en base a las preguntas-respuestas, "relevante solamente como marca en una escala de medición o como integrante de una división social establecida artificialmente". (Esteban Krotz. *"Cultura y análisis político"*, en Nueva Antropología, núm., 23, vol VI, marzo de 1984).

<sup>47</sup> César Cisneros ha propuesto darle un nuevo papel al investigado, una de ellas sería la entrevista profunda que permita ir descubriendo actitudes y valores más profundos que no salen a la luz con los formularios, pues la experiencia diferenciadora no puede identificarse ni reducirse a la que se expresa en los reportes de encuestas de opinión, pues el modelo racionalista y electivo del sujeto no agota la riqueza del análisis sobre la subjetividad social. (César Cisneros Puebla. *"Subjetividad y cultura política: tensión entre historias conceptuales"*, en Polis 92, UAMI, 1993).

fenómenos como la indagación sobre los valores, actitudes y conocimientos de la población, así como por su extensión y representatividad desarrollará y reforzará el conocimiento acerca de la cultura política de los jóvenes mexicanos.

La encuesta ha servido para poder relacionar las percepciones subjetivas, limitadas al formulario es cierto pero no por eso descalificables, con las circunstancias objetivas. Esta técnica da la oportunidad de acumular gran cantidad de información y someterla al análisis estadístico y a la interpretación del investigador. Interpretación, que en este caso, lograría mayor profundidad al relacionar los datos con la investigación cualitativa.

## **G) ESQUEMA TENTATIVO**

### **JOVENES Y CULTURA POLITICA EN EL DISTRITO FEDERAL**

#### **Introducción**

**Capítulo I: Cultura política, socialización y juventud. Definición de conceptos, estado del arte y selección de categorías.**

1.1. Cultura política y socialización.

1.2. El debate sobre la juventud.

1.3. Cultura política y juventud

**Capítulo II: México, transición, cultura política y juventud.**

2.1. Transición democrática en México.

2.2. Cultura política en México.

2.3. Jóvenes en el Distrito Federal.

2.4. La visión del gobierno hacia los jóvenes.

**Capítulo III: La cultura política de los jóvenes del distrito federal.**

3.1 Jóvenes y cultura política.

3.2 Descripción de la metodología e instrumentos.

3.3 Descripción, análisis e interpretación de los resultados del estudio.

3.4 Presentación de cuadros, gráficos y tablas.

**Capítulo IV: Conclusiones.**

4.1 La cultura política del joven mexicano y su importancia en la consolidación de la democracia.

4.2 Obstáculos y propuestas de solución.

4.3 Conclusión General.

#### **Bibliografía**

## H) AGENDA O CRONOGRAMA

ACTIVIDADES	TIEMPO
Recopilación de información documental	Septiembre de 1999 a julio del 2000 Del 4° al 6° Trimestre de la maestría
Lectura, análisis y selección de la información documental	
Elaboración del proyecto de investigación	
Integración y redacción de la teoría. Elaboración del Marco teórico conceptual	
Elaboración, preparación del/os instrumentos para la recopilación de la información de campo	Septiembre-diciembre del 2000 1er trimestre del doctorado
Levantamiento de la información de campo (encuesta)	Enero-Julio 2001 2 y 3er Trimestre del doctorado
Codificación de los resultados de la encuesta	
Análisis e interpretación de los resultados de la encuesta	Julio-Diciembre del 2001 4° Trimestre del doctorado
Elaboración del 2° capítulo	
Elaboración del tercer y cuarto capítulo. Conclusiones	Enero-Abril 2002 5° Trimestre del doctorado
Redacción del borrador y correcciones al mismo	
Redación del trabajo final	Abril- julio 2002 6° Trimestre del doctorado

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA**

**MAESTRIA EN ESTUDIOS SOCIALES  
LINEA DE INVESTIGACION EN PROCESOS POLITICOS**

**Jóvenes y cultura política en el Distrito Federal  
Estado actual del debate y marco teórico**

**ENRIQUE CUNA PEREZ**

**JULIO DEL 2000**

## INDICE

### Jóvenes y cultura política

<b>Introducción</b>	<b>3</b>
<b>Cultura política y socialización</b>	
<b>1.- El debate sobre la cultura política</b>	<b>5</b>
a) The Civic Culture. Estudio pionero.	7
b) La cultura política. Algunos enfoques y escuelas.	11
<b>2.- La cultura política y su análisis</b>	<b>14</b>
a) Cultura política y sistema político.	14
b) Cultura política y democracia	23
c) Cultura política y valores de la democracia	40
<b>3.- Socialización política.</b>	<b>47</b>
a) Socialización y cultura política.	47
b) Socialización política.	49
c) Mecanismos de socialización.	51
d) Socialización y juventud en México.	59
<b>4.- El estudio de la cultura política en México.</b>	<b>60</b>
<b>Juventud y cultura política</b>	
<b>1.- El debate sobre la juventud.</b>	<b>69</b>
<b>2.- Algunos puntos de coincidencia y propuesta de acercamiento al tema de juventud.</b>	<b>72</b>
a) La juventud no es una realidad homogénea.	73
b) Juventud. Construcción cultural relativa en el tiempo y el espacio.	76
c) Juventudes y no juventud.	78
d) La idea de futuro.	78
e) El género y la visión que de los jóvenes tiene el Estado.	79
<b>3.- El estudio de la cultura política y la juventud en México.</b>	<b>80</b>
a) El estudio de la banda.	82
b) La cultura política estudiantil.	84
c) Estudios recientes sobre cultura política y juventud.	88
<b>Bibliografía y Hemerografía.</b>	<b>98</b>

## **JOVENES Y CULTURA POLITICA**

### **Introducción**

La tentativa de comprender los dilemas de consolidación democrática por los que atraviesan varios países de América Latina actualmente, incluyendo México, ha generado un número significativo de esfuerzos analíticos por parte de los científicos sociales. Estos esfuerzos han pasado de explicar el fin de los regímenes populistas, la democratización y la modernización socioeconómica, la comprensión del autoritarismo, los procesos de liberalización política o de apertura política institucional, la desmilitarización en la región y las características y posibilidades de la transición a la democracia, hasta los estudios que intentan comprender los límites de la democracia electoral, las barreras culturales en el proceso de consolidación democrática, el proceso de constitución de la ciudadanía, la formación de nuevos actores sociales y el desempeño de los mismos, o el nuevo papel de los medios de comunicación en la estructuración de creencias en los ciudadanos, el papel del Estado neoliberal y sus contradicciones en el proceso de la consolidación democrática, entre otros muchos aspectos referentes a la posibilidad y pertinencia de la democracia en América Latina.

Dentro de esos esfuerzos aparece con gran insistencia el concepto de cultura política como elemento central del debate que intenta explicar la posibilidad de la consolidación de la democracia, que para su funcionamiento requiere de un conjunto de valores, imágenes, percepciones, hábitos y comportamientos ligados o sintonizados con ese cambio, desarrollo y permanencia.

En México la cultura política adquiere singular importancia para explicar la realidad política y las posibilidades de consolidación de esa transición. El diagnóstico realizado por la mayoría de los estudios políticos acerca de la realidad mexicana es que la transición democrática no parece asunto fácil, y mucho menos acabado. El escenario histórico de México en los últimos setenta años, fue el de una lenta transformación gradual, en la que los sujetos y actores políticos han ido

entrando al mundo político a través de luchas y crisis que sólo han provocado acomodamientos de interacción entre el Estado y los diversos actores políticos.<sup>1</sup>

Uno de esos actores, los jóvenes muestran la complejidad y la incertidumbre del futuro de México. O mejor dicho, la juventud como metáfora de los procesos de cambio social.<sup>2</sup> La juventud por si misma no es libertaria, subversiva o contestataria, entre los sectores de la juventud también hay la reproducción de formas autoritarias y de formas integradas al sistema - la actuación paternalista o autoritaria no es algo consciente o racional, es un valor introyectado en el inconsciente, valores acordes con el modelo social-, es decir, la juventud también genera un cuerpo organizado de resistencia a lo que la parte subversiva de la juventud está proponiendo y generando.<sup>3</sup>

Aunado a esto y no obstante que la juventud ha adquirido notable importancia en cuanto a su peso electoral, al papel que podría jugar en la construcción y consolidación de sociedades democráticas, a su participación como sujetos sociales en la redefinición de las relaciones entre el Estado y la sociedad, la relación de la cultura política y juventud no ha sido suficientemente explorada.

Existe una importante diversidad de explicaciones del fenómeno de la juventud, sin embargo la relación entre cultura política y juventud se muestra pobre en cuanto a su estudio y explicación. Son conceptos polisémicos, que refieren diversas interpretaciones y realidades, y en su análisis confluyen disciplinas y enfoques sociológicos, biológicos, culturales, demográficos, psicológicos, comunicacionales, políticos y antropológicos.

Sin embargo, en el estudio de la cultura política, y como bien reconoce César Cisneros, a pesar de que desde el estudio de Almond y Verba se conoce la

---

<sup>1</sup> María Pía Lara. "Democracia y conquista de los espacios públicos", en revista Topodrilo, núm. 46, mayo-junio, 1997, p. 8

<sup>2</sup> Celia Frazao Linhares. "La reinención de la juventud", en Revista Nueva sociedad, Núm, 146, p. 179.

<sup>3</sup> Jorge Juanes. "Perpetua rebelión del cuerpo", en Mario Fuentes. Jóvenes en el fin del milenio, Ed. Espasa, México, 1994, p 107



importante función de los mecanismos de socialización en la conformación de la misma, una de las ausencias más importantes en este tipo de estudios es la que se refiere a los jóvenes.

Las causas de esa ausencia pueden ser muchas y variadas, Cisneros propone que el esfuerzo analítico se constriñó en un principio al concepto de movimiento estudiantil; posteriormente se centró la atención sobre las políticas de empleo y atención; y actualmente sí se pretende ubicar la cuestión juvenil en el marco del análisis de las culturas cívicas y la socialización política.<sup>4</sup>

Dentro de este último esfuerzo, este trabajo intenta revisar exhaustivamente los materiales que explican teórica y empíricamente la relación entre cultura política y juventud para, a partir de ahí, proponer los conceptos que estructuran una aproximación al fenómeno en México.

En primer momento presento brevemente el debate sobre la cultura política y socialización para de ahí proponer los modelos y conceptos adoptados en este estudio. Adelante, reviso el debate sobre la juventud rescatando los puntos coincidentes y necesarios en este trabajo. Finalmente, señalo los estudios sobre cultura política y juventud realizados en México, que muestran la poca importancia otorgada al fenómeno, las formas en cómo relacionan los conceptos y los resultados más importantes que van configurando una relación singular entre estos dos elementos.

## **Cultura política y Socialización**

### ***1.- El debate sobre la cultura política.***

El concepto de cultura política resulta un poco controvertido por su carácter polisémico, cada escuela le da un significado diferente convirtiéndose en

---

<sup>4</sup> Aclara Cisneros: "Tengo la impresión que acá hay vertientes predominantes en el terreno de la reflexión científica a) una que pretendería acabar con un rezago de tres décadas en el estudio de las culturas cívicas y aplica este modelo clásico al tema juvenil para encontrar componentes de súbdito, parroquiales y participativos; b) una que tiene como objetivos experimentar al otro juvenil desde una perspectiva más humanista y vinculada a las viejas tradiciones del trabajo cualitativo y hermenéutico y adopta el tono de la crítica socioconstruccionista" César Cisneros Puebla. Jóvenes Ciudadanos: ¿realidad o ficción?, Documento presentado en el seminario Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, noviembre, 1997.

un recipiente donde conviven ideologías, valores, actitudes, opiniones, símbolos, lenguajes, discursos, y todo tipo de productos culturales como bien lo ha señalado Roberto Gutiérrez.<sup>5</sup>

Existen dificultades, desde un punto de vista teórico, para definir con precisión el concepto de cultura política. En gran parte de los estudios se muestra la gran ambigüedad con la que todavía se trabaja este concepto.<sup>6</sup> Aquiles Chihu ejemplificando la polisemia del concepto ha apuntado algunas de las definiciones más aceptadas, contradictorias y complementarias entre sí, acerca de la cultura política:

Almond y Verba la han definido como el conjunto de elementos cognoscitivos, afectivos y valorativos que se encuentran en la base de las actitudes políticas y que son factibles de observación a través de comportamientos políticos concretos. Giacomo Sani ha dicho que es el conjunto de conocimientos relativos a las instituciones, a la práctica política, a las fuerzas políticas que operan en un determinado contexto; de actitudes, como la indiferencia, el cinismo, la rigidez, el dogmatismo o la tolerancia, la adhesión; de normas, como el derecho, el deber del ciudadano en participar en la vida política; de lenguajes, símbolos y consignas. Para Ronal Cohen es el conjunto de ideales y símbolos que describen las metas y fines de la política, en términos de las tradiciones de los miembros. Esteban Krotz ha escrito que está constituida por los universos simbólicos asociados a los ejercicios y a las estructuras de poder. Roberto Gutiérrez lo ha definido como el estrato oculto que subyace bajo las actitudes y el comportamiento de los individuos frente al poder, que son fenómenos de superficie que requieren ser explicados en cuanto a su genealogía. Roberto Varela lo ha planteado como el conjunto de signos y símbolos que afectan a las estructuras de poder, entendiendo por política la acción que produce un efecto en la estructura de poder de una unidad operante en cualquier nivel de integración social. Y el mismo Aquiles

---

<sup>5</sup> Roberto Gutiérrez. "A manera de introducción: elementos para un análisis de la cultura política contemporánea en México", en *Revista A*, vol. IX, UAM, Núm. 23-24, 1988, pp. 9-16.

<sup>6</sup> Roberto Gutiérrez. "Algunas aportaciones recientes para el estudio de la cultura política en México", en Héctor Rosales. *Cultura política e investigación urbana*, UNAM, 1990, México, pp. 141-149.

Chihu, ha escrito que la cultura política es el universo en el que la autoridad política se constituye como un texto interpretable a la luz de un particular universo simbólico- cultural.<sup>7</sup>

No obstante la posilemia y la dificultad de aprehensión que la naturaleza del mismo concepto entraña, es posible reconocer y diferenciar escuelas y propuestas teóricas que emplean la cultura política como un elemento de primer nivel en la explicación de fenómenos sociales a partir de la segunda mitad de este siglo.

**a) *The Civic Culture. Estudio pionero.*** El concepto de cultura política aparece en 1963 con el estudio de Almond y Verba, *The Civic Culture*<sup>8</sup> que retoma, aclara, sistematiza y operacionaliza el significado y contenido de conceptos antiguamente estudiados. Ya desde la *Paidea* griega, como bien lo ha dicho Werner Jaeger, el concepto se manifiesta para explicar los comportamientos y la vida de los individuos. Los estudios de Herder, Montesquieu, Tocqueville, Rousseau son ejemplos de cómo el objeto de estudio ha estado presente en la tradición de la teoría política y filosófica de occidente.

La novedad de la escuela política norteamericana inaugurada por Almond y Verba desde una perspectiva empírico conductista, se centra en unir el nivel del microanálisis basado en las interpretaciones psicológicas del comportamiento político del individuo y el nivel del macroanálisis basado en las variables propias de la sociología política. Además de ser el primer intento de estudiar empíricamente la relación entre la cultura política y el sistema político, por medio de novedosas formas de muestreo y encuestas, el estudio manifiesta un marco teórico que conecta de manera sistemática el estudio de las bases psicológicas de la política con las del sistema político.

---

<sup>7</sup> Aquiles Chihu Amparan. "Nuevos desarrollos en torno al concepto de cultura política", en *Polis 96*, UAM, México, 1998, pp. 175-192

<sup>8</sup> Gabriel Almond. Sidney Verba. *The Civic Culture, political attitudes in five nations*, Princenton University Press, 1963.

Desde un punto de vista funcionalista, siguiendo a Parsons e inspirado en Charles Merriam el estudio de Almond y Verba intenta analizar las virtudes cívicas y sus consecuencias para la efectividad y la estabilidad de un gobierno democrático, tal como existía en Estados Unidos o Inglaterra - modelos tipo de democracia y de cultura cívica para ellos -, comparadas con naciones más atrasadas en relación a los procesos de instauración democrática, como son el caso de Alemania, Italia y México.

La cultura política es, desde este enfoque, el conjunto de actitudes, creencias y sentimientos que dan orden y significado a un proceso político y que proporciona los supuestos y normas que gobiernan la conducta en un sistema político. Esto es, la cultura política remite a la forma en que el sistema político ha sido internalizado por los individuos y supone la existencia de un sistema simbólico que es compartido en general pero de manera no uniforme por los ciudadanos con respecto a las estructuras de este sistema político. Abarca tanto a los ideales políticos como a las normas de actuación de una comunidad política.

Almond y Verba mencionan que el término se refiere a las orientaciones-actitudes específicamente políticas hacia el sistema político y sus diversos componentes y a las actitudes hacia el rol del sistema. Y agregan, "cuando hablamos de cultura política de una sociedad, nos referimos al sistema político tal como es interiorizado en elementos cognoscitivos, en sentimientos y evaluaciones por su población". Elementos cognoscitivos, afectivos o evaluativos que se encuentran en la base de ciertas actitudes políticas y que se observan a través de comportamientos políticos concretos.

Estos elementos refieren a: a) lo *cognoscitivo*, la información y el conocimiento que se tiene sobre el sistema político en su conjunto y sobre sus roles y sus actores en particular; b) lo *afectivo*, los sentimientos que se tienen respecto del sistema político y que pueden ser de apego o de rechazo; y c) lo *evaluativo*, los juicios y opiniones que la población tiene acerca del sistema político.

---

A partir de ahí estos autores distinguen tres tipos más o menos acabados de cultura política: la *parroquial*, que corresponde a las sociedades tradicionales y en la que los individuos están vagamente conscientes de la existencia del gobierno central y no se conciben como actores que puedan incidir en el desarrollo de la vida política; la *súbdito o de subordinación*, que se refiere a una relación de obediencia y a la presencia de un sujeto pasivo; y por último, la *participante*, que supone la existencia del ciudadano activo. Estos tipos puros de cultura política, explican, casi nunca se dan en la realidad, sino que se presentan en formas mixtas.

A partir de esa realidad, constituyen la cultura cívica como el modelo que combina aspectos modernos con visiones tradicionales y conciben al ciudadano lo suficientemente activo en política como para poder expresar sus preferencias frente al gobierno. Se espera que, en este modelo, los componentes cognoscitivos vayan sacando ventaja a los evaluativos y sobre todo a los afectivos; es decir, supone la existencia de individuos activos e interesados, responsables y solidarios.

*The Civic Culture* plantea que los rasgos, asociados a Estados Unidos y Gran Bretaña, de la cultura cívica serían: una cultura participativa muy desarrollada y extendida; un involucramiento del ciudadano con la política y un sentido de obligación para con la comunidad; una amplia convicción de que se puede influir sobre las decisiones gubernamentales; un gran número de miembros activos en diversos tipos de asociaciones sociales voluntarias; y un alto orgullo por su sistema político.

*The Civic Culture* es resultado del esfuerzo por asociar diversas configuraciones culturales a distintas modalidades del entramado institucional. Así, con referencia a México, la investigación detectó una fuerte despolitización, bajos niveles de información y un sentimiento de orgullo con respecto al sistema político, a pesar de la insatisfacción que mostraban los ciudadanos con respecto al ejercicio cotidiano del poder.

En resumen, la cultura política, según este enfoque, es el producto de la historia colectiva de un sistema político y de la biografía de los miembros de dicho

sistema; encontrándose arraigada en los acontecimientos y eventos públicos y en las experiencias individuales. En última instancia, para Almond y Verba, la cultura política depende de manera fundamental de factores estructurales y sistémicos, y relegan a un segundo plano la intervención de los factores históricos y culturales como componentes decisivos en la conformación de la misma.<sup>9</sup>

Las críticas más comunes a *The Civic Culture* se centran en el uso del concepto angloamericano de democracia como criterio para regular sistemas políticos tan diversos; en la carencia de la conciencia histórica de la escuela norteamericana que no tomó en cuenta los factores histórico-culturales que configuran los valores y las formas de socialización política de países tan dispares como México y Alemania; es decir, es incapaz de interpretar sus datos en términos de la estructura de clases de las sociedades que estudió.

Wayne Cornelius y Ann Craig,<sup>10</sup> concretamente para el caso mexicano, señalan que el estudio resultó sumamente limitado y poco representativo, pues la muestra se limitó a las áreas urbanas que representaban tan sólo cerca del 30% de la población nacional en ese momento. Esta muestra no incluyó a sectores culturales de la periferia de las ciudades, restringiendo aun más la población estudiada. No tomó en cuenta las variaciones regionales que se presentan en México. E incluso la traducción al inglés del cuestionario aplicado en México muestra graves deficiencias, que dificultan y confunden la interpretación de las respuestas. Y por último, la participación política no se refiere sólo a las elecciones, sino que se manifiestan en las relaciones patrón – cliente, en las manifestaciones de rechazo, etc., formas de participación que no fueron tomadas en cuenta por Almond y Verba y de ahí su conclusión acerca de la desconfianza y del individualismo extremo de los mexicanos y la muy limitada participación política manifestada en el abstencionismo electoral.

---

<sup>9</sup> Lucía Álvarez Enríquez. "Participación ciudadana y nueva cultura política en la ciudad de México" en Revista *Acta sociológica*, núm. 22, enero-abril 1998, pp.9-24.

<sup>10</sup> Wayne Cornelius. Ann Craig. "Political culture in México:continuties and revisionist interpretations", in Almond. Verba. *The civic culture revisited*, Litle, Brown and Company, 1980.

Sin embargo y pese a estas limitaciones, el concepto de cultura política adquirió con Almond y Verba un impulso importante que reinaguró su uso, sobre todo por politólogos norteamericanos quienes lo emplearon para caracterizar las relaciones que se dan entre los individuos o la colectividad y el sistema político vigente en una sociedad determinada. De este modo el concepto de cultura política se incorporó a la ciencia política por vía de la concepción estructural funcionalista de la teoría política comparada.

**b) La cultura política. Algunos enfoques y escuelas.** Después de *The Civic Culture* se identifican claramente diferentes vías y enfoques para el estudio de la cultura política:<sup>11</sup> a) los que siguen la estructura y la teoría de Almond y Verba; b) se revisa y se complementa los elementos de *The Civic Culture* y c) se rechaza totalmente el proyecto original.

La diferencia entre las distintas escuelas que estudian el concepto de cultura política se refieren a la definición (qué es, qué puede explicar y cómo lo puede explicar); el conflicto con el paradigma (que indica la importancia que tiene el concepto en las distintas tradiciones de investigación científica); y la operacionalización (la forma en que el concepto puede aplicarse empíricamente). Así, podemos identificar a distintos enfoques, dentro de los cuales resaltan los siguientes:

La *escuela funcionalista* en donde el estudio sicologista norteamericano retoma la teoría social de Parsons en la que define la acción del individuo como componente primario de la acción social sistémica. A esta escuela conductista se integran Almond y Verba, al tratar de construir una tipología de los sistemas políticos considerando no sólo los aspectos institucionales, sino introduciendo los estudios del comportamiento, en un contexto de análisis tanto de las relaciones del sistema con su ambiente, como de su propio funcionamiento interno.

---

<sup>11</sup> Esteban Krotz ha escrito que la conceptualización sobre cultura política siempre dependerá de las opciones paradigmáticas formales y de las tradiciones paradigmáticas. Sin embargo, los cambios vertiginosos en la realidad social y la destrucción de los "mapas mentales" (según Lechner) o el desbordamiento de la realidad sobre nuestras explicaciones (según Zimmelman) indica la posibilidad de encontrar no sólo estas vías y

El estudio de la cultura política desde *la antropología política*, que tiene en los conceptos de formas simbólicas, en la estructuración de las relaciones de poder, la heterogeneidad de las culturas y del estudio de los actores políticos y sociales concretos, algunos de sus conceptos o ejes que guían y definen su investigación. La antropología entiende por cultura todo universo simbólico asociado al ejercicio y las estructuras de poder o los universos simbólicos asociados a los ejercicios y estructuras de poder. Es decir, la antropología política se ocupa del análisis de la interacción dialéctica entre dos variables: las relaciones de poder y el simbolismo.<sup>12</sup> Para este enfoque la cultura política es un proceso social construido desde la cotidianidad.

La antropología propone como método de acercamiento al fenómeno de la cultura política, los métodos cualitativos; pues para este enfoque la experiencia diferenciadora, a la que hace alusión la cultura política, no puede ni identificarse ni reducirse a lo que se expresa en los reportes de encuestas de opinión.<sup>13</sup>

El *individualismo metodológico*, basado en la escuela del rational choice, que propone la racionalidad del individuo como base de sus comportamientos políticos. Este enfoque ubica a los actores políticos como racionales y egoístas (egoísta no supone ninguna valoración ética), donde, por ejemplo, el votante no tiene necesariamente que prestar atención a las plataformas políticas y los discursos doctrinales de los partidos políticos y candidatos, sino lo único que hace

---

escuelas para su estudio, sino la posibilidad de explicaciones complejas que viertan en una sola explicación diversas escuelas, enfoques y teorías.

<sup>12</sup> Cultura política desde la Antropología política es, según Roberto Varela: "el conjunto de signos y símbolos que afectan a la estructura de poder". Roberto Varela. *Los estudios recientes sobre cultura política en la antropología mexicana*, en Esteban Krotz (coord). *El estudio de la cultura política en México*, Ed. CNCA, México, 1996, p.140.

<sup>13</sup> César Cisneros propone como ejemplo de la riqueza de la cultura política como un proceso social diferenciado y no agotado a través de los métodos cuantitativos lo siguiente: "el decidir sobre votar o no, además de un acto de razón, es un acto de sentir, y ello involucra no sólo racionalidades colectivas, sino el íntimo deseo de hacerlo. En ese sentido el abstencionismo se expresa como algo diferente a una cultura política no partidaria de súbdito parroquial, es decir, como acto de rebeldía y resistencia civil". César Cisneros. José Sánchez. *Subjetividad y cultura política: tensión entre historias conceptuales*, en *Polis 92*, UAMI. México, 1993, pp.208. Esteban Krotz también ha planteado la necesidad de valorar la subjetividad del investigado, no esculcándolo en función de determinados valores fijados por el investigador (que reduce al investigado a simple productor de respuestas codificables en base a las preguntas respuesta), "relevante solamente como marca en una escala de medición o como integrante de una división social establecida artificialmente). Esteban Krotz. *Cultura y análisis político*", en Nueva antropología, Vol. VI, No. 23, México, 1984, pp.27-44.



es una evaluación de beneficios recibidos y compararlos con los posibles a obtener.

La teoría de la decisión racional supone una racionalidad con información óptima y algunos de sus aspectos son inverificables empíricamente. Sin embargo, siguiendo los planteamientos que Anthony Downs plantea en su *An economic theory of democracy*, equipara al sistema político con el sistema económico y supone que los gobiernos, los votantes y los partidos políticos actúan racionalmente: evalúan costos y beneficios al momento de la toma de decisiones, minimizan costos y maximizan beneficios.

El *enfoque neomarxista*, por otra parte, tiene como principal característica el estudio del papel de la ideología en el análisis de la cultura política. Basado en los estudios de Gramsci y de los neomarxistas de la década de los setentas principalmente, tienen en los conceptos de hegemonía, estructura de clase, bloque histórico y dominación los elementos más vitales de su explicación, no sólo de la cultura política, sino de toda la estructura económica, política y social. Este enfoque plantea el acercamiento a la cultura política como una consecuencia de la revisión de la estructura económica dominante y de los instrumentos por medio de los cuales logra su perpetuación.

O el enfoque de la *psicología social* que revisa el papel de las actitudes y creencias individuales en la conformación de las culturas y comportamientos políticos de los individuos. Este enfoque, desde 1960, ha estudiado el fenómeno de la cultura política, sino bien definido el concepto, sí en cuanto al estudio de las actitudes hacia distintas problemáticas y a la cuestión del comportamiento social sobre lo público y sobre la participación política en diversas áreas y eventos.

La psicología social sometió sus tesis a la perspectiva individual, mostrando sus motivaciones, percepciones e intereses racionales como los elementos que orientaban su comportamiento. Así, el ámbito de definición psicosocial dominante se centró en los procesos estrictamente psicológicos del individuo en su contexto social. Desde esta escuela se produjo el despegue de la investigación de laboratorio y el uso de las técnicas de medición y evaluación.

## **2.- La cultura política y su análisis.**

Decía Lyotard que el eclecticismo era el grado cero de la cultura general contemporánea. Sin embargo, los cambios vertiginosos en las últimas décadas, la complejidad de las realidades sociales y la insuficiencia de las explicaciones tradicionales, obligan al uso necesario de diversas teorías y escuelas a la hora de analizar y explicar cierto fenómeno social. Desde mi particular punto de vista, los elementos que pueden integrar un marco explicativo de la relación entre jóvenes y cultura política en el México de finales de siglo deben de provenir de diversos enfoques y autores de acuerdo a la pertinencia de sus teorizaciones y no en base a su pertenencia a algún enfoque en particular.

En ánimo de rescatar las propuestas de los mismos que por su pertinencia podrían ayudar al estudio de la cultura política en México, en este apartado quisiera describir las aportaciones que a mi parecer son las más indicadas para la realización del estudio.

**a) Cultura política y sistema político.** Un primer punto que conviene aclarar acerca de la cultura política, referente al debate sobre si es la cultura política la que determina la forma como operan las estructuras políticas o si son éstas las que determinan y configuran la cultura política, es que en esta investigación no se reconocen a la cultura ni al sistema como entes aislados uno de otro y tampoco entiendo que uno determine al otro. Sino más bien, y recordando a Jacqueline Peschard, es indispensable mantener una relación de intercausalidad entre lo micro y lo macro, entre la acción del actor y el sistema político o la estructura social, la acción de los actores es influida por el sistema político y éste es afectado por la acción de los actores.<sup>14</sup>

Si bien las instituciones políticas y los procesos cambian y se transforman más rápidamente y de una manera más ágil, la cultura requiere de más tiempo

---

<sup>14</sup> Peschard menciona: "Es casi un lugar común entre los estudiosos de la cultura política afirmar que hay un círculo cerrado de relaciones entre la cultura y estructuras políticas, de suerte que si bien las experiencias de los individuos acerca de los procesos e instituciones políticas ayudan a configurar cierta cultura política, ésta define a su vez la dirección de aquéllos". Jacqueline Peschard. La cultura política democrática, IFE, 1994, p. 34.

para modificarse. Las creencias, las percepciones y formas de ver el mundo, las concepciones y las actitudes, requieren un plazo más largo para modificarse, y más aún requieren de instituciones acordes con los patrones o reglas de funcionamiento, que respondan a una política democrática, por ejemplo;<sup>15</sup> por otro lado, sería incorrecto excluir la variable cultural en los procesos de producción y consolidación de sistemas y estructuras políticos.<sup>16</sup> Esto es, la cultura política tiene influencia y consecuencias sobre las instituciones y prácticas políticas, así como éstas influyen a la cultura política.

El estudio de la cultura política tiene que tomar en cuenta su relación con las estructuras políticas,<sup>17</sup> Jean Meynaud, Alain Lancelot y Peter Merkl proponen también esta necesidad en la comprensión del elemento subjetivo de la política.

Después de la aparición del estudio de Almond y Verba y siguiendo su propuesta, Jean Meynaud y Alain Lancelot escriben sobre la formación de las actitudes políticas y presentan los factores y los mecanismos que orientan los comportamientos de los ciudadanos respecto de la política. Señalan que las actitudes se forman en relación a la situación política: intervienen las experiencias que posee el sujeto de la relación de autoridad en sus relaciones con el otro; la experiencia que tiene de las diversas cosas arriesgadas en la vida política y de la experiencia que tiene de la sociedad como régimen político con sus fuerzas constituidas, sus instituciones y sus leyes. Interviene también la influencia de los factores sociales como son la pertenencia a un grupo; sus intereses

---

<sup>15</sup> "De nada sirve transmitir una serie de valores en las aulas sobre el apego a la legalidad, sobre las bondades de la pluralidad y la tolerancia, si las instituciones y las instituciones no se comportan con apego a esas disposiciones y a esos valores; difícilmente los ciudadanos podrán tener convicciones sobre el valor y el beneficio de la legalidad si observan que los políticos y las instituciones no funcionan o se comportan con apego a lo legal, si la ley se les aplica a unos y a otros no, difícilmente internalizarán el valor de la legalidad". Jacqueline Peschard. *"Cultura política, formas de ver, formas de hacer"*, en revista Encuentro, Núm. 2, enero-marzo 1999, p.9.

<sup>16</sup> Sobre la necesidad de incluir a la variable cultural en el mantenimiento de las estructuras, Roberto Gutiérrez apunta: "A menos que se suponga que es posible mantener instituciones democráticas en desfase permanente con la forma en que los ciudadanos entienden y practican la política; ... por esta vía nos encontraríamos de nueva cuenta ante el clásico contraste entre el país real y el país legal. Roberto, Gutiérrez. *"Notas sobre la relación entre cultura política e instituciones"* en Jacqueline Peschard (Coord). *Cultura política*, Congreso Nacional de Ciencia política, México, 1996, p. 89.

<sup>17</sup> Jacqueline Peschard. *La cultura política democrática*, IFE, 1994, p. 32.

socioeconómicos y la organización social de su contorno.<sup>18</sup> Es decir, las actitudes se forman en constante relación con su mundo cotidiano y a través de los procesos de formación, socialización permanente, que van generando valores y creencias que desembocan en las actitudes (que para ellos pueden ser democráticas o autoritarias). Asocian directamente estructura política y cultura política, en la dimensión actitud.

Peter Merkl, desde un punto de vista de la teoría comparada sigue este análisis y examina la relación entre socialización política y cultura política. Para él, la cultura política debe ser explicada y reconciliarse con términos ampliamente utilizados con anterioridad, tales como ideología, carácter nacional, legitimidad y ciudadanía. Señala que la cultura política es parte del sistema cultura general aunque puede ser en cierto punto independiente, de ahí que existan tantas culturas políticas como sistemas políticos hay, aun cuando se encuentren valores comunes entre ellas.<sup>19</sup> Es decir, la cultura política es producto de la historia de determinada sociedad y siempre está vinculada con un sistema político determinado. Esta cultura política proporciona directrices a los individuos de una sociedad para su comportamiento político. Los conocimientos, los valores y los juicios son parte que orientan su conducta.

***La historia, el ethos cultural y los procesos formativos.*** Bajo la lógica de las diferencias en la historia y conformación del sistema político y cultural de los pueblos, Luis Leñero ha propuesto la sociología cultural como herramienta para el estudio de la cultura política y del ethos cultural. Esta busca entender el juego de las relaciones sociales y de la organización social, a través de los complejos culturales de un país, de una comunidad o mediante los procesos de socialización que plasman valoraciones, creencias, pautas de conducta y productos de la actividad colectiva, y siguen operando al nivel de las relaciones humanas, no tanto como factores causales en lo formal, sino como trans fondo intrínseco del sentido

---

<sup>18</sup> Jean Meynaud. Alain Lancelot. Las actitudes políticas, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1965, 125 pp.

<sup>19</sup> Peter Merkl. Teorías políticas comparadas, Traducción Nuria Pares, Ed. Roble, México, 1973, 526 pp.

de la misma acción social. Es decir, para la sociología de la cultura la socialización, la organización social y los complejos culturales forman parte del ethos cultural histórico.<sup>20</sup>

Aplicada al caso mexicano, esta idea hace referencia a la génesis histórica de la cultura del país y su dualismo rector: el desdoblamiento virtual de los pueblos que viven la superposición de culturas, una dominante y una sumergida (bajo la idea de Bonfil Batalla sobre el México profundo). El representante más característico del ethos, ha escrito Luis Leñero, de la ambivalencia cultural en México ha sido el cacique tradicional, el misionero paternalista, el patrón comprensivo y explotador, el líder campesino y sindical, corrupto pero identificado con su base. La cuestión de la vigencia de esta ambivalencia "está íntimamente vinculada con la permanencia del ethos tradicional en las nuevas generaciones".<sup>21</sup>

Es decir, el cambio de los valores y las actitudes que por años han permeado a la sociedad nacional, contenidas en la cara dura de la cultura heredada y reproducida, requiere no sólo un cambio en los procesos mismos de la acción social, sino de una transformación de la fuente misma que da sentido a nuestra cultura: su ethos fundamental.

La cultura acota la conducta humana, es un entramado de significados que se construyen lentamente por medio de la interacción social que forman códigos que confieren sentido y pertenencia a los individuos de un grupo. La cultura política entonces es un microcosmo de una cultura mayor que hace referencia a las tradiciones, creencias, mitos, percepciones, valores y hábitos y todo lo que tiene que ver con la forma en que los individuos interpretan el poder.

Inscrito también dentro de la sociología cultural, Roberto Gutiérrez plantea realizar una investigación que profundicé en el examen del conjunto de instituciones, prácticas e ideologías que de una forma u otra han constituido y

---

<sup>20</sup> Luis Leñero. "El ethos cultural en la perspectiva del cambio en las nuevas generaciones", en Aquiles Chihu (coord.) El ethos en un mundo secular, UAM, México, 1991, pp. 109-144.

<sup>21</sup> Ibidem p. 116. Esta idea la confirma el estudio de Cornelius que se retoma líneas abajo.

estimulando actitudes sociales que dan cuenta de las dificultades existentes para avanzar en la construcción de una cultura política participativa.<sup>22</sup>

Roberto Gutiérrez menciona que para definir a la cultura política, ésta no puede ser vista simplemente como un agregado de actitudes, de valores, de normas y de comportamientos que orientarían las visiones de los individuos y de los grupos sociales hacia el poder establecido y su organización social.<sup>23</sup> El estudio de la cultura política tendría que ser un estudio mucho más ambicioso que rebasaría el nivel simplemente descriptivo de las actitudes y comportamientos políticos, para proponerse dar cuenta de los que podrían ser llamados procesos formativos de estas visiones, de estas actitudes, de estos comportamientos, de estas evaluaciones y de estos afectos, que en su conjunto van delineando el perfil de ese vasto territorio que es la cultura política.

El análisis de la cultura política debe tomar en cuenta diferentes estructuras y procesos formativos, que transcurren ininterrumpidamente en la cotidianidad de la vida social, que tienden a crear ciertas posturas y representaciones, y no sólo de manera descriptiva como lo plantean Almond y Verba. Es necesario revisar nuestra propia historia como un proceso donde se ha configurado los elementos que caracterizan a la cultura nacional, revisar "los interiores de nuestra cultura, tratando con algún detenimiento sus mitos y costumbres, sus creencias, sus carencias, utopías y deseos".

Para Gutiérrez la cultura política es definida como la "síntesis heterogénea y en ocasiones contradictoria de valores, informaciones, juicios y expectativas que conforman la identidad política de los individuos, los grupos o las organizaciones sociales. De esta premisa se derivan hábitos y formas de comportamiento que deben ser leídos como portadores de cierta significación".<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Roberto Gutiérrez. "A manera de introducción: elementos para un análisis de la cultura política contemporánea en México", en Revista A, UAMA, Vol. IX, Num. 23-24, México, 1988, p. 9-16.

<sup>23</sup> Roberto Gutiérrez. "Algunas aportaciones recientes para el estudio de la cultura política en México", en Héctor Rosales. Cultura política e investigación urbana, UNAM, 1990, México, pp. 141-149.

<sup>24</sup> Roberto Gutiérrez. "El campo conceptual de la cultura política" en Argumentos, UAMX, No. 18, 1992, México, p.74.

Por estar formada a través de espacios diferenciados, no puede ser vista como un conjunto homogéneo de actitudes, de valores, de normas y de comportamientos; que la personalidad política de los individuos y de los grupos puede nutrirse de rasgos a veces muy contradictorios.<sup>25</sup>

Más específico para la actual situación de transición democrática en América Latina, Gutiérrez propone jerarquizar en una situación particular y dentro de un contexto histórico específico la significación de los distintos espacios y mecanismos formativos (partidos, sindicalismo, familia, iglesia, medios de comunicación, escuela) y revisar el entrecruzamiento entre los valores duraderos - que reproducen y consolidan patrones políticos culturales, como el nacionalismo- y los rasgos coyunturales - que se insertan en la vida cotidiana y que configuran un proceso de erosión y pérdida de credibilidad, malestar social significativo y crítica constante, como los que conlleva una contienda electoral- dando forma a un complejo escenario de permanencia y cambio.

Esa constatación del predominio de ciertos rasgos culturales y de algunos patrones de comportamiento puede llevarnos a la definición de la cultura política como "tendencialmente democrática o autoritaria, para retomar los dos parámetros más utilizados en la actualidad", o incluso a proponer una "cultura política en transición".<sup>26</sup>

Al igual que Gutiérrez, pero desde la antropología, sobresale la propuesta de Esteban Krotz, quien plantea la necesidad de ubicar una cultura política específica a cada grupo o segmento de la población de acuerdo al proceso simbólico al que esa misma pertenencia lo ha expuesto. Al igual que la sociología cultural, el estudio de la cultura política tendría que ubicar la acción e interacción entre los diversos medios socializadores, de aculturación, pero a través del rescate de la subjetividad.

---

<sup>25</sup> Creo que las dos propuestas anteriores, la de Leñero y la de Gutiérrez, cabrían en la propuesta siguiente de Chihu: "realizar tanto un análisis de la cultura en términos políticos, como un análisis de la política en términos culturales" Aquiles Chihu Amparan. Op Citp. 190

<sup>26</sup> Roberto Gutiérrez. Ibidem, p.78.

Krotz manifiesta que la cultura es heterogénea y cambiante. Dice Krotz que la cultura no es estática en el tiempo, las culturas cambian y a veces de manera más rápida y drástica, otras de manera paulatina. Las experiencias migratorias y el impacto de la televisión y del video, la escuela y la presencia de iglesias antes desconocidas, constituyen tanto fuentes de modificación para los patrones culturales relacionados con la vida política, como el desarrollo de nuevas formas de asistencia social, el contacto con los partidos de exposición o la participación en determinados conflictos políticos. Por lo tanto, según la propuesta de Krotz, no se puede estudiar la cultura política sin tomar en cuenta las incitaciones al cambio y los procesos de socialización y resocialización a través de los cuales los miembros de diferentes grupos y segmentos sociales se convierten en miembros de dichos grupos y segmentos.

***Las aspiraciones y deseos como parte de la cultura política.*** La propuesta más interesante de Esteban Krotz consiste en proponer una cuarta dimensión de la cultura política -junto a las propuestas por Almond y Verba-, la utópica, rescate del factor subjetivo como punto central para el análisis de la vida política a los actores sociales. Esto es, si el estudio de la cultura política atiende la esfera subjetiva de la vida política y realmente quiere colocar a los sujetos de los procesos políticos en su centro, entonces no es suficiente inventariar los conocimientos, las disposiciones afectivas y las valoraciones de los procesos y de los actores. Forman parte también de la cultura política los anhelos y los deseos, los sueños y las imágenes de un mundo donde la esfera de lo político no sea lo equivalente a dominación, humillación y conflictos degradantes, sino donde las formas de ejercer y de estructurar el poder estén al servicio de todos y de cada uno de los integrantes de la comunidad y de la comunidad humana en su conjunto.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Esteban Krotz. "Aproximaciones a la cultura política mexicana como fenómeno y como tema de estudio" en Esteban Krotz (coord). El estudio de la cultura política en México, Ed. CNCA, México, 1996, p.11-38.



**Qué es cultura política y cuáles dimensiones se estudiarán.** Si bien, por cultura política, referencia obligada, Almond y Verba<sup>28</sup> entienden el conjunto de actitudes, creencias y sentimientos que dan origen y significado a un proceso político y que proporcionan los supuestos y normas que gobiernan la conducta en un sistema político. Y si bien es cierto que la dimensión cognoscitiva, evaluativa y afectiva son componentes culturales importantes para reconocer el estado actual de la cultura política, el análisis de los procesos sociopolíticos en la actualidad requieren de esquemas que vayan más allá de la tipología propuesta por la escuela norteamericana. La variedad de fuentes formativas, sus lazos comunicantes, sus formas de interactuar, el proceso histórico, la diferencia entre variables socioeconómicas, las formas de interpretación ideológica, espacios, rutinas, etc., hacen necesario la postulación de propuestas que traten de ajustar la realidad de la cultura política estudiada a esquemas flexibles, abarcentes y diferenciados.

Y si bien para Jacqueline Peschard la cultura política son los valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político, es decir, el conjunto de elementos que configura la percepción subjetiva que tiene una población respecto del poder.<sup>29</sup> En este trabajo quisiera abordar la propuesta de Krotz de incrementar una dimensión más que respondería a los deseos, sueños, aspiraciones y anhelos de la población estudiada.

Asimismo, me parece más incluyente la definición de cultura política de Roberto Gutiérrez que la define como la "síntesis heterogénea y eventualmente contradictoria de valores, conocimientos, opiniones, creencias y expectativas que conforman la identidad política de los ciudadanos, grupos sociales y organizaciones sociales". Asimismo, es importante tomar en cuenta que las

---

<sup>28</sup> Almond y Verba, The Civic Culture: political attitudes and democracy in five nations, Boston, Little, Brown and Company, 1963.

<sup>29</sup> Jacqueline Peschard. La cultura política democrática, IFE, Cuadernos de Divulgación de la cultura democrática, p. 10.

culturas políticas se van articulando a través de una cotidianidad que transcurre en esferas disímbolas en las que tiene lugar el entrecruzamiento de normas, actitudes, creencias y expectativas del más diverso tipo.

La cultura política no es sólo el reflejo de las estructuras o sistemas, tampoco responde a una acción individual y racional, sino que es un equilibrio entre la acción de los individuos, de los actores y el sistema o de las instituciones políticas. La cultura política es el conjunto de valores, actitudes, conocimientos, aspiraciones y evaluaciones que hacen los individuos para insertarse, a través de la participación, en las actividades o procesos políticos.<sup>30</sup> Esta inserción es resultado tanto de condiciones materiales de vida como de elementos subjetivos, resultado de la formación, socialización y experiencia en un sistema o estructura bien definida.

Las dimensiones de la cultura política con las cuales se trabajará son:

- a) Los valores políticos de los jóvenes.
- b) Los conocimientos políticos que tienen.
- c) Su participación política.
- d) La evaluación que hacen del sistema político.
- e) Las aspiraciones del joven como resultado de su percepción de futuro.

Los *valores* son la adhesión a la democracia o al autoritarismo, la preferencia por la tolerancia, la valoración del Estado contra la valoración del individuo y de la sociedad, la identificación con los personajes de la vida política nacional, símbolos que configuran la identidad nacional. Son los más enraizados y responden a procesos formativos sociales. Los valores son los elementos más perdurables de la cultura política y el cambio de éstos exige cambios fundamentales en otras esferas de la sociedad, la vida económica, la desigualdad social, la eficiencia del gobierno, la moral pública y las consecuencias de todos ellos sobre los ciudadanos, sobre su bienestar y nivel de satisfacción objetiva y subjetiva con su vida.

---

<sup>30</sup> Victor Durand Ponte. La cultura política de los alumnos de la UNAM, Ed. UNAM, 1997, p.34.

Los *conocimientos* se refieren a la capacidad de definir un problema político. Representa la capacidad de entender la política, de poder calcularla. Es un prerrequisito de la cultura política, prerrequisito de tener valores, de aprender sobre política y de participar en ella.

La *participación política* es aquella actividad mediante la cual los ciudadanos intentan influir en la elaboración de las decisiones, en la selección de los responsables y en las acciones de éstos. La participación política puede medirse con actos como el tener credencial de votar, tener preferencia por un partido político, asistir a marchas, mítines, concentraciones con objetivos políticos o participar abiertamente en una agrupación, partido o institución, política.

La *evaluación* del sistema político tiene que ver con la evaluación del sistema en su conjunto, la evaluación del régimen, de los poderes que constituyen al Estado (Legislativo, Ejecutivo, Judicial), la evaluación del gobierno y de sus políticas, la evaluación de los partidos políticos.

Y finalmente, *las aspiraciones y expectativas* tienen mucho que ver con la percepción de futuro que tienen los jóvenes, del peso o no que le den a la política como garante de la transformación o no, del cambio o no, de las posibilidades de futuro y realización personal y social que desarrollan los jóvenes al trato cotidiano con la realidad política, económica y social en la que se encuentran inmersos.

**b) Cultura política y Democracia.** Los estudios sobre cultura política adquieren una notable importancia ante los cambios políticos, sociales y económicos que inician en la década de los ochentas y las posibilidades de desarrollo e implantación de la democracia en varios países en transición.

Es cierto que una definición mínima de la democracia contemporánea hace referencia a una forma específica de organización política que coloca en su centro la realización de elecciones libres como medio para seleccionar a los gobernantes, vigilarlos y controlarlos. Morlino<sup>31</sup> ha mencionado que la existencia de las elecciones libres y la existencia de partidos políticos que ofrecen opciones

---

<sup>31</sup> Leonardo Morlino. "Las democracias", Manual de Ciencia política, Alianza, Madrid, 1991, pp. 70-128.

entre las cuales el ciudadano pueda elegir son dos de los elementos más importantes para caracterizar a cualquier régimen político como democrático. Sin embargo, la democracia contemporánea no se agota en esos dos mecanismos.<sup>32</sup> Y hacia ese camino han dirigido sus esfuerzos gran parte de los pensadores que han trabajado el concepto de cultura política.

De sus trabajos se desprende la preocupación sobre el posible retroceso hacia formas autoritarias y la duda sobre la consolidación de la democracia. La convicción que existía algunos años atrás sobre la irreversibilidad del proceso de consolidación democrática, parece haber disminuido frente a la creciente inestabilidad económica de los países en el proceso deficiente de sus relaciones sociales y económicas. Se comienza a difundir la idea, con alguna intensidad, del gran desencanto de los ciudadanos con respecto a la democracia.

Los estudios empíricos constatan el surgimiento de nuevas formas de hacer política y, por el otro lado, se observa la persistencia de problemas históricos de naturaleza económica y estructurales, generando un escenario de incertidumbre institucional. Esto es, debe reconocerse que los procesos de democratización restringidos al campo institucional no garantizan ni la estabilidad política ni la gobernabilidad de una sociedad. La incorporación de soluciones simultáneas de graves problemas sociales y económicos también son fundamentales.

***Cultura política y modernización.*** Ronal Inglehart<sup>33</sup> ha sugerido incluso que el desarrollo económico por sí sólo no necesariamente conduce a la democracia, es necesario que ese desarrollo lleve consigo cambios en la

---

<sup>32</sup> Las elecciones muestran solamente la posibilidad de la democracia, no prueban su existencia. Condiciones mínimas de procedimiento son requeridas para establecer una democracia, más no son suficientes para asegurar su vigencia como una democracia política moderna. El establecimiento de ésta supone, por ejemplo, procesos de secularización y de mecanismos públicos de control de las acciones de gobierno (accountability).

<sup>33</sup> Ronald Inglehart. The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among western Publics, Princenton University Press; "The renaissance of political culture", en American Political Science Review, vol. 4, diciembre de 1988, pp. 1203-1230.

estructura social y en la cultura política, cambios paralelos y no uno dependiente de otro.

Inglehart plantea un esquema para el análisis de la cultura política a partir de la revisión de los cambios de las dimensiones del sistema. En su modelo de la jerarquía de las necesidades, propone que existen cambios a nivel del sistema y a nivel individual que van configurando una nueva cultura política.

Los cambios a nivel del sistema se pueden enumerar distinguiendo los siguientes: a) cambios en el sistema económico y tecnológico; b) ausencia de la guerra en una generación pasada; c) niveles crecientes de escolaridad; d) expansión de la comunicación de masas; y e) incremento en la movilidad de masas de la población.

Los cambios a nivel individual se manifiestan a través de dos vertientes, los valores y las habilidades: a) valores - interés creciente del nivel de pertenencia, autoestima, reconocimiento y autorealización-; b) habilidades - aumento de la población con capacidad de participar en la política -.

Las consecuencias para el sistema de la interrelación de estos dos niveles pueden ser: a) cambios en los temas políticos a discusión; b) crece en importancia los temas relacionados con los estilos de vida; c) cambios en las bases sociales del conflicto político (ya que nos es un conflicto de clases); d) cambios al apoyo para las instituciones establecidas nacionalmente; e) pérdida de legitimidad del Estado- nación; f) cambios en los tipos prevaletentes de la participación política; g) declive de la participación política dirigida por las élites; y h) ascenso de grupos orientados a retar a las élites.

De acuerdo a su modelo, Inglehart propone que el hombre tiene necesidades elementales de orden psicológico (valores materiales), y que cuando tiene asegurada su satisfacción, por ejemplo la seguridad y la misma subsistencia, produce necesidades ligadas a valores posmaterialistas, como son la pertenencia a alguna organización o grupo, la realización personal de sí mismo, la satisfacción de intereses intelectuales o estéticos. Es decir, el modelo reconoce que el desarrollo económico ayuda a debilitar las tradiciones y que puede generar la confianza interpersonal necesaria para el desarrollo de una cultura política

democrática y que la escolaridad y el acceso a la información son elementos que desarrollan la participación política de los ciudadanos, al desplazar las exigencias económicas y materiales a un segundo nivel y favorecer el desarrollo de esos valores posmaterialistas.

Del estudio de Inglehart, Peschard propone que los indicadores culturales que ejercen mayor influencia sobre el mantenimiento de las instituciones democráticas son: a) un alto nivel de satisfacción personal con el estado de cosas, que deriva en actitudes positivas hacia el mundo en que se vive; b) una alta tendencia a la confianza interpersonal, que es indispensable para el establecimiento de asociaciones y organizaciones encaminadas a la participación política, y c) un rechazo al cambio radical, es decir, una ruptura de la sociedad.<sup>34</sup>

Es cierto que el modelo de Inglehart es derivado de la experiencia occidental caracterizada por su amplio desarrollo económico y por su profunda transformación cultural, y que muchos de los postulados descritos aun están lejos de alcanzarse en las democracias latinoamericanas, sin embargo sirve de comparación y guión para muchos autores que intentan descubrir hasta que grado los cambios estructurales han modificado los valores y viceversa.

Por ejemplo, para Norbert Lechner, a partir de la idea de Inglehart, la cultura política en la actualidad tiene que estudiarse analizando las incertidumbres que plantea la vida, las transformaciones en curso y el ambiente en que nada es predecible y por lo tanto cualquier cambio causa alarma, pues en las sociedades contemporáneas ganan supremacía dos demandas: la anterior exigencia de cambio social es relegada por la demanda de estabilidad al punto de desplazar otras preferencias incluyendo la democracia y las mejoras económicas a un rango secundario; la segunda hace referencia a la demanda de protección, crece el sentimiento de amenaza a la integridad física y material, crece la incertidumbre (la demanda de protección apunta sobre todo a la seguridad simbólica y normativa,

---

<sup>34</sup> Jacqueline Peschard. La cultura política democrática, p.37

restablecimiento de lo normal y natural como criterio insospechable para manejar la vida cotidiana).<sup>35</sup>

En esa misma lógica, Norbert Lechner define la cultura política como las creencias, normas, actitudes, preferencias y expectativas, elementos más asentados y duraderos de las orientaciones políticas.<sup>36</sup>

Lechner describe, por un lado, cómo las experiencias de la vida cotidiana contribuyen a la formación de las identidades colectivas y como algunas dimensiones como la vivienda, el trabajo y el uso del tiempo libre, prácticas de sociabilidad que usualmente se consideran separadas de la política, influye en sus comportamientos y apreciaciones políticas.

Para este autor la relevancia de los estudios sobre la vida cotidiana en sociedades que reinician procesos democráticos y en aquellas en donde la democracia ha sido más bien una aspiración que una realidad tangible parece indudable, porque para él son las mediaciones entre la cultura de la cotidianidad y las formas de representación institucionalizadas en la política y el Estado, las que pueden permitir u obstaculizar una participación popular amplia, informada y crítica.<sup>37</sup>

Para Norbert Lechner,<sup>38</sup> por otro lado, hoy en día la democracia realmente existente se encuentra determinada por el fin de un ciclo histórico y la reorganización integral de las sociedades latinoamericanas. Esa reorganización no se restringe a mapas políticos y económicos, sino también, y sobre todo, a mapas

---

<sup>35</sup> Norbert Lechner. Cultura política y Gobernabilidad democrática, Conferencia magistral, IFE, México, 1995.

<sup>36</sup> Norbert Lechner. "El nuevo contexto de la cultura política", en revista Coyuntura, Núm 67-68, enero-febrero, 1996, pp.3-7.

<sup>37</sup> Norbert Lechner. Notas sobre la vida cotidiana I: habitar, trabajar y consumir (material de discusión, Núm. 53), FLACSO, Santiago de Chile, 1988.

<sup>38</sup> Norbert Lechner. "Os novos perfis da política - um esboço", in Marcello Baquero (coord). Cultura política e democracia: os desafios das sociedades contemporâneas, Ed. Universidade UFRGS, Porto Alegre, Brasil, 1994 pp.11-25.

mentales. La situación nos obliga a pensar y repensar las relaciones entre procesos económicos, formas políticas y pautas culturales.

Esto es, para Lechner las posibilidades de la democracia en América se encuentran condicionadas, en primera instancia, por los procesos de modernización. En segundo momento, las dinámicas específicamente políticas que muestran la transformación de la propia política.

Para él, el nuevo contexto redefine el lugar de las funciones de la política y redimensiona su campo de competencia, cambiando no solamente la política, sino también la cultura política.

Es necesario, desde su perspectiva, abordar la actualidad de la democracia desde un punto de vista específico: la dupla transformación de la política (en cuanto práctica institucionalizada) y de lo político (en cuanto conjunto de formas con que imaginamos, vivimos y valoramos el orden dado y la comunidad de ciudadanos).

Sin embargo, cree que estas posibilidades democráticas dependen, en última instancia, de nuestros mapas conceptuales con los cuales interpretamos la realidad social, con los cuales ordenamos el mundo y damos cuenta de las transformaciones culturales y de las crisis de tales estructuras y cómo afectan directamente los imaginarios colectivos. Esto es, el ciudadano imaginario, se encuentra a su vez disuelto como consecuencia de la crisis de los mapas ideológicos y, en general, de los códigos interpretativos. No se trata de una despolitización, más si de un proceso de recomposición, o sea, "estamos participando de una redefinición de la política y, por tanto, de la democracia posible".

***Cambios en la política: malestar y desconfianza.*** Norber Lechner en su estudio,<sup>39</sup> propone una explicación de los cambios en la política y de lo político y enumera los que a su juicio son los que modifican más los mapas culturales de la población:

---

<sup>39</sup> Loc Cit.



- Una característica decisiva de la nueva política se deriva de la reestructuración del tiempo. Siendo una sociedad moderna fundamentalmente una sociedad dirigida en dirección al futuro, ella encuentra en el poder político un instrumento privilegiado para construir ese futuro; el mañana deja de ser un destino fatal para ser abordado como un objetivo social. Sin embargo, actualmente, se diluye esa fe en el progreso que esta subyacente a la acción de la política. El desvanecimiento del futuro mina la capacidad de conducción política y genera la incerteza, inseguridad y desconfianza.

- Otra característica de esa nueva política es la porosidad del territorio físico de la política y el dislocamiento de los límites entre espacio político y otros ámbitos. Las transformaciones económicas están reorganizando el campo de competencia de la política. Esto es, de acuerdo a los diagnósticos sobre la ingobernabilidad de una democracia sobrecargada con determinadas demandas, la política busca librarse de responsabilidades en beneficio de una autoregulación social. No obstante, no ocurre un fortalecimiento de la sociedad civil, más sí de la sociedad de mercado. De hecho, dice Lechner, la sociedad política se encuentra acosada por la sociedad económica en forma de imperativos técnicos. Las decisiones políticas son limitadas por los equilibrios macroeconómicos que representan, más que un indicador, un verdadero principio normativo que fija los límites de la intervención política.

- Ese avance del mercado redefine el significado de la política. Claro que esta resignificación no depende solamente de la dinámica económica, sino que va unida a procesos y cambios estructurales y culturales que refuerzan la transformación. Uno de los cambios más profundos de la política va unido a las transformaciones culturales y específicamente al auge de la cultura audiovisual. "Vivimos una cultura de la imagen, cuyo espacio privilegiado es la televisión". Con el acceso masivo a la televisión, la imagen sustituye a la palabra y eso afecta a la política cuyos soportes tradicionales fueron precisamente el discurso y la lectura.

Ahora, la televisión presenta a la política de acuerdo con sus reglas, modificando el carácter del espacio público. Por otro lado, produce una nueva visión de la política.

Lechner retomando estos tres elementos plantea que las personas, ahora, esperan de la política una dirección que decida sobre lo posible, lo probable y también sus objetivos deseables. Para el sentido común, la política debería ofrecer un proyecto u horizonte de futuro, pues las personas esperan que la política les proteja contra los peligros del destino, que les garantice no solamente la integridad física y una seguridad económica, sino también un marco de certeza.

A la luz de esas premisas, la política institucionalizada provoca malestar. Una de sus manifestaciones consiste en la falta de confianza en la política y, en consecuencia, en los políticos. La desconfianza traduce la impresión de que la política no controla más los procesos sociales. La política así genera angustia, pues transfiere toda la incerteza al individuo.

Más aún, por el lado de los ciudadanos, se debilitan los lazos de pertenencia a las comunidades de ciudadanos y, por tanto, les causa extrañeza e indiferencia las cuestiones políticas; por el lado de las instituciones; se tiende a volatilizar las responsabilidades políticas.

Este malestar con la política se manifiesta en diversos síntomas: la falta de confianza, el sentimiento de abandono e incertidumbre, la desidentificación con los asuntos públicos, etc., los cuales señalan ausencias que, de modo invertido, configuran el imaginario colectivo en relación con lo que debe ser la política. De la política se espera conducción, protección, responsabilidad y códigos interpretativos. Esos elementos conforman las demandas de un buen gobierno con los cuales los ciudadanos avalan el quehacer político.

Resultado de la crisis de los mapas políticos e ideológicos y de este malestar con la cultura también se presenta la desidentificación del ciudadano con los partidos políticos. Como resultado de su creciente burocratización y, sobre todo, por las transformaciones a nivel mundial, los partidos políticos ya no ofrecen a la ciudadanía los códigos interpretativos que permitan estructurar sus intereses y valores, sus preferencias y miedos, sus identidades colectivas. Así, los partidos políticos no consiguen agregar los múltiples intereses segmentados, sustituyendo opciones programáticas por liderazgos personales.

Todo lo anterior, dice Lechner, parece demostrar un cambio cultural mucho más profundo. El debate sobre la posmodernidad ha revelado algunos de esos cambios en curso, que a su juicio, también anuncian una transformación de lo político. La desestructuración del tiempo y la fragilidad del futuro se manifiestan en una cultura del videoclip y del fast food, "un consumo voraz y vertiginoso de modas, bienes y valores". O mejor dicho "devoramos el tiempo en pasos más cortos", "perpetuación de un presente permanente, sin la promesa de un mejor mañana".

Finalmente, también la reestructuración del espacio está modificando los mapas conceptuales e imaginarios colectivos. La sociedad contemporánea se caracteriza por un nuevo impulso de secularización, que pone en discusión la comunidad de creencias, normas y valores compartidos que habían asegurado la cohesión social. Estamos ante la emergencia de un nuevo individualismo, que se retroalimenta en la intimidad de lo privado. Dicha privatización fomenta actitudes racionales y creativas en el ámbito de lo individual, pero irresponsables con relación a los bienes públicos. Un cálculo costo- beneficio utilitarista que desconfía de todo compromiso colectivo. La misma ética deja de ser una normatividad común para restringirse a la esfera de la conciencia individual.

**Límites a la democratización y cultura política.** Siguiendo la idea propuesta por Inglehart y contextualizada por Lechner para el caso de América Latina, y partiendo de Pzeworski cuando habla de que las democracias no pueden durar a menos que generen un desempeño económico satisfactorio, Marcello Baquero<sup>40</sup> sostiene que para la consolidación democrática en los países latinoamericanos es necesario primero resolver las graves distorsiones económicas y sociales existentes en ellos. Esta idea la comparte con O'Donnell quien al referirse al caso brasileño argumentaba que si el país fracasa en

---

<sup>40</sup> Marcello Baquero. "Os desafios na construção de uma cultura política democrática na América Latina: Estado e partidos políticos", in Marcello Baquero (coord). Cultura política e democracia: os desafios das sociedades contemporâneas, Ed. Universidade UFRGS, Porto Alegre, Brasil, 1994, pp. 26-41.

modernizar sus relaciones económicas y sociales en una extensión razonable, la democracia probablemente tendrá una muerte lenta.

Así para Marcello Baquero la tarea para las nuevas democracias se centra en establecer parámetros mínimamente razonables de igualdad social de los ciudadanos. Si bien la experiencia de las nuevas democracias en los últimos años han mostrado que no existe una relación lineal entre el funcionamiento normal de las instituciones democráticas y la democratización de la sociedad, considera necesario que el sistema democrático garantice el surgimiento de prácticas democráticas afianzadas en la igualdad social y económica y no sólo política. Y argumenta:

"No se puede afirmar con certeza que la nueva cultura política que está surgiendo en América Latina ha propiciado el surgimiento de un nuevo ciudadano más sofisticado y consciente de sus derechos. Investigaciones sobre procesos de constitución de la ciudadanía muestran que los ciudadanos, de manera general, continúan internalizando valores y creencias que no viabilizan un ciudadano más eficiente en su dimensión política y sí permite la reproducción de formas políticas de relación clientelista".<sup>41</sup>

Si no se garantiza igualdad y mejoramiento económico y social y no sólo político, en la percepción del ciudadano se percibe el fatalismo y el desencanto con la democracia. Esto es, el Estado en la percepción del ciudadano es evaluado con bases emocionales y es visto como entidad protectora y benefactora y no como una institución cuya obligación es la de preservar los derechos sociales de la sociedad; ese escenario es propicio para cargar las culpas al Estado, por corrupto e ineficaz, y a los políticos.

Al prevalecer una estructura autoritaria de relaciones sociales en un contexto urbano de masas, los dilemas clásicos mantienen vigencia entre la libertad política y la igualdad económica. Esta dicotomía parece materializarse en un movimiento antagónico entre Estado y sociedad, en el cual el primero considera suficiente la liberalización política, en tanto el segundo se orienta por la dimensión económica. Esa situación, argumenta Baquero, plantea la idea de que

no parece posible el desarrollo de una cultura democrática sólida sin que las instituciones económicas, públicas y privadas, adquieran legitimidad por su eficiencia, su capacidad de renovarse e innovar y su incidencia en las reformas necesarias para generar crecimiento, empleo y una mejor distribución del ingreso que vaya unido a una real disminución de la pobreza.

Baquero concluye comentando que no se pueden negar que los países de América Latina han experimentado cambios políticos profundos en los períodos de transición y que, en consecuencia, han modificado la forma de pensar de los ciudadanos; tampoco se puede dejar de reconocer el proceso de información global y la influencia de los medios masivos de comunicación en el mundo cotidiano de las personas; sin embargo, esos elementos por si mismo no garantizan el surgimiento de personas conscientes de sus derechos como ciudadanos.

Bajo esta misma lógica, Helgio Trindade manifiesta que los principales obstáculos a la consolidación democrática obedecen a las limitaciones económicas más que a las institucionales.<sup>42</sup> Las transiciones en América revelan que el principal factor de bloqueo en un contexto de revalorización de la democracia, de las instituciones representativas y de los procesos de participación política electoral, se debe a las transformaciones económicas y sociales heredadas del autoritarismo. Estas se manifiestan en la cultura política, en cuanto que los efectos corrosivos de la crisis económica y de la contención de la inflación se reflejan concretamente en la vida cotidiana de las personas y en sus actitudes con respecto a la política.

En su estudio encuentra que las sociedades en que los niveles de pauperización y marginación son elevados e intolerables, la fragilidad de las instituciones representativas se acentúa considerablemente poniendo en peligro la

---

<sup>41</sup> Op cit., p. 23.

<sup>42</sup> Helgio Trindade. “*Construcao da cidadania e representacao politica: logica liberal e praxis autoritaria*”, in Marcello Baquero (coord). Cultura política e democracia: os desafios das sociedades contemporâneas, Ed. Universidade UFRGS, Porto Alegre, Brasil, 1994 pp.42-54.

transición y la consolidación democrática debido al impacto de la crisis económica, de las políticas de choque y de las estrategias neoliberales destinadas a invertir la situación de la presión social y del retraso económico.

Sin querer caer en una explicación economicista, Trindade apunta un conjunto de factores económicos comunes a los países de América (crisis, deuda externa, estancamiento económico, inflación, crecimiento del desempleo, aumento de la desigualdad social) que influyen en alteraciones políticas gubernamentales que reflejan resultados económicos mediocres e incapacidad de resolver la crisis.

Así pues, para este investigador la interrelación entre una cultura de la crisis y una cultura política configura una variable estratégica para interpretar el bloqueo y retroceso de los procesos de consolidación democrática. Los cambios en las instituciones y en la cultura política se ven sometidos a los avances de las políticas económicas, "es difícil prever el resultado económico y social a mediano y largo plazo de esta estrategia neoliberal, sin embargo esta no puede estar disociada al proyecto político al que esta ligada". Debido a esta relación, las sociedades están engendrando una nueva cultura política subordinada a la influencia de los medios masivos de comunicación.

El autor ve que el "cesarismo electrónico" y la creación de nuevos caudillos populares (fenómeno Collor) están demostrando su eficacia política en un contexto de volatilidad creciente del voto, situación propicia para la intensificación de un populismo moderno. Para él, el peligro derivado de esta situación para la transición política es que, siguiendo el rumbo del proyecto neoliberal dominante, triunfarán los nuevos populismos de derecha.

En consecuencia, la cualidad más característica de las nuevas democracias, según este autor, sometidas a una crisis económica prolongada es su proceso de "hibridización", que combina publicidad republicana con tecnocracia. Y más aún, la combinación secular enraizada en la cultura política entre la lógica liberal y la praxis autoritaria indica que en cuanto no fueran superadas las limitaciones estructurales, provenientes no sólo de la política, sino de la economía y del aspecto social, y no se avance en la búsqueda de una democracia participativa, socialmente justa y económicamente eficaz, las nuevas

democracias estarían sometidas a los destinos de una “dictablanda” o de la “democradura”.

Resultado lo anterior, dice el autor, de la crisis de representación política que se torna más dramática en las sociedades contemporáneas sometidas a la dominación de la representación permanente y fluida de los medios masivos de comunicación. La recuperación de los padrones de democracia participativa, amenazada por la despolitización de la nueva democracia contemplativa, exige una discusión renovada de la ciudadanía política, de la cultura cívica y de las formas de organización partidaria.

Y apunta que “la construcción de una democracia de masas, representativa y participativa y deliberativa, supone una reflexión sobre lo que Claude Leffort llamó provocativamente la invención de la democracia y que Norbert Lechner propone, para el Chile de Pinochet: la invención de lo político. Como insinúa el pensador francés, la representación en el sentido estricto del termino esta lejos de agotarse en la cuestión de la democracia. El concepto de participación, en primer lugar, corresponde al sentido que tiene para los ciudadanos el sentirse implicados en el juego político. Para Hannah Arendt, participar significa tener derecho de tener derechos”.<sup>43</sup>

***Cambios en la relación entre Estado, actores políticos y sociedad civil.*** Otro estudio que hace referencia a la estrecha relación entre estructuras institucionales y las dimensiones de la cultura política democrática es el de Robert Putman.<sup>44</sup> Realizó un trabajo empírico en la Italia contemporánea, en su estudio se toman dos regiones como indicativas de carencia o presencia de una cultura cívica y su íntima relación con niveles de participación y desarrollo económico en las regiones. Los resultados de Putman detectaron que en el sur de Italia, cuya economía se encontraba tan atrasada como su cultura cívica, se daban casos

---

<sup>43</sup> Op cit., p. 49

<sup>44</sup> Robert Putman. Making democracy work. Civic traditions in modern Italy, Ed. Princenton University Press, Princenton, 1993.

frecuentes de clientelismo, autoritarismo y corrupción. Por el contrario, en la región norte hay datos sobre un gran número de asociaciones civiles, el interés de la ciudadanía por la lectura cotidiana de los diarios y su participación pública como frecuente. El gobierno del norte funcionaba mucho mejor y era más democrático que el del sur.<sup>45</sup> Estos resultados parecen apoyar la interpretación de que la cultura política (las tradiciones cívicas y los valores prodemocráticos) es un factor importante para la instauración y el funcionamiento de la democracia.

La explicación de esos resultados tienen que ver con dos vertientes principales: por un lado, con la modernidad socioeconómica, que representa a los efectos de la revolución industrial y, por otro lado, la comunidad cívica<sup>46</sup> que son patrones de involucramiento ciudadano y de solidaridad social. Putman piensa que esta última es la explicación más fuerte, y basado en la idea de Tocqueville sobre que la confianza interpersonal es probablemente la orientación moral que más se debe difundir entre las personas, si se han de mantener una sociedad republicana.

Putman se lanza contra la teoría de la elección racional individual al asegurar que en lo individual, los miembros de asociaciones civiles son capaces de exhibir mayor sentido de la cooperación y disciplina, mayor sofisticación política, confianza social, participación política, tolerancia y aprendizaje del manejo de conflictos; facilitado, claro está, por la confianza íntima y familiar, que genera mecanismos potenciadores de la solidaridad general de una comunidad.

Esta confianza, señala Putman, tendrá que traducirse en la integración de asociaciones y grupos, no con la idea del vínculo para el beneficio de personas y grupos pues puede producir asociaciones que alienten el clientelismo y la exclusión. Se requiere fomentar la democracia al interior de las asociaciones civiles y de no aislarlas de su contexto.

---

<sup>45</sup> Para Putman un "buen gobierno" tiene que estar fundado moralmente y que su principal función democrática consiste en facilitar un cierto sentido distributivo del consumo (acceso) de los bienes; elevar la eficiencia de su producción; fomentar la innovación y la creatividad; y obtener por ello una respuesta favorable de los ciudadanos.

<sup>46</sup> La comunidad cívica o virtud cívica se caracteriza por el interés en los asuntos públicos y la devoción hacia las causas públicas. Las normas y los valores de la comunidad cívica cobran vida y se refuerzan en estructuras sociales y prácticas particulares que son los lazos horizontales que se tejen en las asociaciones civiles y que contribuyen a la eficiencia y la estabilidad del gobierno democrático.



Por otra parte, si bien es cierto que existen autores que proponen el determinismo económico, donde la comunidad cívica se considera una consecuencia del crecimiento y bienestar económico; y otros que proponen una relación inversa, donde la cultura política antecede al desarrollo y crecimiento económico; Putman propone revisar el caso seleccionado en un tiempo determinado, esto porque en su estudio el crecimiento económico unido a la comunidad cívica constituye un núcleo explicativo más poderoso que el crecimiento económico fuerte y anterior.

La experiencia histórica con la cooperación gremial y artesanal, de las asociaciones culturales y de ayuda mutua representa un fuerte antecedente de la reproducción actual de la comunidad cívica. Estas redes de compromiso históricamente también fomentaron y no inhibieron el crecimiento económico y la región más cívica pudo crecer económicamente más rápido.<sup>47</sup> En el fondo está la confianza mutua, la cooperación social y un desarrollo sentido del deber cívico.

Por último, todas estas propuestas teóricas de acercamiento al tema de la cultura política en relación con las estructuras y sistemas políticos tienen en la propuesta de Manuel Garretón una síntesis de la idea general que circunscribe a cada una de ellas: la estrecha relación entre cultura y estructura, sin caer en el determinismo económico, no es el desarrollo el que engendra la cultura, o político, no son las estructuras políticas la creadoras de la cultura política, sino que es una estrecha relación en la que una influye a la otra y viceversa.

El modelo de Manuel Antonio Garretón<sup>48</sup> tiene necesariamente que ver con los procesos de transición política. La transición, vista como el paso de un régimen político a otro, necesita de un núcleo básico de instituciones y autoridades democráticas; sin embargo, lo que cambia va más allá de los rasgos de un régimen a otro y se refiere a una transformación en la matriz de relación entre

---

<sup>47</sup> Para Putman la ampliación de la brecha económica norte-sur en la historia moderna italiana obedece a factores externos (relacionados con la apertura comercial) unidos a factores internos (política fiscal, predominio del capital bancario, la aparición de externalidades de mercado, así como los talleres de enseñanza en la acción). Esto beneficio al norte italiano. Además de que norte se desarrollo porque fue capaz de responder mejor a los retos y oportunidades de los siglos XIX y XX, gracias a su base cívica.

<sup>48</sup> Manuel Antonio Garretón. "*Cultura política y construcción democrática*", en Semanal, suplemento de La Jornada, México, 21 de abril de 1991, pp. 33-36.

Estado y Sociedad civil, es decir, a una transformación de la política misma y del sentido de la acción colectiva.

El cambio necesita de una nueva cultura política que sea producto del cambio en la matriz de la relación entre Estado, actores políticos y sociedad civil. Así, para él, cultura política es la imagen que una sociedad tiene de su acción colectiva y la imagen, estilo y lenguaje de la acción política, o, en otros términos, al modo cómo se define en una sociedad determinada la matriz de relación entre el Estado, el régimen o sistema de actores políticos y el sistema de actores sociales o sociedad civil.

Las sociedades, históricamente, privilegiaron una cultura política que definía una relación, según los casos, de fusión, imbricación, subordinación o eliminación entre algunos de los elementos de esta triple relación. Así, en algunos países la fusión entre estos elementos se hacía desde la figura del líder populista, en otros desde la identificación entre Estado y partido, en otros desde la articulación entre la organización social y el liderazgo político partidario, en otros el sistema de partidos fusionaba todos los clivajes sociales, en otros las corporaciones totalizaban la acción colectiva sin espacio para la vida política autónoma, etc.

Siguiendo a Garreton, Lucía Álvarez<sup>49</sup> entiende la cultura política como una expresión social que se manifiesta en dos dimensiones fundamentales:

- a) En el imaginario colectivo, como construcción de ciertas estructuras de significación a través de las cuales los hombres dan forma a sus experiencias de vida.
- b) En el plano de lo público, en donde se concretiza el ejercicio de la ciudadanía a partir del reconocimiento de un estatuto particular a la regulación normativa de la interacción entre los individuos y entre estos y las instituciones.

---

<sup>49</sup> Lucía Álvarez. "Participación ciudadana y nueva cultura política en la ciudad de México", en Revista *Acta Sociológica*, Núm. 22, enero-abril, 1998, pp. 9-24.

Esto es, la cultura política remite al conjunto de "imágenes, estilos y lenguaje de la acción política", los cuales se traducen en el modo en cómo se define la matriz de la cual habla Garretón.

Así, la relación tripartita entre Estado, estructura política partidaria y sociedad civil en el mundo moderno ha dado lugar hasta ahora a una matriz básica de cultura política sustentada en una relación que se ha fundado en la fusión, la subordinación o bien en la exclusión de alguna de las partes con respecto a las otras.

Una modificación sustancial a la forma básica de la relación entre los componentes de la matriz tripartita plantearía entre muchas cosas, la posibilidad de formar una nueva cultura política. Esta estaría orientada en el sentido no de revelar o fortalecer ahora a tal o cual componente dentro de la relación, sino de lograr la afirmación y el fortalecimiento de cada uno de los componentes al interior de la sociedad; de conducir el intercambio entre ellos hacia una relación en la que el lugar de cada uno no sea usurpado o absorbido por los otros. Se trata, en suma de acuerdo con Garretón, "del paso a un tipo de cultura o sociedad que afirma un Estado fuerte, un sistema de partidos fuerte y un sistema fuerte de actores sociales".<sup>50</sup>

En palabras de Alain Touraine la propuesta de Garretón se reduce a combinar tres principios que son las condiciones necesarias: a) la limitación del poder del Estado por las instituciones políticas y por la ley; b) la representatividad social de los dirigentes políticos y la subordinación de los agentes políticos a los actores sociales organizados y representables; y c) una cultura política democrática, ligada y a la par al desarrollo de las instituciones políticas democráticas. Es decir, la organización de la sociedad civil, el sistema político y el Estado.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Manuel Antonio Garretón. Op cit. p. 36.

<sup>51</sup> Alain Touraine,. "Éxitos y límites de la democratización en América Latina", en *Estudios Sociológicos*, Vol. XVI, No. 48, México, 1998, pp. 745-760.

La formación de una nueva cultura política en México debe estar orientada en el sentido de afirmar y fortalecer a cada uno de los componentes al interior de la sociedad (sin pensar ya en el privilegio y supremacía del Estado o de la sociedad civil o de los partidos políticos sobre el otro elemento). La relación horizontal entre Estado, estructura político partidaria y sociedad civil en el mundo moderno ha fortalecido una cultura política democrática que es considerada por la mayoría de autores como uno de los elementos primordiales de la consolidación de las reformas que tienden hacia la democracia o al menos que pintan hacia la transición.<sup>52</sup>

**c) Cultura política y valores de la democracia.** Las propuestas de Garretón, Putman, Lechner, Trindade, Baquero e Inglehart mencionadas líneas arriba tienen que ver indudablemente con los valores democráticos que pudieran en un momento solidificar la democracia como sistema de vida o apresurar la transición política de los países en ese proceso. Valores como la confianza, la adhesión a la democracia, la tolerancia, etc., que conforman la cultura política democrática.

La *adhesión a la democracia* es considerada un valor central de la cultura política democrática. Para su medición, Flisfish<sup>53</sup> define una escala que va del consenso democrático al consenso autoritario, con tres valores intermedios que él llama de disensos. El consenso democrático se da cuando las respuestas a los indicadores de los valores democráticos son mayores al 75 por ciento del total de los entrevistados, es decir sólo una cuarta parte de la población entrevistada no comporte la adhesión a la democracia y sus valores; el disenso democrático aparece cuando se varía entre el 60 y el 74 por ciento del total de los casos, y en

---

<sup>52</sup> Lucía Álvarez. "Participación ciudadana y nueva cultura política en la Ciudad de México" en *Acta Sociológica*, No. 22, México, 1998, pp.10-24.

<sup>53</sup> Flisfish Angel. "Consenso democrático en el Chile autoritario", en Norbert Lechner. Cultura política y democratización, FLACSO, Chile, 1987. Citado por Víctor Manuel Durand Ponte. La cultura política de los alumnos de la UNAM, Ed. UNAM, México, 1998, 278 pp.

## 225213

donde los individuos que no comparten los valores democráticos pueden alcanzar hasta un 40 por ciento; el disenso se ubica entre el 59 y el 41 por ciento de los casos, la mayoría de los entrevistados pueden ubicarse entre los valores autoritarios o los democráticos; el disenso autoritario corresponde a un intervalo formado por 40 y 26 por ciento; y el consenso autoritario se ubica entre el 25 y el 0 por ciento de los individuos que apoyan los valores democráticos.

La *confianza* en las instituciones políticas también adquiere notable importancia. Ronald Inglehart, por una parte, menciona como uno de los elementos básicos de la cultura política prodemocrática es “una sensación de confianza interpersonal la cual es un requisito para la formación de asociaciones secundarias, que a su vez, son esenciales para una participación política efectiva en cualquier democracia grande. Una sensación de confianza también se requiere para el funcionamiento de las reglas del juego democrático: se debe considerar a la oposición leal, que no va a encarcelar ni a ejecutar a los que entregan el poder político, en las que se puede confiar porque va a gobernar dentro de la ley, y porque va a ceder, a su vez, el poder político a los que ganen las próximas elecciones”.<sup>54</sup>

Por otra parte, hay que recordar que uno de los indicadores cívicos utilizados por Tocqueville en su tradicional libro de *La democracia en América* y que Robert Putman rescata es el del número de asociaciones voluntarias, civiles o mejor conocidas como Organizaciones no gubernamentales. La vitalidad de la sociedad civil, su organización, participación y mayor peso tanto en la elaboración de las políticas públicas como a la hora de la toma de decisiones, es uno de los elementos que muestran el cambio de la cultura política que contrasta con el autoritarismo.

---

<sup>54</sup>Ronald Inglehart. “*Cultura política y democracia estable*”, en Revista Española de investigaciones sociales, núm. 42, CIS, Madrid. Citado por Víctor Manuel Durand Ponte. La cultura política de los alumnos de la UNAM, Ed. UNAM, México, 1998, p 60.

Entonces, la formación de clubes y asociaciones civiles de todo tipo es valor y síntoma del proceso de transición que puede encaminar hacia la democracia.

La *tolerancia* que representa aceptación de lo diferente, la necesidad de reconocer la divergencia, significa reconocer la pluralidad y la libertad de manifestar esa diferencia. Que no sólo se refiere a la tolerancia política, sino también social (sexual, religiosa, etc.).

El *reconocimiento del ser ciudadano* implica que los individuos cuentan con derechos y deberes, individuales, políticos y sociales, que el Estado no debe violar, interferir, sino garantizar y defender.

Y la *identificación y admiración por los personajes públicos*: los personajes públicos se asocian a valores políticos como el Padre de la patria, el liberal, el defensor de los derechos obreros, indígenas, el preocupado por la injusticia social, los derechos del pueblo, el constitucionalista, el reformista, etc. La admiración y/o identificación es un indicador de que el entrevistado mantiene los valores representados por los personajes.<sup>55</sup>

La implantación de un sistema de vida y de gobierno democrático depende de que haya un convencimiento real por parte de los distintos sectores que conforman la comunidad nacional, acerca de las bondades y ventajas del sistema. Es decir, es necesario que los ciudadanos *confíen y aspiren a la democracia* como un medio de vida en todos los aspectos de la vida cotidiana: en las escuelas, en las relaciones entre servidores públicos, en la familia, en la relación entre los distintos poderes del Estado, en las contiendas políticas, en los asuntos públicos, en la información, en el acceso a los medios de comunicación, etc. Que ese valor de la democracia no sólo se quede en los aspectos declarativos, sino que se traduzcan en reglas que rijan la acción cotidiana y observable.

La igualdad y el ejercicio de la ciudadanía de la juventud necesita mucho más que las clases de civismo en las escuelas, más que la educación formal y su función transformadora y de contribución a la racionalidad, necesita relaciones

familiares, sociales, de trabajo y políticas marcadas por el respeto al otro, por la tolerancia hacia las ideas contrarias y por la libre expresión de la pluralidad de los mismos jóvenes.

**Cultura política democrática.** Es la cultura de la participación (la política debe dejar de ser un asunto de los políticos, en el sentido de la élite o de la burocracia de partido o de clase, para ser un derecho consustancial de los ciudadanos); de la pluralidad (la admisión de los opuestos, el respeto de los contrarios, el derecho a disentir y la búsqueda legítima de los consensos); del respeto (no la cultura de la exclusión, de la eliminación, ni de la descalificación); de la tolerancia; de la legalidad (de nada sirven que se entablen serias discusiones teóricas si se transgreden las normas fundamentales sobre las cuales se estructura y vértebra el funcionamiento de una sociedad).

Además de un sistema de partidos consolidados, para el desarrollo de la democracia se requiere de la participación social. Y aunque ésta ha venido aumentando constantemente, sobre todo a través de las llamadas ONG, su presencia se hace necesaria en la consolidación de las estructuras e instituciones políticas para la toma de decisiones. La esencia de la participación ciudadana es la corresponsabilidad entre autoridades y ciudadanos para trabajar en la solución de los problemas.<sup>56</sup> Tal participación no implica ni la marginación absoluta del

---

<sup>55</sup> Víctor Manuel Durand Ponte. La cultura política de los alumnos de la UNAM, Ed. UNAM, México, 1998.

<sup>56</sup> En México la corresponsabilidad, al menos en la relación entre Estado y jóvenes no ha existido. Lo que caracteriza la relación, y a la participación política, es la escasa o nula participación de los jóvenes en las actividades políticas; la inexistente o casi inexistente información sobre las labores del gobierno para con los jóvenes; las pocas oportunidades de participación real y efectiva y la gran incredulidad hacia los dirigentes, funcionarios y políticos del gobierno. Esto tiene varias explicaciones: Luis Sánchez, director del Instituto Mexicano de la Juventud, ha dicho que “desgraciadamente a los muchachos sólo se les procura cuando hay eventos políticos cercanos o para cooptarlos. Esta práctica afortunadamente ya va en retirada y los jóvenes demandan mayores espacios de participación, pero desde su óptica, desde la realidad que les ha tocado vivir, su comunidad y desde su problemática específica. Ellos hacen su propia política, tienen sus planteamientos muy particulares”.

También porque la misma historia condiciona el actuar y la percepción de los jóvenes ante el gobierno. Sin embargo, también los partidos políticos también tienen culpa, pues, pese a diferencias en sus concepciones,

gobierno, ni, en el otro extremo, que los ciudadanos sean sujetos pasivos en la solución de sus problemas.

Quizá si ponemos dos planos únicamente ubicando de un lado los postulados de la cultura política democrática y del otro, los de la cultura política no democrática el esquema quedaría así:

La existencia de un escaso apego e identificación con el régimen democrático vs. Adhesión y confianza en la democracia como medio de vida.

Una escasa difusión y aceptación del deber cívico de participar en la vida política y en las urnas vs. Creciente e intensa participación en el ejercicio de los derechos políticos y en las elecciones.

Un escaso interés y un bajo nivel de información y conocimientos en materia de política vs. Alto nivel de conocimientos y de información del conjunto de la población sobre los fenómenos y personajes políticos locales y nacionales.

Difundido sentimiento de impotencia de los individuos para influir en las decisiones políticas, tanto a nivel comunitario, local y nacional vs. Reinvidicación de la fe en los mecanismos democráticos como fuente legítima para influir en las decisiones del poder.

Un grado alto de desconfianza e incertidumbre con respecto a las instituciones políticas y un sentimiento difundido de alienación desde el punto de vista emotivo en relación a los acontecimientos políticos vs. Participación, discusión, compromiso, como vínculos para la toma de las decisiones ciudadanas.

Una desconfianza sobre los recursos, mecanismos e instituciones como medios para influir en la política y en la toma de decisiones, más allá del simple hecho electoral vs. Un revalorado sentimiento de importancia de los diversos mecanismos que relacionan al Estado y la sociedad como medios para influir, presentar demandas, apelar decisiones, etc., en el rumbo político de la nación.

---

limitan la integración y desarrollo político de los jóvenes. En algunas dirigencias persiste la idea de que los jóvenes representan una especie de reserva de brigadistas que sólo se incorporan a tareas de propaganda y de protección al voto (las aves o pájaros azules (PAN), las brigadas del sol (PRD) o los jóvenes revolucionarios del FJR (PRI).Causa Joven . 4, No. 3, julio 1997



**Cultura política democrática y democracia en México.** Es necesario mencionar que la democracia procedimental (aquella concepción de la democracia que se reduce al conjunto de procedimientos legales y reglamentarios que permiten una competencia partidaria en igualdad de condiciones y unos procesos electorales justos y creíbles) propia de la transición mexicana, ajena a la justicia social, no garantiza por sí sola la adopción y el cambio de los valores de la cultura política democrática. El principal reto de la democracia en nuestro país es el de hacer más equitativa la distribución del ingreso. Más de 40 millones de habitantes en situación de pobreza son resultado de las políticas gubernamentales en la materia, mientras que sólo unas cuantas familias concentran la riqueza nacional.<sup>57</sup>

Hablar de democracia política solamente no ayuda a superar el gran rezago social; se debe hablar de democracia económica, como un medio real que permita alcanzar mejores niveles de vida y posibilite una mejor calidad de desarrollo entendido como la satisfacción de los mínimos de bienestar social. Sólo disminuyendo sensiblemente la pobreza podremos hablar de desarrollo democrático.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> “El grado de disparidad del ingreso en México está entre los peores del mundo, cita The New York Times, y continúa creciendo en forma aberrante. Excluyendo a los países africanos, México tiene el abismo más grandes entre ricos y pobres, según estadísticas de la ONU y del Banco Mundial. El 10 por ciento de los ricos controlan el 41 por ciento de la riqueza del país, mientras que la mitad de la población total recibe sólo el 16 por ciento del ingreso nacional”. De un PIB estimado en 284 mil millones de dólares, 10 por ciento de los ricos controla 114 mil millones y 45 millones de mexicanos reciben sólo 18 mil millones, lo que significa que a cada uno de esos 45 millones de mexicanos le corresponde 400 dólares al año, es decir, 8 pesos mexicanos al día equivalentes a 35 % del salario mínimo diario en el Distrito Federal. ( La Jornada, 21 de julio de 1996). De 1983 a 1997 el salario mínimo, según cifras del INEGI, se ha desplomado en 65 por ciento. (Citado por la Editorial de La Jornada, 16 de enero de 1999).

<sup>58</sup> Sin embargo, en un país donde la pobreza, el desempleo y la desigualdad crecen a pasos agigantados, donde el campo y la industria nacional atraviesan por una severa crisis, en donde subsisten millones de mexicanos en condiciones de pobreza extrema, en donde los salarios son insuficientes para cubrir las necesidades mínimas, difícilmente podremos hablar de democracia integral, social- económica y política. Y mucho menos podemos decir que la cultura política democrática se desarrollará en ese contexto.

Es cierto que el acto electoral es importante para determinar la existencia del régimen democrático. Es cierto que, como dice Jesús Silva Herzog Márquez, “es claro que en cualquier democracia digna de ese nombre existe un espacio para la competencia electoral institucionalizada: un lugar donde existen elecciones libres, instituciones imparciales, partidos que ganan y pierden elecciones. Pero no podemos pensar que ésa sea la única dimensión del proceso democrático”.<sup>59</sup> También es cierto que la democracia se vive cotidianamente por el ciudadano. Y depende de esa experiencia, en un alto grado, la percepción y los valores que se tengan de los fenómenos políticos. La experiencia democrática debe ir más allá de una democracia instrumental, representativa y dirigirse a una democracia participativa, justa y equitativa.

Bajo ese argumento, la democracia aún está distante de implantarse en México, las estructuras del régimen siguen mostrando rasgos autoritarios y no han dejado de estar fundadas en el principio del presidencialismo y la impunidad del grupo gobernante. Los derechos individuales se violan sistemáticamente y así lo demuestra la violación al derecho a la tierra, a las libertades sindicales, el derecho a la información, etc. Estos constantes referentes, cotidianos, detienen el desarrollo e introyección de los valores propios de la democracia en la cultura política de los mexicanos. Más aun, los jóvenes mexicanos muestran una gran incertidumbre hacia los fenómenos políticos que unido con la apatía y el desinterés no transforman su cultura política.

Mientras no cambien la situación económica y social, el autoritarismo político manifestado por un presidencialismo aun fuerte, la impunidad, el corporativismo, la corrupción de amplios sectores de la burocracia estatal, el autoritarismo social (derivado de ese autoritarismo político y económico) manifestado en las relaciones cotidianas con el padre, el policía, el funcionario

---

<sup>59</sup> Jesús Siva Herzog Márquez. Esferas de la democracia, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, IFE, México, 1996, p.15

medio, el profesor, no se podrá hablar ni de democracia ni de cultura política democrática.<sup>60</sup>

### **3.- Socialización política.**

**a) Socialización y cultura política.** El estudio de la cultura política no sólo pasa por la revisión de las actitudes y comportamientos de los individuos y de los grupos sociales frente al poder y su organización. Dice Roberto Gutiérrez, que “esto supondría mantenerse en el recuento descriptivo de lo que en realidad no son sino fenómenos de superficie que requieren ser explicados en lo que toca a la genealogía”, es necesario analizar los “procesos formativos que conducen a adoptar diversas representaciones y posturas con respecto a la significación y la práctica de la política, procesos que se desenvuelven ininterrumpidamente en la cotidianidad de la vida social”.<sup>61</sup> La propuesta es el estudio de la socialización y de las instituciones, prácticas e ideologías enmarcados en un proceso histórico como proceso donde se configuran los elementos que forman la cultura política.

La formación de los valores, creencias, hábitos, imágenes, actitudes, perspectivas y opiniones de los individuos en torno a la política, pasa necesariamente por la acción de mecanismos de socialización tales como la familia, la escuela y los medios de comunicación, en una primera etapa; en una segunda, a través de la acción de los sindicatos, clubes políticos, partidos, asociaciones.

Conocer cómo se transmite la cultura política y qué medios o fuentes de influencia se desarrollan en su centro y los efectos de esa transmisión manifestados en las prácticas políticas implica no sólo ubicar históricamente el

---

<sup>60</sup> “La distribución del ingreso no basta para definir una educación cívica de tipo democrático en los ciudadanos, mientras los presupuestos del sistema no sean cambiados a fondo. Si la participación política implica la posibilidad de una oposición democrática al sistema, puede muy bien estimarse que cualquier movimiento hacia abajo en la distribución del ingreso, por lo general sirve más bien para avalar que para reforzar la participación política de los ciudadanos”. Arnaldo Cordova. La formación del poder político en México, Ed. Era, México, p. 67.

<sup>61</sup> Roberto Gutiérrez. Op Cit., p. 7.

proceso de adquisición y transmisión, sino también las variables socioeconómicas que hacen diferente y heterogénea la socialización.

La socialización es entendida como el proceso mediante el cual toda persona se incorpora al medio social circundante y en el cual ha nacido.<sup>62</sup> Berger y Lukmann han escrito que el individuo no nace miembro de una sociedad sino con predisposición a la sociabilidad para posteriormente ser parte de la sociedad. Cuando el individuo ha logrado la internalización de roles, actitudes y de los “otros” puede ser considerado como miembro de la sociedad.<sup>63</sup> Para ellos, la socialización es un proceso de inducción amplio y coherente de un individuo en el mundo objetivo de la sociedad. Identifican dos niveles de la socialización: el primario, que se da en la niñez; y el secundario, o cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a varios sectores de una sociedad.<sup>64</sup>

La socialización es entendida como el proceso que permite a cada persona su individuación y definición de pautas específicas que le permiten una incorporación más o menos pronta y exitosa a las responsabilidades y compromisos de la sociedad global,<sup>65</sup> así como del espacio societario inmediato en que le habrá de tocar participar en cada fase de su vida, proceso que se

---

<sup>62</sup>Libes T. Ribak R. “*The contribution of family culture to political participation, political outlook, and its reproduction*”, in Communication Research, Vol. 19, núm. 5, octubre, 1992, pp.618-641. Citado por José Nateras. Alfredo Nateras. Rafael Tinoco. “*Niños y política en las elecciones federales de 1994*”, en Revista Polis, UAM, 1996, pp. 189-211.

<sup>63</sup> Horton y Hunt plantean que esta socialización muchas veces no es manifiesta y consciente. Muchas veces los miembros de la sociedad están por lo general inconscientes de que están siguiendo creencias y costumbres en su comportamiento Horton. Hunt. Sociología, 6ª ed., Ed. Mc Graw-Hill, México, 1988, p. 54.

<sup>64</sup> Berger. Luckmann. La construcción social de la realidad, Ed. Amorrortu, Argentina, 1991. Citado por José Nateras. Alfredo Nateras. Rafael Tinoco. Op Cit.

<sup>65</sup> Antonio Delhumeau. “*Negociación de la pasividad o democracia activa*”, en Gaceta UNAM, 18 de marzo de 1999, p. 8

desarrolla sobre todo durante la infancia y la adolescencia a través de la familia, la escuela, el ambiente inmediato y los medios de comunicación.

**b) Socialización política.** La socialización política, por otro lado, hace referencia al tema de cómo, qué y cuándo aprende la población acerca de la política, "es un aprendizaje e interiorización de valores, símbolos y actitudes frente a la política, de larga duración y mucho menos directo, formal y cognoscitiva que el aprendizaje escolar".<sup>66</sup> Y siguiendo esta línea, Giacomo Sani<sup>67</sup> ha dicho que la socialización política hace referencia a los procesos políticos en relación a los cuales los miembros de una sociedad aprenden a hacer propios principios, normas, valores y modelos de comportamiento relacionados, directa o indirectamente a fenómenos políticos.

Sani distingue entre socialización primaria y secundaria: la primera se refiere a los procesos de aprendizaje que tuvieron efecto en la infancia y en la adolescencia y que, en cuanto acompañan al desarrollo psicofísico del individuo y a su maduración, parecen constituir experiencias formativas fundamentales; y la segunda alude a las fases sucesivas de adquisición y logra particular relieve en épocas caracterizadas por grandes cambios sociales y modificaciones de instituciones que acompañan, asimismo, las transformaciones de los ideales, de las normas y de los valores predominantes en una determinada sociedad.

Los medios que realizan la función de transmisión de las normas y los valores son múltiples, Sani destaca a los primarios, las instituciones, las asociaciones y los medios masivos de comunicación.<sup>68</sup> Entre los primarios se

---

<sup>66</sup> Jacqueline Peschard. La cultura política democrática. p, 19

<sup>67</sup> Giacomo Sani. Norberto, Bobbio. Diccionario de Ciencia política, Ed. S. XXI, p. 1566

<sup>68</sup> Loc Cit. Sobre esta clasificación Jacqueline Peschard adopta dos modalidades diferentes: a) la manifiesta o directa, que se refiere a la comunicación expresa de determinados valores y sentimientos hacia los objetos políticos y que suele estar a cargo de estructuras secundarias tales como los grupos de interés, los partidos políticos y, de manera privilegiada, los medios masivos de comunicación; y b) latente o indirecta, que se refiere a la transmisión de información no propiamente política, pero que está cargada de un considerable

encuentra la familia (constituye todo el mundo del niño, fuente exclusiva de conocimientos, normas y valores) donde el individuo adquiere su primera ubicación en la sociedad.

Los grupos de amigos, compañeros, cobran importancia en el proceso cuando pierde fuerza el monopolio de la familia, el individuo amplía su campo de experiencia. El tercer canal de socialización son las instituciones educativas, cuya la tarea de distribuir conocimiento y establecer normas y valores fijando un cierto patrón de comportamiento es explícita y directa; al respecto, dice Sani, "basta pensar en la unificación y politización de los libros de texto efectuada frecuentemente en los regímenes totalitarios y en los cursos de historia y educación cívica impartida en una sociedad pluralista".<sup>69</sup>

En último momento, quizá más importante, en esta época de tecnificación y ruptura de las fronteras, los medios de comunicación se destacan en el proceso de socialización como una de las fuentes principales de información sobre la vida y la realidad.

Es necesario mencionar que, bien lo dice Peschard, la socialización no implica que los códigos valorativos, los esquemas perceptivos y las actitudes se mantengan estables y definitivos durante toda la vida; la socialización primaria y los valores introyectados por ésta, aunque importantísima para la integración del hombre en sociedad, sufren modificaciones a raíz de experiencias directamente vinculadas a la arena política.<sup>70</sup>

Jacqueline Peschard a partir de ésta idea apunta como factores que más influyen en los cambios de los valores, símbolos y orientaciones de la población a: a) la amplitud con la que se difundan las nuevas ideas; b) el grado de exposición del individuo a dichas ideas; c) el prestigio de las ideas en cuestión, que depende

---

potencial para afectar no solamente a las orientaciones y actitudes, sino a las propias conductas políticas de una población.

<sup>69</sup> Ibidem, p. 1567.

<sup>70</sup> Jacqueline Peschard. La cultura política democrática. p. 45

de los logros que se les atribuyan, y d) el peso social específico que tenga el propulsor de las ideas, es decir, el agente socializador, ya que son tan importantes los valores o ideales que se enseñan como quién los enseña.<sup>71</sup>

A partir de estas definiciones de socialización y de cultura política se reconoce la importancia de estudiar las actitudes de participación social dentro de la familia, la escuela, la sociedad, pues configuran las normas básicas de acuerdo con las cuales cada individuo será en la práctica y no en el discurso, más o menos democrático, responsable y participativo, o más o menos autoritario, pasivo e irresponsable. Pautas de conducta como reglas que rigen la acción cotidiana y observable.

225213

**c) Mecanismos de socialización.** Diversos estudios han manifestado la importancia de cada uno de los agentes socializadores en la conformación de los valores y actitudes, normas y opiniones políticas en los niños y en los adolescentes.

Davies<sup>72</sup> encontró que en un primer momento, los padres constituyen el primer agente socializante. Y que gran parte de la personalidad política del infante ha sido determinada en el hogar varios años antes de la participación activa del niño. Elkin y Handel<sup>73</sup> manifiestan que una vez que transcurre su madurez, asiste o participa a otros espacios, el grupo de pares y la escuela, por ejemplo los mecanismos socializadores tienen escasa influencia en cuestiones políticas, su efecto es de confirmación de las actitudes adquiridas.

<sup>71</sup> Loc Cit.

<sup>72</sup> Davies. "*The family's role in political socialization*", in *The annals of the american academy of political and social science*, 361, septiembre, 1965, pp. 10-29. Citado por José Nateras. Alfredo Nateras. Rafael Tinoco. Op cit.

<sup>73</sup> Elkin. Handel. *The child and society*, Nueva York Random House. Citado por José Nateras. Alfredo Nateras. Rafael Tinoco. Op Cit

Sobre esta idea ya Easton y Hess<sup>74</sup> desde la década de los sesentas comentaron la evidencia de que el niño comienza a tomar forma antes de su ingreso a la escuela primaria y que durante esos años tiene lugar los cambios políticos más rápidos. Es decir, el aprendizaje de lo político está conformado en la familia y no en las aulas. La familia aparece como una fuente de influencia decisiva en la adopción de los valores democráticos y/o autoritarios, en la conformación de la cultura política.

También Antonio Delhumeau<sup>75</sup> ha escrito que uno de los pilares del sistema político mexicano debido a su papel socializador es la familia. La familia constituye la célula autoreproductora fundamental del aparato represivo que cada sociedad se impone a sí misma a través de su Estado. El mismo proceso de imposición de una identidad inerte, conformista, apática, monopólica y estandarizante, paralizadora de la creatividad y disuasiva o represiva de la diferenciación y la exploración vital múltiple, que caracterizó al Estado mexicano, caracteriza a la familia mexicana.<sup>76</sup>

La influencia decisiva, real, que ejerce la familia en la estructura política reside en su autoconformación global. Es decir, en su configuración interna como un conjunto de normas, actitudes básicas y papeles sociales de acuerdo con las variantes en la estructura social a través de las señales sensibles que el Estado

---

<sup>74</sup> Easton. Hess . "*The child's political world*", Midwest journal of political science, núm. 6, 1962, pp. 229-246. Citado por José Nateras. Alfredo Nateras. Rafael Tinoco. Op Cit.

<sup>75</sup> Antonio Delhumeau. "*La familia como célula básica del Estado*" en Revista Estudios Políticos, UNAM, 1977, Núm. 9, enero-marzo pp. 149-164.

<sup>76</sup> Un indicador de la repetición o reproducción de los esquemas sociales y viceversa son los siguientes datos: en el 95 % de los hogares mexicanos se ha dado alguna forma de violencia familiar, ya sea física, psicológica o sexual. 90 % de las víctimas de violencia son las mujeres y generalmente es el padre el que comete la agresiones en contra de ellas y sus hijos. La violencia doméstica no es exclusiva de ningún nivel socioeconómico, pero sí la gente de menos recursos tiende a ser un poco más violenta. Las secuelas de la violencia en el comportamiento de los varones van desde la pérdida de la autoestima, disminución de la masculinidad, temor a las figuras de autoridad o bien la reproducción de los esquemas de violencia. "A la larga, las víctimas se enfrentan con dificultades para establecer su relación de pareja y con los hijos. La persona que sale de un hogar violento, reproduce la conducta o le teme a esta situación". En el caso de las niñas "hay transmisión generacional de la conducta, es decir, si ellas asumen la violencia en forma pasiva al ver que su madre la acepta, se acostumbran a observar este comportamiento como un patrón válido y lo reproducen". Sofía Salinas. "*En 95 % de los hogares mexicanos se ha dado alguna forma de violencia familiar*", con datos de la Clínica para la atención y prevención de la violencia de la Facultad de Medicina, UNAM, en Gaceta UNAM, 19 de junio del 2000, p. 12.



presenta y representa como porvenir viable. En otras palabras, la familia es la estructura original en la que cada individuo aprende las reglas del ejercicio de la autoridad y de la distribución del poder de tomar decisiones y de ejecutarlas o de hacer que sean ejecutadas.

Julia Flores ha escrito que “en México la familia adopta diferentes formas de organización, se halla inserta en diversas tradiciones culturales y relaciones sociales, no obstante continúa siendo un espacio para la autoridad y el ejercicio del poder. La familia se caracteriza por la solidaridad y el apoyo bajo reglas de obediencia y autoridad, basadas en lazos jerárquicos de pertenencia. Estas reglas dan lugar a relaciones poco flexibles, a roles no fácilmente intercambiables y emocionalmente no siempre satisfactorios”.<sup>77</sup> En ella se subordinan los conflictos a mantener la unidad, pero a la vez la imposibilita al cambio.

Sobre la posibilidad de democratización social a través de la familia, Beatriz Schmukler<sup>78</sup> propone que si bien los cambios efectuados en las estructuras de autoridad, los cambios en las relaciones entre los géneros, la flexibilización del sistema de roles y la crisis económica han modificado la familia mexicana, ésta sigue siendo uno de los centros de poder donde se recrea la cultura y donde la producción cultural proveniente de los otros centros se reelabora cotidianamente.

En su estudio encontró que las familias cuyas madres lideran actividades colectivas están realizando procesos de cambio de su identidad de género y cuestionando la estructura de autoridad familiar en tres ejes: una mayor flexibilidad de la división sexual del trabajo; conformación de hogares con jefatura femenina a partir de procesos conflictivos, y se constituyen sistemas de autoridad paralelos o complementarios, donde el padre y la madre tienen a su cargo diferentes esferas de responsabilidad. Estas familias tienen ventajas y desventajas para los niños y las mujeres, pero la única evidencia de democratización podría ser la ausencia de violencia física.

---

<sup>77</sup> Julia Flores. “*Identidades políticas en México*”, en Jacqueline Peschard (coord). Cultura política, Congreso nacional de ciencia política, México, 1996, p. 25

<sup>78</sup> Beatriz Schmukler. “*Las transformaciones de la familia y la democratización social*”, en Jacqueline Peschard, Cultura política, Congreso Nacional de Ciencia política, pp.55-70.

En cuanto a la esfera de la educación, en México sobresale el estudio de Rafael Segovia,<sup>79</sup> sobre la politización del niño mexicano, para quien la socialización, siguiendo a Levine, es la adquisición de disposiciones hacia el comportamiento que son valuadas de manera positiva por un grupo, y la eliminación de disposiciones hacia un comportamiento que es valuado negativamente por el mismo grupo. Destacan dentro de sus resultados: la escolaridad es más importante que la edad en el proceso de socialización; la casa y la escuela son los espacios donde más se habla de política; el proceso de socialización política difiere en relación con el género; el niño mexicano sabe que puede votar, pero no sabe claramente para qué sirve el voto.

Concluía Segovia que las actitudes que se desprenden de la cultura política son resultado de un proceso de socialización temprana que tiene en el aparato escolar, educación formal, a uno de sus instrumentos privilegiados. Y que la legitimidad es producto de la acción de procesos socializadores impulsados a través, fundamentalmente, de la educación escolarizada.

Otro interesante estudio sobre los niños y la política, es el de José Nateras, Alfredo Nateras y Rafael Tinoco.<sup>80</sup> Dentro del ámbito de la socialización política encuentran que en la etapa infantil, donde se forman y conforman los valores, las actitudes, las normas, las aspiraciones políticas del individuo, la familia es el centro formador por excelencia.

En su encuesta aplicada en 1994 en la Ciudad de México, los investigadores intentan conocer la información que se tiene sobre las elecciones, su opinión del presidente, de los candidatos presidenciales y de los partidos políticos, su preferencia electoral y la de sus padres. Los resultados indican un gran interés y conocimiento de los niños sobre las elecciones, mostrando un

---

<sup>79</sup> Rafael Segovia. La politización del niño mexicano, 2ª ed., Ed. El colegio de México, México, 1977, 163 pp.

<sup>80</sup> José Nateras. Alfredo Nateras. Rafael Tinoco. "Niños y política en las elecciones federales de 1994", en Revista Polis, UAM, 1996, pp. 189-211.

aceptable grado de información de los candidatos, del proceso electoral y de las prácticas políticas.

Si bien los estudios han manifestado la importancia de la adquisición de los valores en la primera infancia, al crecer y entrar en la adolescencia el niño considera más importante escuchar y atender las opiniones de otros jóvenes como ellos y no tanto por sus progenitores. Connell<sup>81</sup> considera que en la adolescencia el grupo de referencia se traslada de la familia a los amigos. Se hace necesario revisar si un cambio en la fuente de influencia origina cambios en las concepciones de la política de los jóvenes.

Durante la adolescencia se han reportado cambios en las actitudes políticas con respecto a etapas anteriores. El cambio puede producirse por el movimiento en la percepción personal, familiar y grupal, por el aumento de la información y los conocimientos sobre fenómenos políticos, la elaboración de evaluaciones a partir de éstos y de las experiencias de la vida cotidiana, etc. Lo que implica que los estudios sobre socialización política necesariamente tienen que referir sobre el ambiente cultural en el que están inmersos los individuos.

Y uno de esos elementos del ambiente cultural que configura la vida del individuo es la televisión. Partiendo de la idea de que la dimensión fundamental de los fenómenos culturales, a escala de los pueblos, se produce y desarrolla históricamente, y en la escala de cada individuo se aprende (siempre en contextos sociales e históricos específicos), Enrique Sánchez Ruiz propone que la cultura política se aprende no de una vez para siempre ni en un solo lugar, sino a lo largo de toda la vida de una persona y a través de múltiples estímulos, experiencias y medios: en la socialización familiar, escolar, laboral, a través de los medios de difusión, etc., es decir, a través de la educación informal.<sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> Connel. "Political socialization in the american family: the evidence reexamined", in Public Opinion Quarterly, núm. 36, pp. 323- 334. Citado por José Nateras. Alfredo Nateras. Rafael Tinoco. Op Cit.

<sup>82</sup> Enrique Sánchez Ruiz. "Cultura política y medios de difusión: educación informal y socialización", en Esteban Krotz. El estudio de la cultura política en México, CNCA, México, pp.253-292.

Siendo la educación informal el concepto utilizado para explicar los campos semánticos de la socialización, de los sociólogos, y enculturación-aculturación, de los antropólogos, el elemento que explicaría la adquisición y acumulación de conocimientos, habilidades, actitudes y comprensión a partir de la experiencia diaria y mediante la exposición al medio ambiente; es realmente importante, según Sánchez Ruiz, investigar sobre los mecanismos concretos mediante los cuales los medios masivos comunicación, interactuando con otras instituciones y agencias socializadoras, "cultivan" en el largo plazo, acumulativa y agregadamente, esquemas de percepción, valoración y acción pertinentes a las relaciones de poder, el comportamiento y el sistema político.

Hay indicios, reconoce, de que sí ocurren procesos de aprendizaje social, muchos de los cuales pueden tener consecuencias concretas en el corto plazo. En la medida en que la televisión es hoy día una fuente importante de representaciones sociales, de valoraciones, de información y significación, se constituye en una "mediadora cognoscitiva central entre lo que acontece en el mundo real y las representaciones que construimos en nuestros mapas mentales de tal mundo real, de la sociedad en particular". La televisión, tanto por su función de entretenimiento y de información, contribuye a la construcción social de la realidad, en forma de procesos de aprendizaje incidental y educación informal, en interacción con otros procesos socializadores y educativos.<sup>83</sup> Así, si se piensa que el individuo pasa por un proceso de socialización política (definida por Sánchez Ruiz como la internalización, construcción y producción-reproducción de una

---

<sup>83</sup> Acerca de esto, Gabriel Careaga ha escrito que "la televisión que en la primera etapa de la formación de un niño sirve para socializarlo, para aprehender el mundo, lo convierte en un adolescente conformista y violento a quien se lo dan todo digerido. La televisión no sirve como medio de aprendizaje, sino como expresión de estupidización, de extrañeza. Las noticias, los programas humorísticos, las telenovelas, son un espejo deformado y simplista del mundo. La información que al principio era descubrimiento y conocimiento y, por lo mismo compromiso, se convierte en tontería y cliché. Lo anterior no quiere decir que la televisión no pueda ser un instrumento positivo y dinámico en la educación de grandes núcleos humanos". Gabriel Careaga. Mitos y fantasías de la clase media en México, Ed. Joaquín Mortíz, 1974, p. 192.

cultura política), éste debe de ir cambiando a través del tiempo, en interacción con los procesos de aprendizaje y maduración.

El estudio de los medios como agencia de socialización política deberá averiguar que papel cumple la familia, la escuela y otras agencias socializadoras e ideológicas frente a los diversos medios de difusión masiva; analizar los mensajes de los medios y de otras agencias de socialización con respecto al autoritarismo en diversos niveles y aspectos; indagar sobre los patrones de relación, por ejemplo en la familia y en la escuela, para ver como interactúan y median estas relaciones con las representaciones ofrecidas por los medios, y aún con los mensajes por ejemplo de los textos escolares; recordar que si bien se sabe, a partir del estudio de Rafael Segovia, que el autoritarismo infantil mexicano domina sobre las actitudes democráticas, no hay ningún indicio sobre las fuentes de tales predisposiciones autoritarias.

Si bien sabemos que los receptores no son seres indefensos, pasivos, a quienes los mensajes de la televisión enajenen y dominan, también sabemos que tampoco se tratan de sujetos -individuales o colectivos, totalmente conscientes y libres de influencia ideológicas, políticas, comerciales, etc. Simplemente en el plano cognitivo, es algo ya bastante demostrado que la mayor parte de la gente se allega la información política de la televisión,<sup>84</sup> igualmente hay que tomar en cuenta que mientras más alejada del entorno y las apariencias inmediatas de los receptores, un mensaje tendrá mayor penetración y credibilidad y aumenta las posibilidades de ser aprendido.

---

<sup>84</sup> Ejemplos de esta afirmación se pueden encontrar en: Carl Berntein. "La cultura idiota", en Nexos, núm., 177, septiembre, 1992, pp. 37-41. Giovanni Sartori. Homo videns, la sociedad teledirigida, Ed. Taurus, 1998, España. Teresa Paramo. "Identidad social, televisión y cultura", en Polis 97, UAM, 1998, México, pp. 99-121. Raymundo Riva Palacio. "Cultura política, medios de comunicación y periodismo en México", en Revista mexicana de comunicación, año 11, Núm., 57, México, 1999, pp. 21-27. Alma Alva de la selva. "TV: el voto electrónico", en Revista mexicana de comunicación, año siete, Núm., 37, 1994, México, pp. 9-11. Sergio Aguayo. Miguel Acosta. Urnas y pantallas, Ed. Océano, 1997, México, 108 p. Soledad Robina. "La nueva propaganda política", en Revista mexicana de comunicación, año 6, Núm., 35, 1994, pp. 11-17. Jesús Martín Barbero. "El miedo a los medios", en revista Nueva sociedad, Núm., 161, mayo junio 1999, pp. 43-56. Florence Toussaint (coord). Democracia y medios de comunicación: un binomio inexplorado, Ed. La Jornada, México, 1995, 139 p. Guillermo Orozco. "La monopolización televisiva de los comicios", en revista mexicana de comunicación, Año 7, Núm. 37, 1994, p. 11 Carlos Monsiváis. "Comunicación, cultura política y democracia", en Revista mexicana de comunicación, año 2, núm. 12, agosto 1990, pp.13-19.

La era de la televisión, ha escrito Soledad Robina, ha alterado el proceso político al ampliar las audiencias, personalizar el poder, reducir el papel de los partidos políticos y nacionalizar el debate político. En casi todas las democracias europeas, argumenta, la televisión es la primera fuente de información de los electores. "El analista Fletcher calcula que a principios de los años ochenta, 52 % de los votantes obtenía su información de la televisión...El Instituto francés de Investigación Psicoanalítica indicaba que en 1988, el 77 % de los franceses tenía la impresión definida de los candidatos gracias a la televisión. Resultados similares se observaron en Alemania donde el 52 % de la población indicó que la televisión era la primera fuente de información en eventos políticos".<sup>85</sup>

Jesús Martín Barbero<sup>86</sup> ha sido más específico y ha planteado que uno de los cambios que han revolucionado la forma de percibir la política es la imagen que proporciona la televisión, lo cual no indica mayor información y conocimiento acerca de los eventos políticos, sino simplemente desinformación, apatía y espectacularización.<sup>87</sup>

Barbero ha dicho que los medios han provocado que la acción política acaba identificada con el espectáculo massmediático. La política se desfigura a tal punto que estaría asistiendo al proceso de su propia disolución. Los dispositivos de desfiguración son dos, ha dicho, el de espectacularización y el de sustitución. El primero vacía a la política de su sustancia: "al predominar la forma sobre el fondo, el medio sobre el mensaje, el discurso político se transforma en puro gesto

<sup>85</sup> . Soledad Robina. "La nueva propaganda política", en Revista mexicana de comunicación, año 6, Núm., 35, 1994, pp. 11-17.

<sup>86</sup> Jesús Martín Barbero. "El miedo a los medios", en revista Nueva sociedad, Núm., 161, mayo junio 1999, pp. 43-56.

<sup>87</sup> "La televisión propone temas y personajes frecuentemente alejados de los grandes problemas nacionales: hemos visto que los niños tapatíos reconocían a Lucía Méndez, pero no al gobernador de Jalisco; que otros niños identificaban al "Gansito Marinela" y a otros personajes televisivos, pero no a nuestros héroes nacionales; que adolescentes mexicanos ignoraban algunos problemas nacionales fundamentales, pero estaban al tanto de la realidad televisiva; que adultos tapatíos conocían con detalle aspectos del mundo del fútbol, pero ignoraban los avatares de la gran crisis de los años ochenta". Enrique Sánchez Ruiz. "Cultura política y medios de difusión: educación informal y socialización", en Esteban Krotz. El estudio de la cultura política en México, CNCA, México, pp.253-292.

e imagen, capaz de provocar reacciones - cambiar la intención del voto, modificar súbitamente los porcentajes de adhesión -, pero no de alimentar la deliberación o el debate ideológico y menos de formar convicciones. Confundida con el discurso publicitario, la palabra del candidato es sometida a la fragmentación que impone el medio, a la levedad de sus contenidos y su figura a la estética de los maquillajes de cualquier producto o vedette".

El segundo se desprende de ahí, de la hegemonía de la imagen sustituyendo la realidad: "el mediador, el comunicador, acaba suplantando al político no sólo en el sentido primario, sino en otro más hondo, el político va interiorizando la función comunicativa hasta vivir de la imagen que proyecta más que de las ideas y objetivos del partido que representa. La videopolítica sustituye a la vida política en el mismo proceso y al mismo ritmo en que el ciudadano va siendo reemplazado por el consumidor".<sup>88</sup>

Para Barbero el medio no se limita a transmitir o traducir las representaciones existentes, ni puede tampoco sustituirlas, sino que ha entrado a constituir una escena fundamental de la vida pública. De ahí que concluya diciendo: "En los medios se hace y no sólo se dice la política".

**d) Socialización y juventud en México.** En México, a pesar, contradictoriamente, de que el Estado pierde influencia en las esferas sociales y económicas de la vida diaria a través de su adelgazamiento de funciones, aún existe una gran influencia sobre la sociedad a través de los mecanismos de socialización. Los medios primarios con los que se lleva a cabo la introyección de los valores socialmente establecidos y aceptados siguen difundiendo los que garantizan la continuidad del sistema político con todas sus características autoritarias, paternalistas, caciquistas, etc. Los jóvenes al entrar en contacto con los mecanismos de socialización secundaria, los grupos de adolescentes, las escuelas superiores, los partidos políticos, las agrupaciones, los sindicatos, van

---

<sup>88</sup> Jesús Martín Barbero. Op Cit., p.51

confirmando o cambiando percepciones, valores, actitudes, conocimientos y expectativas, en un ambiente de desconfianza e incertidumbre.

Esto, aunado a una singular paradoja<sup>89</sup> que consiste en una creciente autonomía individual y cultural del joven que contrasta con su mayor dependencia social y económica; traen la consecuente prolongación de la socialización familiar y el deseo postergado de tener una propia identidad.<sup>90</sup>

Ese regreso del ámbito social al ámbito familiar puede muy bien ser una tentativa de confiar las viejas y nuevas necesidades de los individuos al círculo familiar, con el riesgo de reproponer modos de vida superados con dificultad y el empobrecimiento de la vida social e ideal de los jóvenes. Esto representaría un retroceso de parte de éstos a su aspiración de ser activos ciudadanos, en su derecho y deber de participar en los procesos de determinación de la vida pública nacional.

#### **4.- El estudio de la cultura política en México.**

En México los estudios sobre cultura política hasta la aparición de *The Civic Culture* se habían limitado a ensayos culturistas, psicológicos e históricos donde prevalecen las ideas acerca del mexicano alejado de las cuestiones políticas, sumiso e hipócrita, entre los que destacan *El Laberinto de la Soledad*<sup>91</sup>

---

<sup>89</sup> Dice Feixas que existe un par de paradojas que ilustran lo contradictorio y complicado de las realidades juveniles: a) ninguna generación había sido tan libre para decidir dependiente por mucho tiempo tanto económica como materialmente. b) Ninguna generación había tenido acceso a tanta información en todos los niveles; pero ninguna había estado tan desprovista de modelos formativos éticos integrales.

<sup>90</sup> Actualmente, el joven madura más rápido que las antiguas generaciones, sin embargo se le sigue tratando como un objeto, se le limita y la misma situación y práctica familiar le resta responsabilidad, lo vuelven dependiente y altamente sumiso y/o autoritario, reflejo de la práctica cotidiana a la que él se ve sometido.

<sup>91</sup> Octavio Paz. El laberinto de la soledad, Ed. FCE, México, 1981, 351p.



de Octavio Paz, *El Mexicano y la psicología de sus motivaciones*<sup>92</sup> de Sergio Ramírez, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*<sup>93</sup> de Samuel Ramos.<sup>94</sup>

Gracias a los trabajos de Almond y Verba el concepto adquiere una amplia difusión; sin embargo, en México existió un vacío en la ciencia política y la sociología sobre el tema de la cultura política.<sup>95</sup> Craig y Cornelius<sup>96</sup> en una revisión al primer estudio de Almond y Verba planteaban como causa de este vacío el rechazo de las concepciones globales y la preferencia por enfoques estructurales más que valorativos en el análisis de los fenómenos políticos.

Así el tema de la cultura política en México puede considerarse un fenómeno de relativo interés reciente y creciente.<sup>97</sup> A partir de la década de los

<sup>92</sup> Santiago, Ramírez. *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, Ed. Grijalbo, México, 1977, 192 p. Este autor caracteriza al mexicano como que canta, mata, miente, emborracha, guadalupano, machista y valemadrista.

<sup>93</sup> Samuel Ramos. *El perfil del hombre y la cultura en México*, 12 ed., Ed. Espasa, México, 1984, 145 p. El mexicano, dice Ramos, padece un sentimiento de inferioridad que lo hace ambicionar mucho y lograr poco, lo que convierte el deseo en frustración manifestado en las expresiones del carácter mexicano: pelado, autodenigrante, imitador, transplantación y asimilación, desconfiado.

<sup>94</sup> Roger Bartra ha escrito que la idea de identidad nacional relacionada con estos estudios promueve la legitimación del aparato estatal mexicano. Partiendo de que en la cultura política hay ideología, pero sobre todo hay mitología, y los estudios, hasta ese momento, son ideas que se ocupan principalmente de las secuencias ideológicas vistas como la narración de hazañas intelectuales. *La jaula de la melancolía*, ha dicho Bartra, es un texto que trata de interpretar textos que a su vez interpretan la identidad. Roger Bartra. *La sangre y la tinta, Estudios sobre la condición posmexicana*, Ed. Océano, México, 1999, 147 p.

<sup>95</sup> Desde la antropología los trabajos sobre cultura política son mínimos, destacan autores como Bartra, De la Peña, Adler- Lomnitz y Krotz, y se pueden clasificar en tres grandes líneas: a) trabajos cuyo contenido son eminentemente de carácter teórico- metodológico; b) trabajos que además de hacer proposiciones teóricas y metodológicas, también ofrecen análisis empíricos y c) los que sólo proponen análisis empíricos. Roberto Varela. *Los estudios recientes sobre cultura política en la antropología mexicana*", en Esteban Krotz (coord). *El estudio de la cultura política en México*, Ed. CNCA, México, 1996, p.140. Por otro lado, desde la psicología social mexicana el concepto de cultura política no está reconocido suficientemente de manera directa como el motor de los cambios, sino a través de conceptos y procesos indirectos análogos. Se puede decir que el concepto de participación política tendrá un referente mayor en esta disciplina. Se tiene como un concepto de referencia que define aspectos ocultos, residuales de la memoria social, de los esquemas mentales o de la representación de los objetos. Esto es, como un concepto de apoyo subordinado a teorías o referentes paradigmáticos distintos y centrados en la influencia social. Manuel González Navarro. "Participación y cultura política en la psicología social" en Esteban Krotz (coord). *El estudio de la cultura política en México*, Ed. CNCA, México, 1996, p.176.

<sup>96</sup> Wayne Cornelius. Ann Craig. *"Political culture in México:continuties and revisionist interpretations"*, in Almond. Verba. *The civic culture revisited*, Litle, Brown and Company, 1980.

<sup>97</sup> Esteban Krotz ha mencionado que si bien el uso generalizado del término cultura política es relativamente reciente, la temática a la que el término se refiere ha sido discutida desde hace mucho tiempo en el país, con temas como la identidad nacional, la mexicanidad, el nacionalismo mexicano, la legitimidad y el autoritarismo, por ejemplo. Esteban Krotz. "Aproximaciones a la cultura política mexicana como fenómeno y como tema de estudio", en Esteban Krotz (coord). *El estudio de la cultura política en México*, CNCA, México, 446 p.

ochenta se han realizado diferentes esfuerzos de reelaboración conceptual, tratando de que las innovaciones en el plano teórico fueran útiles para explicar situaciones inéditas en la realidad política mexicana. Al usar el concepto de cultura política se ha intentado aprehender los comportamientos electorales; valores y creencias relacionadas con el sistema político; el sentido de pertenencia y participación en las instituciones públicas; los procesos de socialización política; la utopía; la vida cotidiana como ámbito transicional entre lo privado y lo público; y la conciencia que se tiene de la organización social.<sup>98 99</sup>

Es hasta la obra de Rafael Segovia *La politización del Niño Mexicano*, cuando la discusión de la cultura política aparece en México, como proyectos de investigación diseñados especialmente para el caso mexicano y basados en metodológicas empíricas para conocer las actitudes y las formas de socialización de los mexicanos. Le siguen Robert Scott<sup>100</sup> y Wayner Cornelius, este último realiza varias investigaciones sobre el caso mexicano entre las que destacan *Political culture in México:continuties and revisionist interpretations* y *Los*

---

<sup>98</sup> Héctor Rosales Ayala. "Cultura, cultura política e investigación urbana" en Cultura política e investigación urbana, Ed. UNAM, México, 1990, 153 pp.

<sup>99</sup> Aquiles Chihu menciona una tipología sobre estudios de cultura política que muestran la diversidad de estos y el carácter polisémico del concepto: a) estudios de la cultura política comparada de ciudadanos de sistemas políticos de diversos países , b) estudios sobre religión y política, c) estudios de la cultura política del partido único, d) estudios de las élites de la sociedad política y la cultura política hegemónica que producen, e) estudios sobre diversos organismos y sectores y clases de la sociedad civil y la cultura política que originan, f) estudios de comportamiento electoral, g) estudios sobre simbolismos y rituales. Aquiles Chihu Amparan. "Nuevos desarrollos en torno al concepto de cultura política", en Polis 96, UAM, México, 1998, pp. 175-192 También Roberto Gutiérrez ha escrito que los artículos elaborados a partir de 1988 han abordado: a) la teoría de la cultura política, en el que se ubica materiales que analizan el concepto y proponen interpretaciones alternativas al mismo; b) aquellos que abordan los elementos de la cultura política en México, entre los temas están el nacionalismo, el papel de los medios, el sindicalismo, el proyecto nacional, la revolución mexicana, etc., todos ellos en relación a los cambios que de acuerdo a los diversos autores ha experimentado nuestra cultura política en tiempos recientes; c) artículos que tratan con respecto a la cultura política y los procesos electorales y d) estudios empíricos que recuperan el análisis de campo a través de encuestas y sondeos de opinión. Roberto Gutiérrez. "La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología", en Esteban Krotz (coord). El estudio de la cultura política en México, CNCA, México, pp.39-59

<sup>100</sup> Robert Scott. "Mexico: the established revolution", en Political Culture and Political Development, Verba.

Pye. Princenton University Press, 1966.

*Inmigrantes Pobres en la Ciudad de México y la Política.*<sup>101</sup> Estudios que concluían la fuerte vinculación de factores históricos, sociodemográficos, educativos, de formación en la reproducción de una cultura política autoritaria, paternalista y corporativista.

Robert Scott en *The established revolution* (1965) analiza los cambios en la cultura política mexicana en el periodo de 1910 y 1958, buscando una caracterización de la misma de acuerdo a la tipología de Almond y Verba: cultura parroquial, de súbdito y participativa. Los datos de su investigación marcan que durante medio siglo el porcentaje de individuos portadores de una cultura localista había disminuido de 90 a 25 %, los portadores de una cultura de súbdito subió de 9 a 65 % y también la cultura participante crecía de 1 a 10 %. Sin embargo, el número de factores que permitía el tránsito de una cultura a otra, se asoció a las variables que influían en el cambio de la sociedad tradicional a la moderna.

Craig y Cornelius, por su parte, planteaban el hecho de que en México existía, junto a los niveles educativos, una baja estima de la eficacia política personal (la idea de ciudadano) ante el sistema y una acentuada dependencia respecto al apoyo que se esperaba del gobierno; planteaban que en los niveles de más bajos ingresos es donde se presenta un sentido muy desarrollado de la eficacia no individual, esto es, colectiva; eficacia indirecta, donde la figura del intermediario cobra un lugar especial.

Cornelius en sus análisis en lugar de buscar la transformación de las pautas rurales, se propuso el análisis de sus supervivencias en la vida urbana como el compadrazgo, el caciquismo, etc. El estudio del asentamiento al que llegaba el inmigrante pobre a las ciudades y en el cual era socializado el inmigrante, jugaba un papel fundamental en la propuesta explicatoria de la conducta política de la población urbana pobre. Así, concluía que el comportamiento político de los inmigrantes no muestra un rompimiento con los

---

<sup>101</sup> Wayne Cornelius. Ann Craig. "Political culture in México:continuties and revisionist interpretations", in Almond. Verba. The civic culture revisited, Little, Brown and Company, 1980. Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980, 355 p.

sistemas de valores y de control social, ni una diferencia con el de los nativos de la ciudad.

Esto es, la ciudad no es un agente de politización y desarrollo de una cultura cívica, rechazando la idea de que una sociedad dual en la que el inmigrante se desplaza de una a otra pasando por un proceso de radical ruptura y adaptación. Para Cornelius, la apatía política del habitante pobre de la ciudad era notable y su comportamiento caía dentro de la categoría de parroquial al manifestar poca conciencia e interés en el sistema político nacional y estar orientados en alto grado hacia la legitimidad y el afecto por el sistema.

Es importante recalcar que la idea de ciudadano, consciente de sus derechos y deberes y participante del desarrollo político del país que Cornelius daba como inexistente en la década de los ochenta, es una idea que Fernando Escalante afirma como un problema teórico importante que hay que tomar en cuenta a lo hora de estudiar la cultura política en México, esto es, que en nuestro país no existe un concepto moderno de individuo en su relación institucional como sujeto de derechos, sino que las nociones tradicionales de familia, identidad étnica, usos y costumbres y tradición son las que sustentan los valores de la vida política del país.<sup>102</sup>

Valores que son difundidos a través, principalmente, de la socialización en la vida cotidiana. Argumenta que "todo esto aprenden los niños con el cuento de Don Porfirio. Aprenden a menospreciar la ley, a descreer de la autoridad del Estado, a cultivar el resentimiento. Pero nada los hace, por cierto, anarquistas, rebeldes o cosa parecida. Nuestra educación revolucionaria sólo procura el descrédito de las instituciones modernas: el mercado, el derecho, la representación política, el Estado, de manera que ni la sombra de una mala conciencia estorbe la sumisión a las formas naturales de la autoridad: la familia y la fuerza".<sup>103</sup>

---

<sup>102</sup> Fernando Escalante Gonzalbo. Ciudadanos Imaginarios, Ed. Colmex, México, 1996.

<sup>103</sup> Fernando Escalante Gonzalbo. "La revolución interminable", en *Vuelta*, núm. 243, febrero de 1997, p. 48.

Actualmente, los estudios contemporáneos de la cultura política en México retoman los temas del autoritarismo, del corporativismo, del presidencialismo, del civismo, pero también introducen elementos como la tolerancia, la transición, la democratización y el pluralismo.

Ana Hirsch Adler<sup>104</sup> en una muy completa visión sobre las investigaciones de valores nacionales, concluía que si bien se pueden encontrar muchas y muy variadas investigaciones teóricas y empíricas sobre la cultura política de los mexicanos, la mayoría de ellas muy poco aportaban al conocimiento de los procesos psicológicos y psicosociales a través de los cuales se forman los valores en las personas y en las sociedades. Y que los estudios registran los resultados de esos procesos, o sea los valores ya formados que se manifiestan en los individuos o los grupos sociales, sin indagar en los procesos de consolidación e integración de la persona o de cambio valoral en las colectividades sociales.

Los estudios e investigaciones sobre valores en México han tenido seis clasificaciones.

El primer bloque lo integran las investigaciones sobre la formación del sentido nacional y cívico en los niños (Rafael Segovia), sobre el nacionalismo y la imagen del mundo exterior en los niños mexicanos (Carlos Maya e Inés Silva), sobre el nacionalismo en los alumnos, de enseñanza básica y sobre los procesos de cognición política y el uso de categorías sociales, revisando la imagen del presidente de la república (Carlos Flores, E. Vargas Medina, Olguín Ramírez).

Estudios culturales y transculturales relacionados con los valores nacionales (Rogelio Díaz Guerrero); Identidad y carácter nacional (Raúl Bejar Navarro); valores de la clase media de la ciudad de México (Luis Lara Tapia).

Investigaciones de carácter antropológico sobre la cultura política mexicana. Valores, actitudes y concepciones del mundo que subyacen a la cultura en los sectores populares de Guadalajara (Guillermo de la Peña); sobre la campaña presidencial del PRI en 1988 (Larisa Lomnitz, Claudio Lomnitz).

Un bloque lo conforma sólo el estudio de Enrique Alducin, sobre los valores de los mexicanos. Así como también, el estudio de Ulises Beltran, Julia

Flores, Yolanda Meyemberg: *Los mexicanos de los noventa*, estudio centrado en el cambio de valores desde la tradición hacia la modernidad. También forman parte de este intento, *La Reforma Electoral y el contexto sociocultural* y la encuesta comandada por la Secretaría de Gobernación y la presidencia de la República.

Y por último, la Encuesta mundial de valores, en sus tres etapas: 1981-82; 1990-91 y 1997.

Sin embargo, destacan en la gran mayoría la descripción de los valores, la presentación de variables socioeconómicas a las que se le pueden asociar ciertas opiniones y actitudes, sin embargo no explican como los medios masivos, como los diferentes procesos de socialización están influenciando esas respuestas, no investigan la "genealogía" de su cultura política. Por otro lado, las concepciones y evaluaciones son en general, los jóvenes son tangencialmente tratados, son esquivados o bien son integrados en un grueso de población que por definición son diferentes unos a otros.

Para adentrarme sólo en aquellas investigaciones que sí han tratado específicamente con jóvenes y en el ánimo de no apuntar en este espacio todas y cada una de las investigaciones que sobre valores y cultura política se han realizado, quisiera referirme sólo a una investigación de Anna Fernández Poncela que ubica la importancia de la juventud para caracterizar la cultura política de los hombres y mujeres de México y en otro apartado exponer las investigaciones que sí tratan la cultura política y los jóvenes.

En un estudio de 1997,<sup>105</sup> Fernández Poncela trata las opiniones, actitudes y valores ante la política, el comportamiento y las preferencias electorales, la percepción y autopercepción de los hombres y mujeres, la cultura y la racionalidad política

Revisando como variables socioeconómicas importantes a la edad, la escolaridad, la ocupación y los ingresos actúan como variables importantes en la adopción de prácticas y aspiraciones democráticas, encuentra que el perfil que se

---

<sup>104</sup> Ana Hirsch Adler. *México: valores nacionales*, 2ª ed., Ed. Gernika, México, 1999, 218 p.

<sup>105</sup> Anna Fernández Poncela. *Hombres, mujeres y política*, Ed. UAM X, México, 1997, 226 p.

asocia con la democracia son: hombres, jóvenes, con escolaridad superior, estudiantes, sector público y los de mayores ingresos. Esta conclusión la desagrega al revisar las distintas respuestas y sus implicaciones:

La afiliación a las organizaciones político sociales es muy reducida, pues sólo representa 5.7%, sobresale la afiliación a este tipo de organizaciones de hombres, mayores, con educación y del sector público. Este dato confirma la tendencia encontrada por Alducin en 1981 (7%) y en 1987 (6%).

Las mujeres expresan un menor interés hacia la política formal, aunque no puede ser característica sólo de ellas, sino que es una tendencia general: 65.8% de la población respondió que la política les interesa poco o nada y sólo un 9.1 % que sí les interesa. A mayor edad, mayor desinterés, mientras que los hombres jóvenes en general son los más interesados; otras variables importantes ligadas al interés son la escolaridad y el ingreso. Los menos informados e interesados en la política son las mujeres, las personas mayores, sin escolaridad, amas de casa, desempleados y jubilados y los que tienen percepciones económicas más reducidas.

La mayoría de la población no cree en la limpieza electoral y considera que no se respeta el voto, ya que sólo 26.7 % afirmó que sí, frente a 62.4% que dijo que no. Esto es, más de la mitad de la población considera que no existe un respeto al voto, y son los más jóvenes, los que poseen mayor grado de educación y los que perciben ingresos más altos, los sectores que comparten en mayor proporción dicha creencia.

Estos datos contrastan de manera clara con la idea de la importancia del voto, pues la mayor parte de la población considera el voto importante, y un mayor ingreso y una mayor escolaridad influyen en la valoración del voto.

En cuanto a la participación, Fernández menciona, a la par de Peschard, que los jóvenes parecen más abstencionistas, mostrando un desencanto por el sufragio y la supuesta energía juvenil en todo caso no desemboca en el campo

electoral. Y los jóvenes que votan no sólo votan por el cambio, sino que en principio parecen tener más conocimientos de a quién y por qué lo hacen.<sup>106</sup>

Un dato sumamente importante se desprende de lo anterior: la edad sí es una característica social importante: a mayor edad el voto por costumbre se vuelve mayoritario. Y por el contrario, la juventud es importante entre los que se sienten atraídos por el programa del partido, conocen sus principios y propuestas.

Sin embargo, el dato contrasta cuando se analiza el cruce entre sexo, edad e influencia del voto, pues se descubre cómo la influencia del partido sobresale en los hombres mayores y los medios en los hombres jóvenes. Asimismo, los mayores afirman tener depositada más simpatía en el PRI, mientras algo más de jóvenes la tienen por el PAN y el PRD.

Así, el PRI aglutina a los sectores de más baja escolaridad y de menos percepciones económicas, mientras que por el Pan sucede a la inversa, los grupos de más educación e ingresos son los que le conceden en más alta proporción su voto. Por el PRD votan las personas de mayor escolaridad, pero el ingreso es muy

---

<sup>106</sup> Este dato adquiere importancia si se toman en cuenta las características encontradas un año después (1998) por Roderic Ai Camp quien concluía que el desconocimiento, la desinformación y la desconfianza eran las categorías que engloban a los mexicanos:

- a) Los mexicanos no teníamos idea de que era la democracia. Al pedirle a los encuestados que en una sola palabra definiera lo que significa democracia, Ai Camp obtuvo los siguientes resultados: libertad (21%), igualdad (21%), forma de gobierno (14%), bienestar y progreso (14%), respeto y legalidad (13%), votar elecciones (12%), no respondieron (3%).
- b) El principal obstáculo para la democracia en México era para la población: la corrupción (42%), el gobierno (22%), los partidos políticos (11%), pobreza (7.6%), falta de educación (7.4%), la pasividad y apatía (6.4%), no respondió (2.2%).
- c) Al medir la confianza en los medios de comunicación, Ai Camp encontró que los encuestados desconfían, en general, de los medios: mucha confianza (3%), algo (26%), poco (46%), nada (20%).
- d) Al cuestionar sobre la preferencia sobre el sistema democrático sobre el autoritario encontró: democracia (50%), autoritarismo (20%), cualquiera de los dos (26%), no respondieron (4%). Roderic Ai Camp. Democracy through mexican lenses en The Washington Quaterly (Summer 1999 v.22 i3 p. 299).



desigual. Los jóvenes no sólo votan por la oposición, sino que muestran una credibilidad más positiva en cuanto al sistema de partidos, y un escepticismo mayor con relación a la legitimidad política del régimen.

## Juventud y Cultura política

### 1.- El debate sobre la juventud.

Un fenómeno tan complejo y contradictorio como el de la juventud no requiere de modelos analíticos únicos o “pan-explicativos”,<sup>107</sup> ni de conceptualizaciones a partir de modelos impuestos desde fuera y por las sociedades de consumo. Carles Feixa, investigador de la Universidad de Cataluña, ha escrito que hay una idea construida de lo que el joven es y frente la cual sólo tiene la posibilidad de identificarse o rechazarla.

Feixa rescata todo el debate teórico frente al problema de la juventud, enumerando las que a su juicio son las más significativas:<sup>108</sup>

a) La *sociología neodarwinista* de Stanley Hall, y de todos los autores freudianos y neofreudianos que ven a la juventud como un estado de adaptación al mundo adulto y por lo tanto de crisis de identidad. Para ellos es preciso para entrar a la edad adulta poner en crisis la identidad infantil, que es dependiente de la identidad parental. La adaptación de esta teoría al presente sería que hay datos indicativos de una infantilización social de los jóvenes a nivel psicológico, conductual, cognitivo y emotivo. Ciertamente, dice Feixa, “cuando se escuchan las historias de vida de adolescentes y jóvenes adultos se ven problemáticas que todo adulto también vivió en su juventud –enamoramientos, desenamoramientos, problemas de identidad, de drogas, de sexo, de religión- la diferencia es que en el pasado esos problemas se daban en la primera adolescencia, ahora se dan a los 26, 27 o 28 años, hay una neojuventud con características muy semejantes a las

<sup>107</sup> Carles Feixa Pampols. “Más allá de la generación X”, en revista Topodrilo, enero-febrero 1997, México, Núm. 44, pp. 8-13.

<sup>108</sup> *Ibidem*. p. 9

que atribuía Hall a la juventud de principios de siglo pero que hoy se dan en etapas mucho más tardías".<sup>109</sup>

b) La *escuela estructural funcionalista*, proveniente de la sociología parsoniana, ve a la juventud no como un elemento de conflicto sino de integración social. La adaptación al presente de sus postulados es que se está dando un interclasismo entre la juventud; esto es, que están desapareciendo las fronteras de clase y que está surgiendo una nueva cultura juvenil interclasista expresada en el consumo del ocio. Las aplicaciones presentes de esta teoría se basan sobre todo en el análisis de los procesos e imágenes de consumo. El mercado de consumo unifica a nivel ideológico los gustos, no tanto las prácticas, sino más bien los bienes culturales.<sup>110</sup>

c) Una tercera teoría sería la implementada por *Margaret Mead*, que en los sesentas hizo un estudio sobre la revuelta juvenil (*Cultura y compromiso*) en el cual planteó la existencia de tres tipos de culturas en relación a cómo se trata a la juventud. En las sociedades primitivas y campesinas se desarrolló un tipo de cultura posfigurativa en la cual existió una transmisión más o menos directa y unidireccional de la generación de los padres a la de los jóvenes. Las segundas son las culturas configurativas que se dieron en los imperios clásicos y en la primera industrialización; la transmisión cultural se daba en los dos sentidos, los jóvenes continuaban dependiendo de la generación adulta pero a su vez aprendían de ellos porque había instituciones, como la escuela y el tiempo libre, que empezaban a darles espacios de autorreconocimiento. Y la tercera se presenta en la década de los sesentas de este siglo, la prefigurativa a través de la cual se entra por primera vez en la historia de los padres, comenzaban a aprender de los hijos, eran las nuevas generaciones las que como depositarias del futuro enseñaban a los viejos hacia donde iban las cosas. Los autores que han recogido

---

<sup>109</sup> Loc Cit. Dos trabajos muy interesantes desde esta perspectiva de estudio son el Erik Erikson. *Sociedad y Adolescencia*, 5ª. Ed, Ed. SXXI, México, 1979, 180 p. Y el de Anibal Ponce. *Psicología de la adolescencia*, 2ª ed, Ed. UTEHA, México, 1982, 165 p. Que contemplan a la juventud como un fenómeno generacional en donde sus acciones son siempre necesidades, reacciones a los estereotipos sostenidos frente a ellos por sus mayores.

<sup>110</sup> Ibidem. p. 11

esta teoría han mencionado que estos tres modelos no son sólo históricos, en la actualidad conviven al interior de diversas instituciones. “Por ejemplo, dice Feixa, la educativa en gran medida continua siendo posfigurativa porque la autoridad del adulto se hace más represiva. Otras como las asociaciones juveniles son configurativas... Lo cuestionable del modelo de Mead es que siguiendo esa lógica en el futuro los jóvenes serían los gobernantes, los que organizarían el futuro; pero la realidad dice lo contrario: ahora a nivel mundial hay un resurgimiento de la gerentocracia”.<sup>111</sup>

d) Una teoría de pensadores *marxistas* donde la categoría central es la clase social. No introducen categorías como la edad y difícilmente explican realidades que tienen que ver con situaciones diversas, complicadas y nada homogéneas. Sin embargo, dentro de esta escuela, teorías sobre el conflicto generacional como la de Gramsci, donde se pregunta por qué los jóvenes italianos apoyan el fascismo, donde lo que existe no es una crisis de autoridad, sino de hegemonía –entendida ésta como el conflicto social no dado en términos violentos de una clase sobre otra, sino en términos de convencimiento cultural -: “la capacidad de una clase o un sector social para dominar a otros sectores a través de la ideología, la cual se convertiría en instrumento de dominio mucho más sutil y mucho más efectivo”.<sup>112</sup> En Gramsci, la creación del consenso y la conquista de la hegemonía se hace a través de la juventud porque es el periodo en el cual las personas se insertan a la sociedad, este momento puede tener varias salidas: una de ellas es la adaptación pasiva, otra la rebeldía y una más que representaba la crisis del poder y hegemonía.

Al respecto de dicho modelo Feixa argumentaba que a pesar de ser el modelo explicativo dominante en el presente, la propuesta de Gramsci tiene vacíos, pues es simplista pensar que los jóvenes son apáticos y conservadores porque no hacen nada para rechazar el modelo hegemónico que les impone el Estado y la publicidad.

---

<sup>111</sup> Loc Cit.

<sup>112</sup> Loc. Cit.

e ) *Las teorías posmodernas*, las que están en boga, plantean que en los noventa está emergiendo un nuevo modelo de cultura juvenil aclassista, donde el elemento de la marginalidad ya no es lo central, donde lo fundamental de su construcción identitaria es el uso de las tecnologías de la información que para ellos no son negativas. Para estas teorías, lo que segmenta y une a los jóvenes es si están o no vinculados al internet, si tienen fax y computadora en su hogar, si conocen o no los lenguajes audiovisuales; a través de estos vínculos se superan los obstáculos geográficos de clase y se generan nuevas comunidades desterritorializadas. Este tipo de estudio abandona toda clase de cuestiones de pobreza, clase de pertenencia y situación dentro de una escala socioeconómica que posibilita o no la construcción y conocimiento del universo cultural y simbólico.

f) *Teoría de la economía política*. Abarca autores como Bourdieu y Foucault, para quienes la juventud es un invento social del Estado para dotar a un segmento de la población de una conciencia de sí completamente ilusoria y que los controla. Sin embargo, para Feixa, esta escuela tiene el problema de cómo adaptarse a los lugares o países donde es discutible que el Estado haya tenido políticas claras respecto a la juventud, además, en estos países surgen jóvenes con un estilo y una identidad muy similares a la de otras naciones.<sup>113</sup>

## **2.- Algunos puntos de coincidencia y propuestas de acercamiento al tema de la juventud.**

“La juventud no es más que una palabra”, decía Bourdieu<sup>114</sup> y argumentaba que el concepto de joven es inventado y reproducido por el adulto para clasificar a individuos de acuerdo a la visión de los adultos. Manuel Valenzuela Arce completa esta definición y propone que el concepto de juventud, aparte de ser un invento social, es un concepto vacío de contenido fuera de su

---

<sup>113</sup> Ibidem. p. 12.

<sup>114</sup> Pierre Boudieu. “*La juventud no es más que una palabra*”, en Sociología y cultura, Ed. Conaculta, México, 1991, p. 163

contexto histórico y sociocultural, además de que se hace necesario revisarlo a través de las características fundamentales de la clase de pertenencia.<sup>115</sup>

**a) La juventud no es una realidad homogénea.** Esto es, hablar de juventud como un grupo social específico y uniforme es totalmente inexacto. Colocar bajo un mismo concepto universos sociales que no tienen nada en común constituye una “mentira y una manipulación del lenguaje”.<sup>116</sup>

Un punto esencial para el estudio de la juventud y la cultura política, es escapar de la idea distorsionada de juventud como realidad homogénea, más allá de los conflictos y problemas de los jóvenes en su vida cotidiana, donde se conjugan las marcas individuales con las de clase, raza, etnia, sexo, religión, entre otras; asimismo también es necesario considerar que la cultura política no es un valor homogéneo de toda la sociedad. No es algo que caracterice de manera idéntica a todos los componentes del grupo social. La cultura política de una cierta sociedad casi siempre se comprende de un conjunto de subculturas políticas.

La realidad no es uniforme, incluso desde el punto de vista individual, sino que en ella se entretajan las marcas de cada sociedad, la producción material y simbólica.

José Manuel Valenzuela Arce ha mencionado en varios de sus análisis sobre los movimientos e identidades juveniles que a los jóvenes no se les puede definir por las meras opciones de consumo o por medio de sus aspiraciones consumistas, sino que se definen a través de sus experiencias cotidianas, sus acciones grupales, las distancias existentes entre su realidad cotidiana y los satisfactores posibles. Esto significa que es más correcto hablar de formas diferenciadas en las expresiones juveniles a partir de sectores sociales de pertenencia y las redes y roles de adscripción. De esta manera el concepto de

---

<sup>115</sup> José Manuel Valenzuela Arce. Vida de barro duro, Ed. El Colegio de la Frontera Norte, México, 1997.

<sup>116</sup> Héctor Castillo Berthier. “*Los proyectos juveniles: entre la utopía y la cooptación política*”, en Casas. Castillo. et al. Las políticas sociales de México en los años noventa, Ed. UNAM-FLACSO, p. 366

225213

joven es entendible en su historicidad y en las múltiples influencias y relaciones que en ella se van configurando. "En esta delimitación de ser joven, tanto la clase social de pertenencia, como la ubicación dentro de la estructura social han jugado un papel determinante".<sup>117</sup>

Así, para él, el concepto de juventud se construye socialmente,<sup>118</sup> comprende un abanico de estilos de vida que abarca desde modelos arquetípicos, "rebelde sin causa", de la clase media estadounidense que prevalecen entre los jóvenes de altos ingresos en los países dependientes, hasta indios y miserables que no encuentran cabida en el concepto de juventud, pues sus formas de identificación no pasan por los modelos difundidos por las industrias culturales.<sup>119</sup>

En México, el concepto de joven se delimita a partir de las actitudes y el comportamiento de los sectores medios y de los estudiantes.<sup>120</sup> El joven de los

---

<sup>117</sup> José Valenzuela Arce. "Modernidad, Posmodernidad y Juventud", en Revista mexicana de sociología, vol.LIII, No. 1, enero-marzo, p177. El color de las sombras, Ed. El Colegio de la Frontera norte, México, 1998, 354 p. ¡A la brava ese!, Cholos, punks, chavos banda, Ed. El Colegio de la frontera norte, México, 1988.

<sup>118</sup> Valenzuela para esta afirmación se basa en el estudio de Pierre Bourdieu. La distinción: criterios y bases sociales del gusto, Madrid, Ed. Taurus, 1988, pp. 488-490, donde se propone al Habitus como el medio social que le da vida a los diversos jóvenes y sus características propias.

<sup>119</sup> "La juventud en concreto, con toda su belleza y su inagotable fiesta y su soñar, no se parece nada a la juventud pensada, a las abstracciones de juventud que por ahí circulan, a las campañas en pro de la juventud, a los poemas que de la juventud tratan. Salvo honrosas excepciones, esta sociedad desprecia y aniquila a sus jóvenes, a título de que mañana serán felices y tendrán trabajo y familia y tranquilidad y realización y casa y vacaciones y democracia y justicia y salud y dignidad y seguridad y etcétera". Alfredo Gutiérrez Gómez. "Jóvenes en concreto", en Revista Joven es, Causa Joven, Núm., 4, abril-junio, 1997, p. 41.

<sup>120</sup> Este estereotipo ha sido desafiado en el marco de la crisis que "coloca por primera vez a los jóvenes proletarios y, más ampliamente, a los jóvenes de la población relativa entre aquéllos que definen el concepto de joven; es la presencia masiva de los chavos banda en el centro del país y de los cholos del Norte. Con ellos aparece como actor principal el joven de las colonias populares, cuyas demandas sólo de manera limitada integran un discurso explícito de resistencia o rechazo a la normatividad existente". Manuel, Valenzuela. Op. Cit.

sectores populares aún no llega a serlo y ya es obrero, empleado, tragafuego, pandillero o sujeto de nota roja<sup>121</sup> (a excepción de los jóvenes beneficiados de la masificación de la educación media superior y superior); en el campo, el “adulteramiento prematuro” del campesinado no tiene cabida en el concepto estereotipado de juventud.<sup>122</sup>

Esta misma idea se presenta en la propuesta de estudio sobre juventud de Héctor Castillo Berthier, que hace referencia a la segmentación de los jóvenes de acuerdo a los grupos socioeconómicos y las distintas posibilidades de desarrollo y acceso a oportunidades educativas, de empleo, culturales y de entretenimiento.<sup>123</sup> Así, el concepto homogéneo de juventud tiene un “significado más semántico que real”, pues no hace referencia a la diferenciación entre los mismos: se encuentran jóvenes con una inmensa riqueza económica y una vida llena de posibilidades, jóvenes de sectores medios y acomodados, jóvenes estudiantes que muchas veces combinan actividades productivas y empleos eventuales, jóvenes con futuro y la esperanza en el sostenimiento del sistema que

<sup>121</sup> Joven es, para el imaginario social dominante, los miembros de las clases sociales altas (y paulatinamente las clases medias) para ese mismo imaginario, los jóvenes urbano populares y/o pobres no formaban parte de esa condición, por no ser actores prototipos del ser joven dócil y apolítico que se va desfigurando en la década de los sesentas ante la desesperación y expectativas de transformación posmaterial (más allá del bienestar simplemente económico). Valenzuela Arce menciona que “las perspectivas dominantes establecieron que en las colonias y barrios populares había delincuentes, vagos o trabajadores, pero no movimientos sociales” portadores de identidades prescritas los jóvenes urbano populares de clases bajas fueron siempre vistos como un peligro constante.

<sup>122</sup> Ibidem, p. 189.

<sup>123</sup> Dice Celia Frazao Linhares al respecto que es fácil verificar los tratamientos permisivos y privilegiados dirigidos a los ricos y promisorios jóvenes, a quienes casi todo se les permite, así como las discriminaciones humillantes, con profundas correspondencias con las políticas de exclusión oficializadas durante la práctica de la esclavitud, “reservada a los pobres, negros y otros grupos minoritarios discriminados por una sociedad hedonista y sedienta de opulencias”. Celia Frazao Linhares. “*La reinención de la juventud*”, en Revista Nueva sociedad, Núm, 146, p. 170.

les ha permitido alcanzar cierta posición social, jóvenes “populares”, obreros, campesinos, jornaleros, indígenas, subempleados, desempleados, habitantes de zonas marginales, no asalariados, eventuales, la mayoría juvenil en nuestro país.<sup>124</sup>

Juan Soto y Alfredo Nateras han manifestado también que lo juvenil no se reduce a una sola realidad, sino que bien puede integrar diferentes interpretaciones y perspectivas. Para ellos existen varias visiones: una *light*, que se encuentran dentro del ámbito de normalidad propuesta por un sistema de gobierno; una *dark*, que halla su razón de ser en la no inserción dentro de los mecanismos de participación política y el rechazo abierto a los estándares de una supuesta normalidad democrática; y una *borrosa*, imprecisa, que no termina por definirse ante las esferas de la participación política.<sup>125</sup>

***b) Juventud. Construcción cultural relativa en el tiempo y el espacio.***

Por su parte, Carles Feixa también propone el análisis de las realidades juveniles a partir de la diferenciación entre clases sociales a las que se pertenecen y la ubicación de estas mismas dentro de la estructura de cambio o permanencia social. Menciona que “en México es muy notoria la gran fractura social que existe entre los grandes sectores: los chavos banda y los fresa”.<sup>126</sup> Lo que los une es una peligrosa despolitización y apatía política, producto de una desconfianza hacia el Estado y los partidos políticos. Unos muestran una especie de agnosticismo que desconfía de la política, del poder e intentan construir su vida por otras vías; otros, muchos de ellos tienen buenos empleos y buenos sueldos y no renuncian tan fácilmente a su bienestar material.

---

<sup>124</sup> Héctor Castillo Berthier. Op cit.

<sup>125</sup> Alfredo Nateras. Juan Soto. “Dilemas contemporáneos de la identidad y lo juvenil”, en *Revista Joven es*, Causa Joven, Núm., 4, abril-junio, 1997, pp. 12-29.

<sup>126</sup> Carles Feixa. *La metáfora de la juventud*, entrevista de María Luisa Bacarlett en revista *Topodrilo*, núm. 46, mayo-junio 1997, UAM, p.61



Desde la antropología, Feixa propone abordar a la juventud como una construcción cultural relativa en el tiempo y el espacio. Esto es, aproximarnos al tema con el estudio de los contextos sociales y culturales específicos en los que la cuestión juvenil es planteada.<sup>127</sup> Para él, la dinámica de la construcción cultural denominada juventud es producto de la interacción entre las condiciones sociales y las imágenes culturales que cada sociedad elabora en cada momento histórico sobre ese grupo de edad.

Las condiciones sociales hacen referencia al conjunto de prácticas institucionalizadas, así como al sistema de derechos y obligaciones que definen y canalizan los comportamientos y las oportunidades vitales de los jóvenes. Las imágenes culturales se refieren a: a) el conjunto de atribuciones ideológicas y de valores asignados socialmente en cada momento a los jóvenes; y b) el universo simbólico que configura su mundo, el cual se expresa en objetos materiales y en elementos inmateriales. Es decir, mientras las condiciones sociales revelan la situación estructural de los jóvenes; las imágenes culturales develan las elaboraciones subjetivas de los propios actores.

Siguiendo esta idea, lo particular de los jóvenes, ha escrito Maritza Urteaga, estriba en que se encuentran tradicionalmente excluidos de la posibilidad de configurar por sí mismos sus aspiraciones, deseos y necesidades inmediatas; "entre las atribuciones ideológicas y los valores asignados a los jóvenes en la sociedad mexicana se encuentra el hecho de que deban estar sometidos a la tutela y control económico y moral de ámbitos institucionales como la familia, la escuela, la iglesia, el servicio militar y, antes de los problemas actuales de desocupación, el laboral".<sup>128</sup>

---

<sup>127</sup> Carlos Feixa. La juventud como metáfora. Sobre las culturas juveniles, Generalitat de Catalunya, España, 1993. Citado por Maritza Urteaga. "Flores del asfalto", en Revista Joven es, Causa Joven, Núm, 1996, p 56.

<sup>128</sup> Maritza Urteaga. "Flores del asfalto", en Revista Joven es, Causa Joven, Núm, 1996, p 56.

**c) Juventudes y no juventud.** La propuesta, según César Cisneros, es en un primer momento no caer en la trampa reduccionista y pensar a la juventud sin su ser estudiantil y sin su participación únicamente electoral. En una segunda etapa, revisar la cuestión juvenil no como juventud, sino como el estudio de las juventudes –dado que no es correcto hablar con una sola categoría social que englobe a este poliformo sujeto social- olvidando al joven como problema o al problema de la juventud.<sup>129</sup>

Contextualizado a través de diez puntos que orientan la aproximación conceptual al vínculo joven-ciudadano, sobre todo a partir de la década de los noventa y a luz de las transformaciones electrónicas, políticas y económicas: Inmovilismo, Atomización, Identidad nacional, Afectividades, Estado mínimo, Era digital, Comparación, Caos, Saturación, Desintegración.<sup>130</sup>

**d) La idea de futuro.** En los noventa la crisis de fondo en la cuestión juvenil es la expropiación de la idea de futuro<sup>131</sup>, a través de ésta se definen expectativas de vida y se confirman opciones prematuras de muerte. Valenzuela Arce advierte que los medios masivos de comunicación en esta última década,

---

<sup>129</sup> Francisco Gómezjara relata como de 25 entrevistas a maestros de escuelas secundarias, para detectar la forma de cómo veían ellos a los jóvenes, todas partían del problema de los jóvenes. “¿Por qué son problema? Partían de un modelo de adolescente dado por la pedagogía: adolescente se deriva, considerando su raíz etimológica, de adolecer, de faltar algo.

Esta pedagogía parte del concepto de que el adolescente es alguien incompleto y, como tal, no tiene derecho a plantearse cosas: quiero que me enseñen esto, quiero ser esto en la vida. Según los modelos de la metodología pedagógica en uso, el alumno llega a la escuela, debe sentarse y llevar su bolsa, que es su memoria, para introducir datos, datos, datos y nada más; durante la primaria, la secundaria, la superior, para cuando sea grande, maduro, en términos de Erich Fromm, es decir, adaptado, pueda sacar todo lo que aprendió y aplicarlo”.

Francisco Gómezjara. “*Jóvenes en la calle o la cultura de banqueta*”. En Mario Fuentes. Jóvenes en el fin del milenio, Ed. Espasa, México, 1994, p.32.

<sup>130</sup> César Cisneros. Op Cit.

<sup>131</sup> José Manuel Valenzuela Arce. Vida de barro duro, Ed. El Colegio de la Frontera Norte, México, 1997.

“socialización tecnológica”, están uniformizando el “guardarropa urbano”: la propalación de prototipos culturales y las modas alcanzan niveles insospechados; la “rebeldía se consume frente a un aparato de televisión, viendo las vicisitudes del deporte... el tiempo libre se vive a ritmo de la tecnología del video, la computadora, las parabólicas o el cable”,<sup>132</sup> las máquinas del juego. Esta socialización ha provocado, entre otros factores, que muchos abandonen el optimismo de los sesentas, que la idea de futuro, como utopía posible, se desvanezca dejando una secuela de desencanto, donde anidan fácilmente posiciones neoconservadoras.<sup>133</sup>

La idea, perspectiva o posibilidad de futuro, negada para muchos jóvenes, es una de las mayores causas de la desconfianza, apatía, desinterés e incertidumbre que priva en el joven mexicano por la política. Uniendo la propuesta de Valenzuela Arce y de Norbert Lechner, se puede entender muy bien como la modificación de los mapas culturales, los cambios en la política, la prolongada crisis económica y los, cada vez más, penetrantes medios de comunicación han configurado un malestar con la política y un reforzamiento del individualismo y del autoritarismo en los jóvenes, marcado por la incertidumbre y la negación del futuro.

**e) El Género y la visión que de los jóvenes tiene el Estado.** El género forma una categoría que se debe tomar en cuenta para el estudio de la cultura política y la juventud. Pues diversos estudios han mostrado que la desigual socialización, la desigual incorporación y aceptación de la sociedad y las particularidades de la vida cotidiana en la joven la hacen más un elemento de perduración y estabilidad del orden, más que un factor de cambio.

---

<sup>132</sup> José Valenzuela Arce. “Modernidad, Posmodernidad y Juventud”, en Revista mexicana de sociología, vol.LIII, No. 1, enero-marzo, p177

<sup>133</sup> Ibidem p. 191. El vestuario como símbolo de identidad muestra ese desencanto, los colores floridos, brillantes de los sesentas ha sido cambiado por un vestuario que denota pesadumbre y un estado de ánimo melancólico y triste, los colores oscuros, imágenes mortuorias.

Por otra parte, es importante revisar la concepción que las esferas de poder tienen acerca de lo que el joven es y representa. O mejor dicho, la revisión del interés que muestra la política por ellos y ellas. Revisar de qué manera la política institucional toman en cuenta a los jóvenes, de que manera se dirige a ellos y a su problemática específica.

Las necesidades de ese sector y el concepto que de ellos tienen las instituciones (familia, iglesia, escuela, gobierno) influyen mucho para conformar los valores, las actitudes, las aspiraciones, las evaluaciones y su participación hacia el sistema político en su conjunto. Cómo los ve la política influye en su cultura política.<sup>134</sup>

### **3.- El estudio de la cultura política y la juventud en México.**

En México, el desarrollo de los estudios sobre juventud han mostrado de manera muy vaga la relación entre este concepto y la cultura política. En la última década lo que se constata es la escasez de trabajos, que en décadas pasadas eran fundamentales para entender la conducta y posición juvenil, sobre participación política y organización. Se están consolidando temas sobre cuestiones culturales, música y las artes. Sin embargo, los temas que tradicionalmente se han vinculado con el sector juvenil son principalmente los que se refieren a salud (sobre todo las cuestiones que tienen que ver con adicciones); sexualidad; educación; empleo; organización (clubes, bandas, pandillas).<sup>135</sup>

---

<sup>134</sup> La cultura política de los jóvenes no sólo es la que se manifiesta en la preferencia política de los mismos. Tiene mucho más que simple preferencia electoral. Se ha dicho que los jóvenes y sus preferencias políticas tienen mucho que ver con variables socioeconómicas (tales como la urbanidad, escolaridad, situación económica, ingreso familiar, sexo, etc.). Pudiera pensarse que a mayor escolaridad mayor preferencia por partidos de oposición o mayor participación e información política, sin embargo, no quiere decir necesariamente la presencia de una cultura política democrática. Muchas veces (las elecciones son coyunturales) reflejan opiniones, más no valores. Que pueden ser producto de los valores es cierto, sin embargo las opiniones son cambiantes, coyunturalmente y dependiendo del interés, conocimiento, etc.,

<sup>135</sup> Por ejemplo, dentro de los temas presentados en las reuniones regionales de investigadores sobre juventud en 1996, los temas y números de trabajos así lo indican: salud y sexualidad, 42 trabajos; educación y empleo,

Estudios que hablen sobre socialización política, cultura política y juventudes son muy pocos y es a partir de los estudios que tocan directa o indirectamente la relación jóvenes urbanos e identidades colectivas que se pueden inferir ciertas conclusiones y características sobre la relación entre jóvenes y cultura política.

Maritza Urteaga<sup>136</sup> muestra cómo este tipo de estudios sobre la problemática juvenil utiliza conceptos, construcciones teóricas diversas, herramientas de recopilación de información también muy diversas y sólo han podido, la mayoría, ser formulados en artículos y ponencias en revistas y suplementos especializados. Este tipo de estudios ha cambiado en función de la relevancia de ciertos actores: el movimiento estudiantil (sector clasemediero urbano/ provinciano) en la década de los setentas; las bandas juveniles (sector proletario, semiproletario y urbano popular) en la década de los ochenta; diversas colectividades juveniles urbanas que vienen construyéndose en términos de redes de solidaridad/ sociabilidad paralela a las formas de socialización tradicionales (familia, escuela, iglesia, T.V).

Por ejemplo, a finales de la década de los setenta, el estudio de caso sobre las actitudes y comportamientos de los jóvenes utiliza algunas prácticas psicoanalíticas, la asociación libre, los recuerdos, las fantasías, y sus interpretaciones sociológicas para situar al personaje a través de su ingreso, ocupación, identidad. Tal es el caso de *Biografía de un joven de la clase media* de Gabriel Careaga, en donde se estructura la historia de un joven durante un lapso de siete años, historia que ejemplifica y explica características psicosociales y muchas de las hipótesis sociológicas que Careaga maneja en el libro *Mitos y*

---

32; Organización juvenil, 18; Cultura, medios de comunicación y juventud, 17; valores y religión en la juventud, 8; legislación y juventud, 6; participación política y juventud, 3. Fuente: *Revista Joven es, Causa Joven*, Núm. 2, 1997.

<sup>136</sup> Maritza Urteaga. "Jóvenes urbanos e identidades colectivas", en revista *Ciudades*, Núm. 14, 1992, pp. 32-38.

*Fantasías de la clase media en México.*<sup>137</sup> En estos textos se ubica al joven clasemediero como aquel que va a la universidad, oyen, ven y asimilan los ideales y aspiraciones de los jóvenes de la metrópoli, la mayoría habla de autos, discos, ropa e intentan estar a la moda. Pobre en cuanto a miras políticas e históricas, se limita a atender sus problemas personales que no superan el orden individual, se tiene ideales sociales, pero nunca intereses políticos y, finalmente, en muchas de las ocasiones, se es conformista y apático.

Aunque es una visión muy general como para atribuirla a todo joven de la clase media, hay sus claras excepciones manifestadas en el joven de izquierda o el radical, Careaga plantea que carecen de una cultura política participativa y ciudadana, su cultura son los sueños, visiones y aspiraciones del ocio; sus relaciones son simulaciones y parodias de lo que realmente quisieran ser, explicados la mayoría de las veces por los mitos ideológicos de la clase media: el amor, el erotismo, la familia, su afán de poder.

El joven de clase media manifiesta su enajenación de forma más brutal al hablar de política, "visto como una fantasía, donde todo sucede en otro escenario, con parlamentos de otra obra. La política así es un escape o un engaño; una trampa o una autojustificación, una mentira y una corrupción, pero nunca un hecho teórico-práctico para transformar su realidad".<sup>138</sup>

**a) El estudio de la banda.** En los ochenta, el fenómeno de las bandas urbanas generó un importante interés que respondió fundamentalmente a la percepción de los cambios radicales en el contexto social urbano. Los escasos referentes teóricos metodológicos sobre el tema se acercaban focalizándolo en el campo de la marginación<sup>139</sup> y las minorías: marginación, desviación de la norma, drogas, desintegración familiar, contracultura, cultura del urderground, subcultura y

---

<sup>137</sup> Gabriel Careaga. Biografía de un joven de la clase media, Ed. Joaquín Mortíz, 1978. Mitos y fantasías de la clase media en México, Ed. Joaquín Mortíz, 1974.

<sup>138</sup> Ibidem, p.207.

<sup>139</sup> Francisco Salazar. "Una visión marginal sobre los marginados", en Revista A, Vol. VI, Núm. 16, 1985, pp. 37-53.

otras categorías. Se acercaban al problema con escuelas extranjeras de estudios sobre juventud, pero en estos estudios predominaba el eclecticismo teórico en la formulación de sus propuestas –aunque predominaba la escuela marxista en una explicación de la banda como ejército industrial de reserva o jóvenes desempleados -, y en ellos existía una novedosa fuente de datos empíricos a través del uso de metodologías de la antropología y la historia social y oral: trabajo de campo, historias de vida y observación participante.

Maritza Urteaga cita, por ejemplo, tres interpretaciones de la banda que a su parecer forman parte de las que conducen el debate sobre el fenómeno: Francisco Gomezjara enfatizó el aspecto organizativo de las bandas y su paso de la pandilla, autoorganización espontánea, a la banda, autoorganización sociopolítica, de los jóvenes.<sup>140</sup>

Zermeño ubica a las bandas y sus comportamientos dentro del mundo de los excluidos, cuyas características son la “violencia, el robo, la droga, la insalubridad, la banda, los cuates: el conformismo delincuencial y ...el refugio en el individuo, la individualización anómica”.<sup>141</sup>

Y Valenzuela Arce que argumentaba que las culturas populares se diferencian de las modas juveniles de aceptación- ruptura con el sistema dominante, la ideología que las sustenta y la praxis del grupo. La necesidad de organizarse en el barrio, de adoptar un lenguaje común que los identifique, signos y símbolos que se comparten, tales como los graffitis, murales, tatuajes, el carro, el estilo, las relaciones del status y del poder, la delimitación del barrio, el control sobre el cuerpo son prácticas sociales y culturales de estos jóvenes que muestran la heterogeneidad interna de los mismos y la posibilidad de acercarse a ellos en sus formas de vida y en sus visiones del mundo.<sup>142</sup>

<sup>140</sup> Francisco Gomezjara. Las bandas en tiempos de crisis, Ed. Nueva sociología, México, 1987. También Pandillerismo en el estallido urbano, Ed. Fontamara, México, 1987.

<sup>141</sup> Sergio Zermeño. “Nuevos planteamientos en la relación juventud popular- juventud estudiantil”, ponencia al II Seminario latinoamericano de investigadores sobre juventud, México, 16-18 mayo 1988. Citado por Maritza Urteaga. “Jóvenes urbanos e identidades colectivas”, en revista *Ciudades*, Núm. 14, 1992, p34.

<sup>142</sup> José Manuel Valenzuela. ¡A la brava ese!, México, Ed. El Colegio de la Frontera Norte, 1988, 258 pp.

Con el debate, aparecen diversas tipologías de los jóvenes banda de acuerdo a su vestimenta, aficiones y su postura frente al orden normativo.<sup>143</sup> Sin embargo, dos son las características generales que identifica, por ejemplo, Fabrizio León: son apolíticos (“están más cerca de la reacción, para ellos es lo mismo que te avientes un chorizo de Marx, que de Miguel de la Madrid... hay aversión por el rollo político”) y son violentos (“pero que puedes exigirle a un chavo que ha sido educado a golpes, que vive en una zona donde la muerte prevalece, donde no hay vida”).<sup>144</sup>

Por otra parte, los estudios sobre cultura política y juventud en México mantienen una línea clara de investigación cuando constriñen el universo juvenil al sector estudiantil y en la última década aparecen importantes estudios que tratan de caracterizar algunos de los elementos predominantes en la cultura política juvenil escapando un poco de esa lógica restrictiva.

**b) La cultura política estudiantil.** El 68 deja a los jóvenes el espacio necesario para que a partir de ahí se den nuevas organizaciones estudiantiles, depositarias no sólo de la experiencia organizativa del Consejo Nacional de Huelga, sino de algunas de sus demandas, principalmente el diálogo público como medio para resolver los conflictos con las autoridades y el rechazo al autoritarismo y la violencia hacia las organizaciones sociales ajenas al oficialismo.

A partir de ese año se abrieron espacios legales e institucionales de participación y representación a un espectro mucho mayor de juventud cada vez más numerosa; sin embargo, en aquella época las acciones eran de y para el medio estudiantil —a ese sector se le asoció la conciencia política representativa

---

<sup>143</sup> Por ejemplo Fabrizio León reconoce por lo menos a tres: el rififi: el chango adaptado, al mediatizado por la onda consumista, el que niega el estrato social y el que reproduce toda la idiosincracia pequeño burguesa; el tíbiri: el alcohol, se casa, “se reproduce y se lo lleva la chingada. El que tiene la tradición patriótica y futbolera”; y el roquer: el más banda, agrediendo a todos, el primero que choca con la familia, desempleado antipasivo. Fabrizio León. La banda, el consejo y otros panchos, Ed. Grijalbo, 4ª ed., 1985.

<sup>144</sup> Lo Cit.



de la juventud -.<sup>145</sup> Y esa conciencia juvenil estudiantil volvería a protagonizar un movimiento universitario en 1986 para impedir una serie de reformas que el entonces rector intentaba imponer y que reorientaban el funcionamiento de la universidad.

A partir de ahí, gran parte de la acción del joven estudiante se da en las organizaciones estudiantiles, núcleos donde los jóvenes intentan modificar su situación dentro y fuera de la institución educativa –claro está, este proceso no es general ni homogéneo -. En la última década se dan momentos importantes del movimiento estudiantil: el movimiento de los “rechazados”, la huelga de los CCH en 1995 en contra de las propuestas de reforma de los planes de estudio, la disminución de turnos y el recorte de la matrícula, y en la huelga general de la UNAM de 1999.

A partir de esa participación en el ámbito estudiantil, muchos jóvenes adquieren conciencia de su papel protagónico en la transformación democrática del país y se movilizan a favor de cuestiones de índole social tan diversa como es la defensa de los indígenas de Chiapas o la no privatización de la industria eléctrica.

Sobre la cultura política de los jóvenes estudiantes y/o universitarios destacan las investigaciones de Luis Molina Piñeiro y de Victor Manuel Durand Ponte. El primero,<sup>146</sup> en un estudio con 450 estudiantes de la UNAM, de 1968 a 1975, concluía que los jóvenes de clase obrera eran los que tenían mayor conciencia política y los que mayor porcentaje de participación en organizaciones políticas como los sindicatos mantenía. Los jóvenes campesinos, dada su marginalidad, son los más subordinados a los mandatos del líder. Y la “juventud estudiosa” se encontraba dividida en dos: aquellos que estudian ciencias exactas

---

<sup>145</sup> Enrique De la Garza. León Ejea. “El movimiento estudiantil en México 19760-1976”, en Revista A, Vol. VI, Núm. 16, 1985, pp. 61-72.

<sup>146</sup> Luis Molina Piñeiro. “La participación política de la juventud universitaria” en Estructura del poder y reglas del juego político en México, Ed. UNAM, 1975.

y que generalmente son apolíticos; y los que estudian ciencias sociales, más políticos.

Dentro de la universidad, Molina reconoce también a dos segmentos más de jóvenes: los jóvenes de la clase alta, que no manifiestan más inquietud que la de cumplir con las tendencias y dictados de la moda; y los jóvenes de las colonias populares, inconscientes y la única simpatía o apoyo que brinda se identifica con un cantante, un luchador, un torero o algún personaje popular.

Lo relevante de su estudio es que una gran mayoría, en eso se uniformizaba, estaba en descontento con las instituciones políticas y desconfiaba de las acciones de éstas. Las críticas se relacionaban con el papel monopólico del partido oficial y su organización jerárquica y autoritaria, así como con la falta de democracia en el país y en el PRI.

En 1975, concluía Luis Molina Piñeiro, "las únicas vías de actuación política para los jóvenes son dos: participar en las instituciones actuales, cuya meta sería la de modificar la organización y la estructura del poder; o la de representar una actitud crítica y radical frente al gobierno, que puede en algunos casos, manifestarse en forma violenta o subversiva".<sup>147</sup>

Pasados 20 años, y todos los cambios al interior y exterior del país que se han producido, parece que la confianza en las instituciones políticas y la incertidumbre se mantienen en los jóvenes universitarios. En una investigación realizada con el fin de conocer la cultura política de los estudiantes de la UNAM y saber qué papel podrían jugar en las elecciones de 1997, Víctor Durand Ponte<sup>148</sup> menciona que los resultados muestran individuos portadores de una cultura política moderna, democrática y crítica; resultados alentadores sobre cómo podrían desempeñarse dentro del proceso de transición y cambio político que vive el país.

---

<sup>147</sup> Ibidem p. 64.

<sup>148</sup> Víctor Manuel Durand Ponte. La cultura política de los alumnos de la UNAM, Ed. UNAM, México, 1998, 278 pp.

Las dimensiones de la cultura política que abarca su estudio son: los valores políticos de los estudiantes (adhesión a la democracia o al autoritarismo, preferencia por la tolerancia, valoración del Estado contra la valoración del individuo, identificación con personajes de la vida política nacional); los conocimientos políticos que tienen (su capacidad de definir un problema político en abstracto y contenidos); su participación política (indicadores de actos de participación, como el tener credencial de votar, tener preferencia por un partido político y, actitudes ante la participación convencional dentro de los límites legales); la evaluación que hacen del sistema político (evaluación del sistema en su conjunto, evaluación del régimen político, de las instituciones políticas como el poder Legislativo o Judicial, del gobierno y sus políticas, de los partidos políticos y de su propia definición y actuación como ciudadano) y algunas informaciones sobre la UNAM.

Teóricamente, Durand Ponte propone que la cultura política no es sólo un reflejo de las estructuras o sistemas, erróneo es pensar que los individuos son autónomos y calculan su acción como un simple acto individual ignorando cualquier contexto institucional. Es indispensable mantener una relación de intercausalidad entre lo micro y lo macro, entre la acción del actor y el sistema político o la estructura social, la acción de los actores es influida por el sistema político y éste es afectado por la acción de los actores.

Los valores son los elementos más perdurables de la cultura política y el cambio de éstos exige cambios fundamentales en otras esferas de la sociedad, la vida económica, la desigualdad social, la eficiencia del gobierno, la moral pública y las consecuencias de todos ellos sobre los ciudadanos, sobre su bienestar y nivel de satisfacción objetiva y subjetiva con su vida.

Algunos de los resultados de su estudio son que los alumnos de la UNAM tienen, mayoritariamente, valores correspondientes a la cultura democrática; prefieren el régimen democrático sobre las dictaduras, mantienen una relación moderna con la autoridad, no sumisa o autoritaria y se inclinan hacia un pluralismo partidario; aunque aún existe un significativo grupo portador de valores

autoritarios. La mayoría de la población es tolerante, un 10 por ciento es intolerante.

Como era de esperarse, por ser una población de alta escolaridad, el conocimiento sobre definiciones y personajes, acciones resultó muy elevado. Sin embargo, si hay que mencionar que el conocimiento sobre los personajes públicos de la política nacional va en descenso en relación directa con el lugar asignado en la pirámide jerárquica: al presidente no lo conoce el 20 por ciento y al presidente de algún partido político sólo 10 por ciento lo conocen en promedio.

El interés por la política aumenta conforme aumenta el nivel de escolaridad y el ingreso familiar, el sexo también es una variable que influye en este indicador. Sin embargo, la televisión representa el medio por cual se enteran de los acontecimientos políticos.

No se confía en el gobierno, en el respeto al voto, en la existencia de la democracia en México. La familia es la única institución que goza de la confianza total entre la mayoría de los estudiantes, único referente institucional que les merece confianza.

### ***c) Estudios recientes sobre cultura política y juventud.***

***Juventudes Heterogéneas.*** Rosssana Reguillo ha puesto de manifiesto la enorme diversidad que hay en la categoría de joven, así como la enorme desconfianza e incertidumbre que priva en ellos sobre los aspectos políticos.<sup>149</sup>

Reguillo menciona que en este fin de milenio la diversidad se muestra en la proliferación de modas, banderas, apatías y utopías que muestran a jóvenes no mono pasionales, sino heterogéneos en sus prácticas que se agrupan en una especie de microdisidencias en las que caben distintas respuestas y actitudes frente al poder.

Las cuales van desde la defensa de la ecología, la diversidad sexual, la paz, los derechos humanos, etc., convertidos en banderas que agrupan y que dan

---

<sup>149</sup> Rossana Reguillo. "Entre la diversidad y el escepticismo: jóvenes y cultura política en México" en Jaime Castillo. Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales, Ed. La Jornada, México, 1997, pp.39-55.

identidad a algunos jóvenes; "pasando por otros más que transitan en el anonimato, en el pragmatismo individualista, en el hedonismo mercantil y el gozo del consumo; para otros no hay opciones, son los desechables para los que la muerte se convierte en una experiencia más fuerte que la vida".<sup>150</sup>

A partir de esa realidad Reguillo acaba proponiendo que tanto la cultura política como los jóvenes son categorías construidas, cuyos puntos de intersección son el momento histórico y las condiciones sociales específicas en que interactúan.

***La televisión en busca de la homogeneidad.*** Otro estudio interesante sobre la cultura política y los jóvenes, en éste ligados a través de la televisión, es el de Delia Covi quien en un estudio con jóvenes de entre 18 y 25 años de edad en el Distrito Federal, que estudiaban en el nivel medio y superior y de clase media y media alta, intentó conocer la función que desempeña el silencio en la construcción de la realidad simbólica.<sup>151</sup>

Es decir, lo que interesa es lo que se calla, que "puede ser más importante lo que no se dice que lo que aparece en los discursos mediáticos, sobre todo cuando se trata de influir en la opinión pública".

A través de los grupos focales, intenta conocer cuál es la influencia de la televisión en las opiniones políticas de los jóvenes y más propiamente analizar la vinculación de la televisión con el escepticismo y la credibilidad que manifiestan los jóvenes en torno a la vida política de México.

Delia Covi parte de la idea de que la gente tiende a opinar acerca de los hechos sociales con las argumentaciones, opiniones e interpretaciones que dan los medios. O más bien, los receptores eligen entre las diferentes realidades presentadas por los medios aquellas que pueden incorporar a sus estructuras

---

<sup>150</sup> Ibidem, p. 43.

<sup>151</sup> Delia Covi. Ser joven a fin de siglo. Influencia de la televisión en las opiniones políticas de los jóvenes. Ed. UNAM, México, 1997, 140p.

cognoscitivas sin contradicciones, y de este modo refuerza su propia ideología, entendida ésta como una visión del mundo.

Esto significa que no se está ante sectores pasivos, sino ante entes capaces de escoger dentro de un mediático dado, la tendencia es a reafirmar sus creencias en lugar de cambiarlas.

Sin embargo, y como parte de sus conclusiones, Crovi señala que los medios masivos tienden a construir realidades que cada vez se alejan más de las que los individuos viven a diario en su realidad social- objetiva. Con ello, los medios siembran una cultura del escepticismo, apatía y desintegración social a partir de la cual el ciudadano común no se atreve o no quiere participar en las decisiones fundamentales de su país.<sup>152</sup>

Para el caso de los jóvenes, y después de revisar la programación diaria de la televisión mexicana, concluye que en todos los canales de televisión existen programas que despiertan el interés de éstos, pero no hay producciones que aborden sus preocupaciones y menos aún la vida política del joven mexicano. En general, los que se acercan más a la cultura son programas extranjeros cuyo fin es el entretenimiento, en los que abunda el manejo de estereotipos acerca de lo que significa ser joven y relacionarse como tal, pero en los que la actividad política está totalmente ausente. Eso sí, el éxito de los programas se basa en el atractivo físico de sus protagonistas, en su vestuario y en la imagen que proyectan, a veces rebelde y otras de sumisión. "Construyen patrones de comportamiento social y son indicadores indiscutibles de la moda en el vestir, el peinado y, en ocasiones, de la música o los bailes que se consumen".<sup>153</sup>

Otro punto destacable de su investigación es el exceso de información a la que se ven sometidos los jóvenes, que los conduce al "pelicano" ("tener atascado el buche y no poder disfrutar"), imagina jóvenes pelicano, con su buche

---

<sup>152</sup> De ahí se desprenden jóvenes que cierran el círculo de la credibilidad en lo más próximo: ellos, su familia, sus amigos y luego se abre un gran abismo de duda frente a lo desconocido. Cuando se les preguntó en que personajes confiaban, con dificultad expresaron sorprendentemente que en Jesucristo, Bob Dylan, Mane, Elvys Presley.

repleto de aquello que no pueden decir, atoradas sus ganas de expresarse, de participar y a la vez con muchas dificultades para volar.

Delia Covi concluye su investigación apuntando la presencia de la espiral del silencio en los jóvenes y la apatía e indiferencia ante el mundo político. Los jóvenes tienen temor a ser excluidos o castigados y evitan expresar públicamente lo que piensan. Por otro lado, condicionados por los modelos y realidades simbólicas proporcionados por la televisión, el joven mantiene una gran dosis de silencio y escepticismo que se manifiesta en el bajo perfil de participación directa de los jóvenes en la política, que resulta difícil confrontar lo que ellos dicen o callan con esa particular esfera de su vida. Sin duda, es más sencillo relacionar sus expresiones con la vida en general, con sus miedos, sus angustias, su futuro laboral o profesional. La vida política está lejos de ellos. "Aunque están preocupados por un futuro incierto, las acciones políticas no representan opción para disminuir la angustia que les provoca el futuro".<sup>154</sup>

***El género. Elemento diferenciador.*** El género también forma una categoría que se debe tomar en cuenta para el estudio de la cultura política y la juventud. La diferencia, ya sea por la misma concepción del joven y la joven, por la diferente socialización a la que se ven sometidos de acuerdo al papel que tradicionalmente les toca jugar a cada uno de ellos o simplemente porque muchas mujeres no tuvieron infancia ni juventud, sobre todo en áreas rurales, por haber cumplido tempranamente el papel de madres de sus hermanos menores o haber contraído compromisos de matrimonio y/o maternidad a temprana edad.

Dice Maritza Urteaga que "la construcción de su ser mujer pasa por la interiorización de una serie de restricciones a la interacción social con los jóvenes

---

<sup>153</sup> Loc Cit.

<sup>154</sup> Delia Covi, al igual que Valenzuela, Reguillo, Cisneros, Lechner, etc., apunta: "Si sumamos los indicadores económicos generales del país a factores, tales como el creciente desempleo, las limitaciones en el acceso a la educación y la cultura, el aumento de la violencia e inseguridad en la vía pública, el deterioro en diversos aspectos de la vida cotidiana, no resulta extraño que los jóvenes mexicanos tengan escasos motivos para ser optimistas respecto a su futuro".

varones que en el imaginario popular están vinculadas al control sobre el uso de su sexualidad y cuyo cumplimiento está vigilado por la familia extensa y el barrio. Este control se expresa en un conjunto de reglas implícitas y explícitas en su comportamiento social como niñas o señoritas”.<sup>155</sup>

Anna Fernández Poncela en un artículo<sup>156</sup> donde caracteriza la presencia política de las jóvenes en cargos públicos y muestra el interés, participación, preferencia y comportamiento electoral, así como las actitudes, opiniones y percepciones de las jóvenes universitarias hacia la política y de la política hacia ellas, muestra la importancia de adoptar esa categoría de análisis como una variable importante para el estudio del tema.

Algunos de los resultados más importantes y sugerentes son los siguientes: existe un menor interés por la política de parte de las mujeres en comparación con los hombres; las mujeres parecen informarse y hablar menos que los hombres sobre cuestiones de índole política; 89 % no pertenecen a ningún partido, sindicato o asociación de carácter sociopolítico; hay un alto porcentaje de jóvenes de ambos sexos que manifiesta que no se respeta el voto: 88.4 %; en contraste 65.6 % de los entrevistados consideró al voto como muy importante y a la hora de votar el 91.4% dijo que sí votaba, siendo el PRD el partido con mayor simpatía (29.5 %) y 31.2% dijo que no tenía simpatía por partido político alguno.

Los resultados, concluye Anna Fernández, muestran un distanciamiento entre los jóvenes en general y las mujeres en particular con respecto a la política formal. La mujer, quizá como producto de su socialización específica según su papel tradicional en la sociedad, es más desconfiada, muestra una mayor incertidumbre y un menor interés por cuestiones que tienen que ver con la construcción de su ciudadanía.

Dice Anna Fernández: “La mujer joven tiene una importante función como agente de renovación o perpetuación de sistemas de comportamientos, actitudes y valores...no hay fórmulas mágicas para que las cosas cambien, pero sí estrategias

---

<sup>155</sup> Maritza Urteaga. “Flores del asfalto”, en Revista *Joven es*, Causa Joven, Núm, 1996, p 56.

<sup>156</sup> Anna Fernández Poncela. “Las jóvenes y la política: una aproximación”, en Revista *Joven es*, Causa Joven, Núm, 1996, pp. 10-23.



para empujar hacia el cambio. Entre ellas, una socialización y educación igualitarias y no sexistas; el fomento de una independencia económica en las niñas y las jóvenes; el reparto de tareas domésticas, y unas relaciones personales basadas en el respeto y la igualdad".<sup>157</sup>

**La idea de futuro. Desconfianza e incertidumbre.** Del estudio anterior, un dato que parece muy importante, porque en los escasos trabajos sobre cultura política y jóvenes no aparece como un elemento significativo, es el interés que muestra la política por ellos y ellas. Esto es, de qué manera la política institucional toman en cuenta a los jóvenes, de que manera se dirige a ellos y a su problemática específica. O dicho con Cisneros: "¿Cómo me siento yo mismo como ciudadano joven? La interpelación que el Estado u otros organismos sociales hacen a los jóvenes esta mediada, irremediablemente, por el sentimiento de incomprensión y desconfianza que la juventud ya ha hecho suyo para siempre".<sup>158</sup>

Esa incomprensión y desconfianza aparece en otros estudios como puntos concluyentes de su relación con el Estado y de éste con los jóvenes. Por ejemplo el periódico Reforma publicó una serie de reportajes y estudios de opinión sobre los jóvenes, con fallas metodológicas, sin hacer la diferenciación sobre actividades, clases de pertenencia, condiciones socioeconómicas, pero que dejan ver la importancia que este grupo de la sociedad adquiere ante los cambios que sufre el país.<sup>159</sup>

De 500 entrevistas, el futuro es la mayor preocupación (73 %), la música (59%) y la escuela (56%). La incertidumbre como nunca antes. Los jóvenes de México sobreviven con la fuerza para ignorar a cualquier autoridad. "La muerte les queda lejos; no está entre sus angustias principales. Aunque sí el Sida y las

---

<sup>157</sup> Ibidem p. 23

<sup>158</sup> César Cisneros. Op Cit p.27.

<sup>159</sup> Reforma. "Jóvenes de fin de siglo", Domingo 19 de mayo de 1996, p. 1-4. Reforma. "Jóvenes de fin de siglo", II parte, 20 de mayo de 1996, p. 1-8.

drogas. Nieta de la crisis, a la juventud actual le preocupa la escuela y el futuro les agobia”.

Sobre aspectos políticos, la encuesta reveló que son jóvenes escépticos ante el gobierno, de ellos 61 % no confían en el gobierno; el 71 % desaprobaba la gestión de Zedillo; un 15 % consideraba que para ser presidente en México se necesitaba ser corrupto y la institución en la que depositaban su confianza era la familia (al grado incluso de que a diferencia de otras generaciones, ésta se sentía muy cómodo en la casa, 80%). La familia conserva su supremacía como institución.

Sin embargo, yo no sé hasta donde este tipo de estudios, elaborados y difundidos en los diarios, manifieste errores de interpretación y elaboración y hasta donde sean análisis objetivos que no respondan a cuestiones y presiones políticas. Pues, curiosamente, a los dos años este diario manifiesta que el panorama ha cambiado radicalmente.

En una encuesta reciente sobre la intención del voto en los jóvenes,<sup>160</sup> el periódico Reforma argumenta que la generación integrada por jóvenes de entre 21 y 30 años de edad es la generación de la apertura, (han sido testigos de la apertura comercial, vía tratados de libre comercio, la globalización y hasta la apertura democrática), éstos muchachos “están convencidos de que gane quien gane, será producto de un proceso democrático”.

La mitad de esta generación está compuesta de casados, de éstos casi todos son padres y el tema que más les importa es el de la educación de sus hijos. El tema número dos es la inseguridad.

Los votantes jóvenes, desprendido de este estudio, son moderados, los que mejor evalúan la gestión del presidente Zedillo, los más optimistas respecto a la actual situación económica y los que admiran más que nadie las políticas económicas de privatización y libre mercado. “También son los más convencidos de que México es una democracia y de que seguirá siendo aun si el PRI gana”. De

<sup>160</sup> Reforma. “Juventud, divino tesoro”, lunes 17 de enero del 2000, p. 4. La encuesta fue aplicada a 1544 personas de entre 21 y 30 años de edad en las 32 entidades del país.

este estudio se desprende una visión conservadora de las fuerzas tradicionales de la vieja generación y no una juventud como factor de cambio sociopolítico.

Otro estudio empírico, justificado según su autor en que más del 50 por ciento de la población son personas menores de 25 años, que intenta conocer qué piensan los jóvenes sobre los cambios políticos y sociales que están viviendo y su preferencia electoral e intención del voto en las elecciones del año 2000, es el de Roy Campos Esquerre<sup>161</sup> que, una vez más, muestra la desconfianza, apatía e incertidumbre hacia la política.

En este estudio, realizado en abril del 2000 a 340 jóvenes con teléfono en su vivienda lo que supone cierto sesgo hacia los niveles de ingreso y escolaridad medio y alto, sobresalen los siguientes datos: 49% de los jóvenes se considera moderno ("estoy a la vanguardia en general"), y 43 % se reconoce tradicional ("la costumbre de sus padres y la educación que les dieron"). Los valores que manifiestan los jóvenes son en ese orden: el respeto por los demás (83 %), la igualdad entre hombres y mujeres (75%), la honestidad, libertad, la verdad y la solidaridad (65%), destaca que lo que menos se les ha inculcado es el valor de la democracia (50%).

Al evaluar la gestión del presidente Zedillo los jóvenes se manifiestan críticos pero contradictorios: ha disminuido la confianza en el gobierno por el aumento de la pobreza, la corrupción y la delincuencia; pero 47% de ellos aprueban su estrategia económica y 50 % consideran bueno el prestigio internacional de México asociado a Zedillo.

La confianza en el gobierno mexicano es sólo del 16 %, sólo arriba de la policía (que tiene sólo el 10 % de la confianza de los entrevistados y muy por debajo de la iglesia católica y del Ejército mexicano, con 49 % y 44 % respectivamente. En las instituciones y partidos políticos la confianza se manifiesta por el PAN (41%), el IFE (38%), la presidencia de la república (28%), el PRI (14%) y en último en el PRD (13 %).

---

<sup>161</sup> Roy Campos Esquerre. "Los jóvenes y la política", en Revista Educación 2001, No. 60, mayo del 2000, pp. 23-28.

Esta desconfianza en general se manifiesta también en que sólo uno de cada tres jóvenes entrevistados reflejó interés en los asuntos políticos y en las acciones de gobierno. En general manifiestan poca confianza en los partidos políticos, que va de acuerdo a su intención de voto: por Vicente Fox votarían 45% de los entrevistados (85% aseguró haber visto a Fox en un comercial en la televisión), por Cuauhtémoc Cárdenas sólo 19%, por Francisco Labastida 11%, y por otro 2, ninguno llegó a 7 % y las no respuestas sumaron 16 %.

Pero también esa desconfianza se manifiesta en el enorme escepticismo en torno a la transparencia del proceso electoral del 2000 (alrededor del 60 %).

Estos últimos datos contrastan con una encuesta aplicada a los jóvenes del Distrito Federal en donde más de la mitad de los jóvenes no declaran preferencia hacia ningún partido político y casi 80% aseguró que no tiene tendencia política. La preferencia de los jóvenes capitalinos por el PRD se demuestra, aunque de manera muy discreta en la encuesta elaborada por la empresa Fondo y Forma para la Dirección del programa para la Juventud de la Secretaría de Desarrollo Social del D.F.<sup>162</sup>

En esa investigación destacan los siguientes resultados: 21.3 % declara al PRD como el partido de su preferencia, el PAN obtiene 8.8% y el PRI 8.8 %. Mientras que el PVEM alcanzó 4.7 %. No obstante, dato importante, 54.3% respondió que ninguno de los partidos políticos alcanzó su preferencia.

La encuesta, de 4 mil 149 jóvenes de entre 15 y 29 años, también consideró la tendencia política de estos. De ellos sólo 10.5 % manifestó que la izquierda es la tendencia política de su preferencia, aunque por encima de la derecha (4.3%), mientras que el centro, centro izquierda y centro derecha alcanzaron respectivamente 6.3%, 2% y 1.3 %. Sin embargo, la respuesta no sé sumó 43.8 % de las respuestas.

Una vez más, las respuestas indican desconfianza y desconocimiento acerca de cuestiones tan elementales, pero tan alejadas de ellos.<sup>163</sup>

<sup>162</sup> Elía Baltazar. "*D.F. jóvenes, un tercio de electores*", en *La Jornada*, lunes 26 de junio de 2000, p. 50.

<sup>163</sup> Entre las causas de esa desconfianza e incertidumbre electoral, *La Jornada* apuntaba explicaciones de diversos actores sociales que conocen el tema, entre las que destacan: "La juventud capitalina encuentra en la palabra desencanto el punto de acuerdo respecto a la política" -José Antonio Pérez Islas; ""Estos jóvenes

---

detestan la política y la moral que impera en ella, pero al mismo tiempo no se sienten partícipes del cambio democrático que México está experimentando" - Gilberto Guevara Niebla; "La realidad enfrenta a los partidos al rechazo de los jóvenes ante su oferta...pero esta actitud debe entenderse también como una forma de participación y posición política de los jóvenes" . "Se trata de la generación de la crisis, de jóvenes víctimas de los constantes errores en las políticas económicas que han afectado su nivel de bienestar". Angeles Correa (PRD); "No se trata de que los jóvenes no quieran participar, sino que no hay mecanismos, instrumentos y espacios para sumarlos en la vida política...A los jóvenes sólo se les toma en cuenta en la coyuntura de los procesos electorales y no se entienden sus problemas como conglomerado social", Alejandro Guevara, FJR PRI.

## BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA

**Alducín Abitia**, Enrique. "Encuesta nacional sobre los valores de los mexicanos" en Los valores de los mexicanos, México, entre la modernidad y la tradición; Ed. Fomento cultural Banamex, 1989, México, pp. 49-58.

**Almond**, Gabriel. **Verba**, Sidney. La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones, Ed. Fundación de estudios Sociales y de Sociología aplicada, Madrid, España, 1970.

----- The civic culture revisited, Little Brown an Company, 1980.

----- "El estudio de la cultura política" en rev. *Estudios políticos*, núm. 7, UNAM, México, abril-junio, 1995, pp.165.

**Allerbeck**. Rosemayr. Introducción a la sociología de la juventud, Ed. Kapeluuz, Buenos Aires Argentina, 1980, 184 p.

**Alonso**, Jorge. **Rodríguez**, Manuel. "La cultura política y el poder en México" en Zemelman, Hugo (coord.). Cultura y política en América Latina, Ed. S.XXI, México, 1990, pp. 342-378.

----- (comp.). Cultura política y educación cívica, Ed. UNAM, Porrúa, México, 1993, 465 pp.

**Alvarez**, Lucía. "Participación ciudadana y nueva cultura política en la ciudad de México" en Rev. *Acta sociológica*, núm. 22, enero-abril de 1998, México, pp. 9-24.

**Baquero**, Marcelo. (coord.). Cultura política e Democracia, Ed. Universidande de Rio Grande Do Sul, Brasil, 1994, 109 p.

**Bartra**, Roger. La jaula de la melancolía, Ed. Grijalbo, México, 1996, 232 pp.

----- La sangre y la tinta, ensayo sobre la condición postmexicana, Ed. Océano, México, 1999, 147 p.

**Bejar Navarro**, Raúl. "Una visión de la cultura en México" en Basurto, Jorge. Et. al. El perfil de México en 1980, vol. 3, Ed. S.XXI, México, 1979, pp. 581-604.

----- El Mexicano, aspectos culturales y psicosociales, 6ª ed., Ed. UNAM, México, 1994, 372 pp.

**Bizberg**, Ilán. "Legitimidad y cultura política: una discusión teórica y una revisión del caso mexicano", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm 1, 1997, México, pp. 3-17.

**Bourdieu**, Pierre. Sociología y cultura. Ed. CONACULA- Grijalbo, México, 1990, 317 pp.

**Brunner**, José. "La cultura autoritaria y la escuela", en revista *Cuadernos políticos*, Núm. 46, abril- julio, 1986, México, pp. 55-76.

**Campos**, Roy. "Los jóvenes y la política", en *Rev. Educación 2001*, No. 60, mayo de 2000, México, pp. 23-29.

**Carreaga**, Gabriel. Mitos y fantasías de la clase media en México, 4ª ed., Ed. Océano, México, 1985, 240 pp.

----- Biografía de un joven de la clase media, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1978, 160 pp.

**Castillo Berthier**, Héctor. "Los proyectos juveniles: entre la utopía y la cooptación política" en Lerner, Bertha. Et al. Las políticas sociales en México en los años noventa, Ed. FLACSO\_UNAM, México, 1998, 1ª reimp., pp. 365-391.

-----"Juventud y cultura popular: un proyecto de investigación aplicada" en Espejo de la Ciudad, Gobierno de la Ciudad de México, México, 1999, pp. 104-127.

**Castillo**, Jaime. **Patiño**, Elsa (coords.). Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales, Ed. La Jornada, México, 1997, 231 pp.

**Cerroni**, Umberto. Reglas y valores de la democracia, Ed. CONACULTA, México, 1991, 217 pp.

**Chihu Amparan**, Aquiles. "Nuevos desarrollos en torno al concepto de cultura política", en *Polis 96*, vol. II, UAM, México, 1998, pp. 175-195.

----- Sociología de la cultura (coord.). Ed. UAM, México, 1995, pp. 184.

**Cisneros**, César. "Psicología de la democracia y transición política", en *Polis 90*, anuario de Sociología, UAM, México, 1990, pp. 29-45.

-----"Jóvenes ciudadanos ¿realidad o ficción?" Documento de trabajo, Seminario: aproximaciones a la diversidad juvenil, México, sep. nov. 1997.

-----"Posidentidad juvenil en el mundo contemporáneo" en *Rev. Joven es*, SEP, Núm. 5, julio-dic. 1998, México, pp. 32-41.

----- Sánchez, José. "Subjetividad y cultura política: tensión entre historias conceptuales", en *Polis* 92, UAMI, México, 1993, pp. 204-228.

**Cornelius**, Wayne. Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política, Ed. FCE, México, 1986, 1ª reimp., 345 pp.

**Crovi Druetta**, Delia. Ser joven a fin de siglo, influencia de la televisión en las opiniones políticas de los jóvenes, Ed. UNAM, México, 1997, 140 pp.

----- Et. Al. Escepticismo y comunicación, Ed. UNAM, México, 1994, 199 pp.

**De Avila Cruz**, Hugo. Anarquistas (rasgos de una cultura política en el Distrito Federal), Tesis de licenciatura en Etnografía, INAH, México, 2000, 245 p.

**De la Peña**, Guillermo. "La cultura política entre los sectores populares de Guadalajara", en *Nueva Antropología*, vol. 11, Núm. 38, México, 1990, pp. 83-107.

----- Toledo, Rosario. "La cultura política en el D.F.", en *Política, Suplemento de El Nacional*, Núm, 53, 10 de mayo de 1990, pp. 10-16.

----- "Política y políticos en el D.F." en *Política, Suplemento de El Nacional*, Núm. 61, 5 de julio de 1990, pp. 11-17.

----- "Redes, partidos y ecología" en *Política, Suplemento de El Nacional*, núm 72, 20 de sep. de 1990, pp. 5-10.

----- "Cultura política y revolución mexicana" en *Política, Suplemento de El Nacional*, Núm. 84, 13 de dic. de 1990, pp. 10-15.

----- "D.F. Confusión, participación", V Encuesta de opinión en *Política, Suplemento de El Nacional*, Núm, 96, 7 de marzo de 1991, pp. 10-15.



----- "El PRI sigue punteando, pero la gente no cree en el voto", en *Política, Suplemento de El Nacional*, Núm, 104, 2 de mayo de 1991, pp. 8-15.

----- "Eclipse solar, ¿destello electoral?" en *Política, Suplemento de El Nacional*, Núm. 116, 25 de julio de 1991, pp. 5-9.

----- "Imágenes ciudadanas: política y partidos", en *Rev. Iztapalapa*, año 11, núm. 23, julio-dic. 1991, México, UAM, pp. 161-171.

**Delhumeau, Antonio.** "La familia como célula básica del Estado", en revista *Estudios políticos*, núm. 9, vol. III, enero- mayo, 1977, México, pp. 149-158.

**Dowse, Robert. Hughes, John.** Sociología política. Trad. José María Rollan, Ed. Alianza, Madrid, España, 1975, 557 pp.

( Capítulo Vi: socialización política, la psicología social de la política. Capítulo VII: Cultura política. Capítulo IX: participación política).

**Durand Ponte, Victor.** La cultura política de los alumnos de la UNAM, Ed. UNAM, México, 1998, 278 pp.

**Echegollen Guzmán, Alfredo.** "Cultura e imaginarios políticos en América Latina" en *Revista Metapolítica*, vol. 2, núm. 7, julio- sep. 1998, pp. 493-512.

**Erikson, Erik.** Sociedad y adolescencia, 5ª ed., Ed. S. XXI, México, 1979, 179 pp.

**Esparza Isunza, Tristán.** "Elementos psicológicos de la cultura política y las acciones colectivas" en *Rev. Iztapalapa*, año 11, núm. 23, julio-dic. 1991, México, UAM, pp. 189-202.

**Feixa Pampols, Carlos.** "Más allá de la generación X" en *Topodrilo*, enero-feb. 1997, núm. 44, México, pp. 8-13.

**Fernández Poncela, Ana.** "Las jóvenes y la política" en *Rev. Joven es*, Núm. 2, oct.-dic., 1996, SEP, México, pp. 10-23.

----- Hombres, Mujeres y política, Ed. UAM X, México, 1997, 219 p.

**Fraza**, Celia. "La reinención de la juventud" en Rev. *Nueva Sociedad*, Núm.146, Colombia, pp. 168-180.

**Fuentes**, Mario (coord.). Jóvenes en el fin del milenio, Ed. Espasa, México, 1994, 147 pp.

**Garretón**, Manuel. "Cultura política y construcción democrática", en *Semanal, suplemento de La Jornada*, México, 21 de abril de 1991, pp. 33-36.

**Gaytan Santiago**, Pablo. La rebelión de los invisibles (ensayo sobre el extraño movimiento estudiantil submetropolitano), Ed. Interneta, México, 2000, 28 p.

**Gil Villegas**, Francisco. La Cultura política: estado actual del debate, IEPES, México, 1990, pp. 1-8.

**Giroux**, Henry. "Educación posmoderna y generación juvenil" en Rev. *Nueva Sociedad*, Núm.146, Colombia, pp. 148-167.

**Guadarrama**, Rocío. "Democracia y cambio político, recuento y reactualización del debate sobre la cultura política", en Polis 93, UAM, México, 1993, pp. 265-279.

**Gutiérrez**, Roberto. "Cultura política y transición a la democracia. PRI-PRD en la coyuntura actual", en *Sociológica*, UAM A, sep-dic. 1988, pp. 43-57.

----- "El campo conceptual de la cultura política" en *Revista Argumentos*, núm. 18, abril de 1993, UAM X, México, pp. 73-79.

----- "A manera de introducción: elementos para un análisis de la cultura política contemporánea en México", en *Revista A*, UAM A, enero-agosto, 1988, México, pp. 9-16.

**Krotz**, Esteban. "Antropología, elecciones y cultura política" en *Nueva Antropología*, vol. XI, Núm. 38, México, 1990, pp. 9-19.

----- "Cultura y análisis político", en *Nueva Antropología*, vol. VI, núm. 23, México, 1984, pp. 27-44.

------(coord). El estudio de la cultura política en México, Ed. CNCA, México, 1996, 446 p.

**Landi**, Oscar (comp.). Medios, transformación cultural y política, 2ª ed., Ed. Legara, Argentina, 1989, 255 pp.

**Lechner**, Norbert. "El contexto de la cultura política", en *Rev. Coyuntura*, Núm. 67-68, enero- feb., 1995, pp. 3-7.

-----Cultura política y gobernabilidad democrática.  
Conferencia magistral, IFE, nov. 1995, México.

----- Notas sobre la vida cotidiana I: habitar, trabajar y consumir (material de discusión núm. 53), FLACSO, Santiago de Chile, 1982.

**Leñero Otero**, Luis. "El ethos cultural en la perspectiva del cambio en las nuevas generaciones de México", en Chihu Amparam, Aquiles (coord.). El ethos en un mundo secular, UAM-I, México, 1991, pp. 109-144.

**Marsh**, David. "Political socialization: the implicat assumptions Questioned", in *British Journal of Political Science*, July, 1971, pp. 452-465.

**Medina Peña**, Luis. La transición mexicana, Ed. Porrúa, México, 1994, 1ª reimp., Textos para el cambio, 34 p.

**Merkel**, Peter. Teorías políticas comparadas, trad. Nuria Pares, Ed. Roble, México, 1973, 526 pp. (Capítulo II. Socialización, participación y reclutamiento políticos. Capitulo III: culturas políticas).

**Meyemberg**, Yolanda. **Flores**, Julia. Et. Al. Los mexicanos de los noventa, Ed. UNAM, México, 1997, 1ª reimp., 207 pp.

----- La reforma electoral y su contexto sociocultural, Ed. UNAM, IFE, 1996, México, 235 pp.

**Meynaud**, Jean. **Lancelot**, Alain. Las actitudes políticas, Ed. Eudeba, Buenos Aires, Argentina, 1965, 125 pp.

**Mier**, Raymundo. **Piccini**, Mabel. El desierto de los espejos. Juventud y televisión en México, ed. Plaza y Valdés, México, 1987, 351 pp.

**Morales**, Rafael. "¿Qué es y qué no es la cultura política?", en *Rev. Bien común y gobierno*, No. 33, Año 3, Agosto 1997, pp. 55-66.

**Mota Botello**, Graciela (coord.). Cuestiones de Psicología política en México, Ed. UNAM, México, 1990, 166 pp.

**Nateras**, José. Et al. "Niños y política en las elecciones federales de 1994", en *rev. Polis 95*, UAM, México, 1995, pp. 189-212.

**Oriol Costa, Pere. Pérez Tornero, José.** Tribus Urbanas: el ansia de identidad juvenil, Ed. Paidós, Barcelona, España, 1996, 246 pp.

**Paz, Octavio.** El laberinto de la soledad, Ed. FCE, México, 1981, 351 pp.

**Peschard, Jacqueline.** El sistema político mexicano visto desde el enfoque de la cultura política, tesis de licenciatura, FCPyS, UNAM, México, 1978.

----- La cultura política democrática, Cuadernos de divulgación democrática, Vol. 2, IFE, México, 1994, 51 pp.

-----"Cultura política y comportamiento electoral en el Distrito Federal" en *Revista Mexicana de Sociología*, núm 1, 1997, México, pp. 37-52.

----- "Cultura política, formas de ver, formas de hacer", en revista *Encuentro*, núm. 2, enero- marzo, 1999, México, pp. 5-9.

----- (Coord.) Cultura política, Congreso nacional de ciencia política, México, 1996, 221 p.

**Ramírez, Santiago.** El mexicano, psicología de sus motivaciones, Ed. Grijalbo, México, 1977, 192 pp.

**Ramos, Samuel.** El perfil del hombre y la cultura en México, 12ª ed., Ed. Espasa, México, 1984, 145 pp.

**Reguillo, Rossana.** "Entre la diversidad y el escepticismo: jóvenes y cultura política en México" en Castillo, Jaime (coord.). Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales, Ed. UNAM. La Jornada, México, 1997, pp. 39-56.

**Rivapalacio, Raymundo.** "Medios y cultura política" en *Política, Suplemento de El Nacional*, Núm. 25, México, 26 de oct. De 1989, pp. 6-7.

**Rosales Ayala, Héctor (coord.).** Cultura política e investigación urbana, Ed. UNAM, México, 1990, 153 pp.

**Salazar Ugarte, Pedro.** "La participación electoral de los jóvenes y el nuevo contexto político" en *Rev. Joven es*, Núm. 5, julio- dic. 1998, México, pp. 58-73.

**Sartori, Giovanni.** Homo videns, Ed. Santillana-Taurus, Madrid, España, 1998, 157 pp.

**Segovia, Rafael.** La politización del niño mexicano, 2ª ed., Ed. Colmex, México, 1977, 163 pp.

**Urteaga Castro, Maritza.** "Identidad y jóvenes urbanos" en *Rev. Estudios sociológicos* vol. XI, Núm. 32, México, 1993, pp. 555-568.

**Valenzuela Arce, José Manuel.** "Modernidad, posmodernidad y juventud", en *Rev. Mexicana de Sociología*, vol. LIII, No. 1, enero-marzo 1993, pp. 167-202.

-----"Culturas juveniles. Identidades transitorias" en *Rev. Joven es*, Núm. 3, SEP, enero-marzo 1997, México, pp. 12-35.

-----Vida de Barro duro, cultura popular juvenil y grafiti, Ed. Universidad de Gualajara, México, 1997.

-----A la brava ese: cholos, punks, chavos banda, Ed. El Colegio de la frontera norte, México, 1988.

- -----El color de las sombras, chicanos, identidad y racismo, Ed. El colegio de la frontera norte, México, 1998, 368 p.

**Valdez Zepeda, Andrés.** "La democracia y sus valores" en *rev. Estudios políticos*, No. 15, Mayo abril 1997, México, pp. 5-25.

**Vallín, Roberto.** "La cultura política y su análisis: una perspectiva" en *Rev. Estudios políticos*, No. 13, oct.-dic. 1996, México, pp. 201-212.